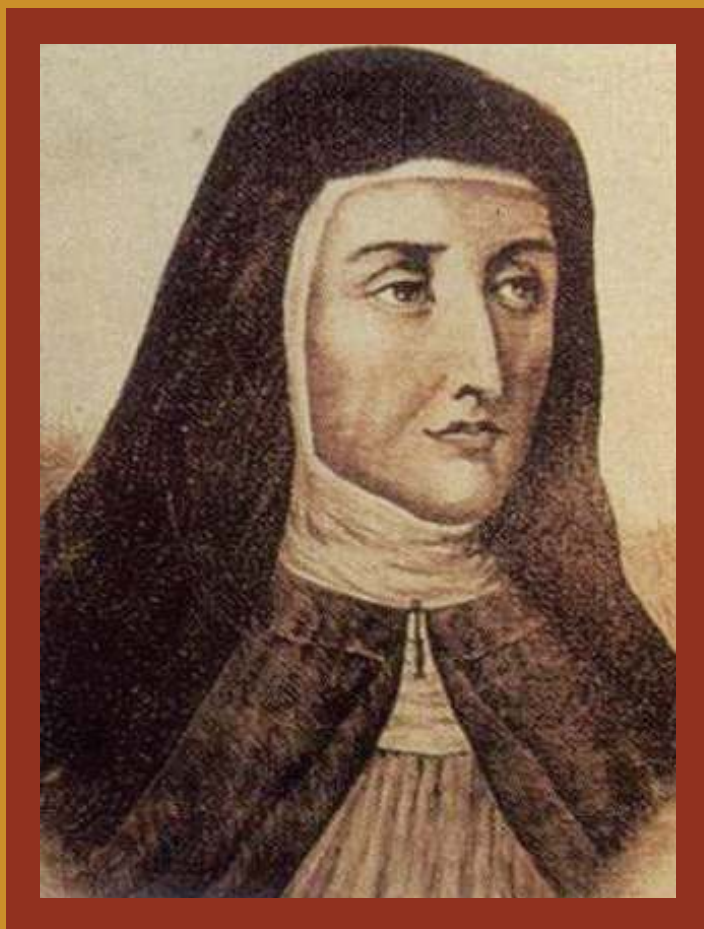




ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA
FILIAL DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

POLIMNIA

SEPTIEMBRE DEL 2022 • No. 30



SOR FRANCISCA JOSEFA DEL CASTILLO Y GUEVARA

NOTICIAS ACADÉMICAS

Con éxito total de sintonía se viene presentando por la Emisora 95.6 FM de Tunja, los domingos al medio día, el programa de la Academia Boyacense de la Lengua, *Hechos y Protagonistas de la Cultura* coordinado por los académicos Gilberto Abril Rojas y Ascención Muñoz Moreno.

El 6 de junio, la Academia Colombina de la Lengua rindió homenaje a la académica honoraria doña Maruja Vieira de Vivas Balcázar, a cargo de la académica de número doña Guiomar Cuesta Escobar con el tema: *Amor humano y raíces eternas: Maruja Vieira y José María Vivas Balcázar*.

El 13 de junio, en la Academia Colombiana de la Lengua, la académica de número doña Cristina Maya Gallego, presentó la conferencia: *José Eustasio Rivera y Rafael Maya*.

Se cumplió, el 30 de julio, el primer aniversario del fallecimiento de nuestra apreciada académica doña Alicia Bernal de Mondragón.

Falleció en Tunja, el 2 de agosto, el académico honorario Monseñor Luis Augusto Castro Quiroga.

La académica boyacense, doña Luisa María Ballesteros Rosas, estuvo el 2 de agosto participando en la charla con escritores y artistas colombianos residentes en Francia, moderada por el Cónsul General de Colombia en París.

Una importante sesión celebró el 8 de agosto la Academia Colombiana de la Lengua en homenaje al doctor Jaime Posada Díaz, con intervención del director don Juan Carlos Vergara Silva, del subdirector don Eduardo Durán Gómez y de los académicos don César Armando Navarrete Valbuena y don Benjamín Ardila Duarte.

El Académico de la Lengua Diego Uribe Vargas falleció el 12 de agosto, por este motivo la Academia Colombiana de la Lengua expidió una Resolución de duelo.

Falleció el 19 de agosto, en Bogotá, el escritor boyacense Eduardo Gómez Patarroyo, quien había nacido en Miraflores, en 1932; fue profesor en la Universidad de Los Andes y dejó publicada una importante obra literaria

La Academia Colombiana de la Lengua, el 22 de agosto, con motivo de celebrar un nuevo aniversario del importante lingüista español, el académico de número y secretario de la misma, don Edilberto Cruz Espejo, presentó la conferencia: *Elio Antonio de Nebrija 500 años*.

El 29 de agosto, la académica de número, doña Guiomar Cuesta Escobar, disertó en la Academia Colombiana de la Lengua, en sesión virtual, con la conferencia: *Meira del Mar poesía y prosa. Perspectivas para el siglo XXI*.

La académica boyacense, doña Ascención Muñoz Moreno, ganó la Convocatoria de Estímulos y Fomento Cultural de Boyacá 2022, en la línea de Investigación Literaria, con el Proyecto: Vida y Obra de las poetisas boyacenses de todos los tiempos. Este trabajo, le permitirá mostrar las biografías, fotos y poemas, de 46 mujeres nacidas en este Departamento.

POLIMNIA

SEPTIEMBRE DEL 2022 • No. 30



ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA
2022

ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA

Filial de la Academia Colombiana de la Lengua

Web: <http://www.academiaboyacensedelalengua.com/>

Miembros Activos

Gilberto Ávila Monguí, Miguel Ángel Ávila Bayona, Gilberto Abril Rojas, Raúl Ospina Ospina, Antonio José Rivadeneira Vargas, Luis Saúl Vargas Delgado, Cecilia Jiménez de Suárez, Ana Gilma Buitrago de Muñoz, Cenén Porras Villate, Argemiro Pulido Rodríguez, Hernán Alejandro Olano García, Germán Flórez Franco, Aura Inés Barón de Ávila, Beatriz Pinzón de Díaz, Heladio Moreno Moreno, Gustavo Torres Herrera, Fabio José Saavedra Corredor, Enrique Morales Nieto, Silvio Eduardo González Patarroyo, Mariela Vargas Osorno, José Dolcey Irreño Oliveros, Alcides Monguí Pérez, Ascensión Muñoz Moreno, María Alicia Cabrera Mejía, Henry Neiza Rodríguez, Luisa María Ballesteros Rosas, José Alberto Manrique Cristiano.

Miembros Honorarios

Carlos Corsi Otálora, Javier Ocampo López, Mercedes Medina de Pacheco, Carmen Georgina Olano Correa, Álvaro León Perico, Fernando Ayala Poveda, Plinio Apuleyo Mendoza García, Gustavo Páez Escobar.

Miembros Fallecidos

Juan Castillo Muñoz, Vicente Landínez Castro, Enrique Medina Flórez, Homero Villamil Peralta, Fernando Soto Aparicio, Noé Antonio Salamanca Medina, Alicia Bernal de Mondragón, Julio Roberto Galindo Hoyos, Monseñor Luis Augusto Castro Quiroga.

Director

Don Gilberto Ávila Monguí

Subdirector

Don Miguel Ángel Ávila Bayona

Secretario

Don Gilberto Abril Rojas

Tesorero

Don José Dolcey Irreño Oliveros

Veedor

Don Gustavo Torres Herrera

REVISTA POLIMNIA

ISSN: 2500 - 6622

Correspondencia:

Email: acabolen@hotmail.com

gilbertoabrilrojas@hotmail.com

Comité de Publicaciones

Gilberto Abril Rojas / Director

Raúl Ospina Ospina / Corrector de estilo

Gilberto Ávila Monguí

Ana Gilma Buitrago de Muñoz

Miguel Ángel Ávila Bayona

Diseño e impresión

Grafiboy - Tel. (608) 743 1050 - Tunja, Boyacá

Cel. 310 3047541 - editorialgrafiboy@gmail.com

ÍNDICE

Sor Francisca Josefa del Castillo y Guevara <i>Don Gilberto Ávila Monguí.....</i>	7
Sor Francisca Josefa del Castillo y Guevara escritora clandestina tunjana <i>Don Gilberto Abril Rojas.....</i>	18
Francisca Josefa del Castillo la monja mística tunjana <i>Don Gustavo Torres Herrera.....</i>	22
Sor Francisca Josefa del Castillo y Guevara, magistral exponente de la mística en la América Latina <i>Don Antonio José Rivadeneira Vargas.....</i>	25
Para recordar algunos escritores místicos y ascéticos. Sor Francisca Josefa del Castillo y Guevara <i>Doña Ana Gilma Buitrago de Muñoz.....</i>	27
Historia del primer convento de monjas en Suramérica y de la primera escritora en el nuevo Reino de Granada <i>Don Henry Neiza Rodríguez</i>	33
La celda de Sor Josefa <i>Don Fabio José Saavedra Corredor</i>	40
Sor Francisca Josefa del Castillo y el cura Hernando Domínguez Camargo: dos eximios escritores de la Época Colonial <i>Don Heladio Moreno Moreno</i>	43
INCLINACIÓN NATURAL	
La Madre Francisca Josefa del Castillo y Guevara <i>Doña Luisa María Ballesteros Rosas</i>	47
Sor Francisca Josefa del Castillo, una mujer importante en la literatura de Colombia <i>Don José Dolcey Irreño Oliveros</i>	55

ALGO SOBRE SOR JOSEFA	
<i>Don Miguel Prado</i>	58
La poesía mística de la Monja del Castillo	
<i>Don Juandemaro Querales</i>	60
Un tesoro brillante escondido en Tunja: La venerable madre	
Francisca Josefa del Castillo	
<i>Hermano Felipe de Jesús</i>	62
CUANDO ALGO SUCEDE	
<i>Doña Mariela Vargas Osorno</i>	70
Dinámicas pedagógicas de los tiempos modernos	
<i>Don Miguel Ángel Ávila Bayona</i>	72
UN COLOMBIANO CREADOR DEL DÍA DEL IDIOMA	
<i>Don Antonio Cacia Prada</i>	78
“LLANURA, SOLEDAD Y VIENTO”	
<i>Don Hernán Alejandro Olano García</i>	87
Reflexiones sobre la esencia de la educación	
<i>Don Otto Federico von Feigenblatt</i>	93
ANDRÉS ELOY BLANCO MEAÑO	
<i>Doña Flor Delia Pulido Castellanos</i>	99
9 DE FEBRERO, DÍA DEL PERIODISTA	
<i>Don Raúl Ospina Ospina</i>	103
Sor Francisca Josefa del Castillo y Guevara	
<i>Don Alcides Monguí Pérez</i>	108
Sor Francisca Josefa del Castillo y Guevara	
<i>Doña Cecilia Jiménez de Suárez “Adeizagá”</i>	109
MEDITACIÓN DEL POETA	
<i>Doña Aura Inés Barón de Ávila</i>	111
EL ALBA	
<i>Doña Ascensión Muñoz Moreno</i>	113
EL SACRO ESPINO ALBAR	
<i>Doña Rosalinda Peralta Portillo</i>	114

¡OH DIOS!	
<i>Doña Beatriz Pinzón de Díaz</i>	117
Nadie puede quitarnos la poesía.	
Ni la paz que llevamos en el alma	
<i>Doña Alicia Cabrera Mejía</i>	118
AMISTAD	
<i>Don Luis Saúl Vargas Delgado</i>	120
RETRATO	
<i>Don Cenén Porras Villate</i>	123
Juntos	
<i>Don Argemiro Pulido</i>	125
AÑORANZA	
<i>Don Silvio Eduardo González Patarroyo</i>	127
Opiniones	
<i>Don Germán Flórez Franco</i>	129
Diseños en “diatriba de amor contra un hombre sentado”	
de Gabriel García Márquez	
<i>Doña Stella Duque Zambrano</i>	133
Viaje al fondo del Nocturno de Silva	
<i>Don Jorge Emilio Sierra Montoya</i>	136
SILENCIOS DEMENTES	
<i>Don Luis Alfonso Espinosa Moreno</i>	141

Sor Francisca Josefa del Castillo y Guevara

*Don Gilberto Ávila Monguí **



Hija legítima de Don Francisco de Ventura del Castillo y Toledo, aristócrata español, y Doña María Guevara Niño y Rojas, también de noble alcurnia, de esta unión llegó a este mundo una niña quien recibió en su bautismo los nombres de Francisca Josefa de la Concepción: y a la usanza colonial recibió educación hogareña en piedad y cultura. A los 18 años de edad entró al convento de Santa Clara La Real de su patria chica. En el nuevo hogar o convento, desempeñó diferentes oficios y cargos, aquí se perfeccionó espiritualmente; desde portera hasta el de Priora, tres veces ocupó esta dignidad, por votación de sus compañeras de hábito.

Lo admirable de nuestra venerable escritora Tunjana es el haber adquirido notabilísima cultura en una época en la que era prohibido a la mujer aprender a leer y escribir; en el convento creció en conocimientos hondos de las Sagradas Escrituras, hablaba y escribía en latín, escribía con maestría artículos literarios filosóficos, y poetizaba todo por inspiración divina, según testimonios de personas de alta cultura, porque nuestra escritura no recibió instrucción sólida preconventual.

A los 19 años inició su obra "*Afectos Espirituales*" y "*Mi Vida*" que consta de 55 capítulos divididos en tres partes:

- 1- Niñez hasta los 18 años de edad. Del capítulo primero al séptimo.
- 2- Dones divinos (primeras experiencias conventuales del capítulo octavo al décimo).
- 3- Toma de hábitos - Desenvolvimiento de la vida religiosa (Del capítulo décimo al quincuagésimo quinto). Esta obra nace por orden de su confesor el sacerdote Francisco de Herrera.

“Efectos Espirituales” consta de 195 afectos, como sigue: primer volumen, 108 afectos. El número 45 está en verso:

*El habla delicada
del Amante que estimo,
miel y leche destila
entre rosas y lirios.*

*Tan fuerte y tan sonoro
es su aliento divino,
que resucita muertos
y despierta dormidos.*

*Su meliflua palabra
corta como rocío,
y con ella florece
el corazón marchito.*

*Tan dulce y tan suave
se percibe al oído
que alegra de los huesos
aun lo más escondido.*

*Tan suave se introduce
su delicado silbo,
que duda el corazón
si es el corazón mismo.*

*Al monte de la mirra
he de hacer mi camino,
con tan ligeros pasos
que iguale al cervatillo.*

*Tan eficaz persuade,
que, cual fuego encendido,
derrite como cera
los montes y los riscos.*

*Mas ¡ay Dios!, que mi Amado
al huerto ha descendido,
y como árbol de mirra
suda el licor más primo.*

Lo admirable de la Madre del Castillo está en la creación poética y en el estilo fluido de su prosa, profundidad de pensamiento a tal punto que forma parte de las tres grandes místicas del mundo con Santa Teresa de Jesús, la doctora de Ávila, España y Sor Juana Inés de la Cruz, México.

Sin haber tenido formación lingüística ni retórica, que han sido objeto de posgrados, maestrías y doctorados; la Madre del Castillo ha manejado un lenguaje de cepa castellana con estilo oratorio.

En consonancia con sus altos temas creados libremente a través de su grandeza espiritual; por donde hace filtrar sus imágenes bíblicas, con frecuentes apóstrofes y preguntas para amplificar las ideas de las imágenes y del sentimiento, con cláusulas sonoras y largas, en la prosa de nuestra venerable Monja, hoy en proceso de beatificación.

En verso como lo pueden verificar en el presente escrito, su inspiración mística manifiesta de finísima e intensa ternura, imágenes abundantes

impregnadas de rasgos audaces. Se consideran tesoros del Parnaso colonial, tal como lo explica el laureado estudio del Padre José A. Núñez Segura, en su literatura colombiana, 10ª edición, Edit Bodout, Medellín. 1967.

Mas creo saludable mostrar en forma concreta lo creado por nuestra ejemplar escritora muy mística: miremos el primer cuarteto de Afecto 45

*El habla delicada
del Amante que estimo,
miel y leche destila
entre rosas y lirios.*

El uso del verso heptasílabo o siete sílabas y rima de vocales o asonante, lo cual produce gratísima armonía que eleva la profundidad del pensamiento, miremos:

El habla delicada - miel y leche destilada, habla delicada como miel y leche destilada.

La rima vocálica o asonante; delicada con destilada, la comparación produce o mejor reproduce una imagen sensible gustativa, la dulzura de la miel así como el habla del amante que estima.

Entonces esa imagen sencilla pero audaz, recrea la figura divina perpetuamente con profundidad ascético mística, como saboreando la idea de Dios en su meliflua palabra.

El verso heptasílabo determina su figura y sus límites mediante la combinación de sílabas, acentos y pausas. La representación formal del verbo resulta en sus componentes métricos y gramaticales, la función del periodo es esencialmente rítmica, de su composición y dimensiones depende que el movimiento del verso sea lento o rápido, grave o leve, sereno o turbado.

El heptasílabo de clerecía hizo su aparición como verso regular de la poesía castellana en los distintos del Auto de los Reyes Magos y de la Disputa del Alma y el Cuerpo. Siglo XII. Alcanzó su manifestación más importante hacia 1530 es más de 300 (trescientas) redondillas. El heptasílabo trocaico. Acento de las sílabas pares; variedad principal del poli rítmico, independiente en poesía romántica, ejemplo: Zorrilla, La Azucena Silvestre.

*Quedóse el penitente
al borde de la roca,
sentado, sin aliento,
sin voz ni voluntad,
sumido en la amargura;
y por su mente loca
rodaban las ideas
en ronca tempestad.*

Como podemos observar el metro y la estrofa en donde escanció su pensamiento la Madre del Castillo ofrece todo un estudio gramatical, sintáctico, acentual, estilístico, fonético, literario y poético, aunque ella no hubiese hecho estudios en, métrica del español. Tomás Navarro Tomás, *Reseña histórica y descriptiva*. Ed. Labor, Barcelona, 6º Edición, 1983. Ni en los estudios de métrica castellana de Antonio Quilis, ni en la poética de Aristóteles, tampoco los estudios de Estilística de Wolfgang Kayser, Raúl Castagnino, ni la expresión poética de Carlos Bousoñó, entre otros, de la Prolija lista de autores que han plasmado teorías y estudios sobre los distintos géneros literarios.

Las menciones anteriores para significar el prodigio poético y literario de Sor Francisca, quien ha marcado un hito clásico en el siglo XVII y primera mitad del siglo XVIII. Con su prosa en los 55 capítulos del libro “*Mi Vida*” tomemos el capítulo XX el fragmento que sigue:

No se me olvida ni deja de causarme ternura y consuelo lo que me pasó una noche de este tiempo. Ví en sueños a Nuestro Señor como cuando andaba en el mundo, mas ninguna criatura humana podrá decir cómo era su hermosura y gracia en medio de traer una vestidura pobre y humilde, ni aquel mirar amoroso y suave, ni la hermosura y apacibilidad de sus ojos, con los cuales, puestos en mí, caminaba, todo lo que hace el claustro, sin quitar los ojos de su pobre esclava, vil y despreciable. Cualquiera creyera que con estas misericordias y ayudas, no había de quedarse mi corazón inconstante y ruin, mas ésta he sido siempre, y esto es lo que me hace temer y temblar de la dureza de mi corazón.

La nota que firmó su confesor reza: “*Estos cuadernos escribió de sí, la venerable religiosa y observantísima madre Francisca de la Concepción, por mando de sus profesores, en su Real convento de Santa Clara de Tunja, y se halló incorrupto su cuerpo al año enterrada, de lo cual doy fe como ocular testigo*”.

Diego de la Moya

La mayor parte de los afectos están en prosa, contiene el amor de Dios de nuestra mística, alimentado con su práctica copiosas de toda virtud, acrecentado cotidianamente por luces sobrenaturales acrisolado en la experiencia adquirida en el avance duro y progresivo por la vía de la alta mística, en donde Dios sale al encuentro del alma para satisfacer y colmarla por modo en inintangible para los profanos, pero, de dulzura, de alegría, de paz, al mismo tiempo que da elevación moral ininterrumpida, de continuidad ardiente en el amor a Dios, de suprema belleza espiritual, infinitamente dotado. Experimentemos la intensidad del Afecto 10 - Tomo 2.

¡Oh mansedumbre de Jesús! Treinta y tres años de tan gran tormento! La inmensa limpieza entre tanta inmundicia de las culpas, desórdenes quebrantamientos de la Divina Ley, viéndolo Dios mío vuestros purísimos ojos, y aquella santísima humanidad en tan apretada prensa de dolor y de amor. Amabas Dios mío a vuestro Eterno Padre con amor infinito, y amabas a los hombres y aborrecías las culpas con un odio inmenso y conocías su malicia contra la suma bondad, y con el incomparable daño (Incomprensible a los hombres) que hace en las almas; y así se me parece amor dulcísimo que vuestro pacientísimo corazón estaba comprimido con una con un mar de grandes avenidas que cada ola lo apretaba más; y que aquella pacientísima humanidad por todos los lados estaba comprimida. Sólo veo mi bien y mi Señor que entre tanto diluvio de pena aquella Arca Purísima de tu Santísima Madre te servía de descanso, y en su pureza y santidad descansaba tu afligido y amorosísimo corazón; por ello te pido Señor mío, seáis ya servido si te place en mi petición de sacar mi alma gracias de la cárcel, para que confiese tu Santo nombre.

Comentario: la muestra antecedente nos ofrece una prosa perfecta, clásica sencillez con claridad, pese a la profundidad del pensamiento con una figura estilística propia de los místicos; sacar mi alma de la cárcel, para que confiese tu Santo Nombre. Lo que en verso diría Santa Teresa: vivo sin vivir en mí, y tan alta vida espero que muero porque no muero. Es el Logo centrismo.

Cuando en términos de vida igual muerte. Vivo sin vivir en mí- vida igual muerte. En la última oración de la madre del Castillo-sácame de esta cárcel para que confiese tu santo nombre.

El logocentrismo está en el significado cárcel o sea la vida- sácame de esta cárcel igual muerte, de donde se concluye vida, igual muerte, así puede confesar su santo nombre.

De otra manera diríamos que es un sentido metafórico: la metáfora sería el cambio de cárcel por vida y salida, muerte y cuando los dos conceptos se funden en uno solo hay una figura logocéntrica.

Mas es bueno conocer los conceptos de los mejores críticos literarios comencemos con nuestro connotado intelectual colombiano, don Antonio Gómez Restrepo, quien anotó: *“El estilo de la Madre del Castillo es espontáneamente oratorio. Es como su alma apasionada y vibrante, y con frecuencia ofrece al lado de la cierta incoherencia en el enlace de los razonamientos expresiones atrevidas y originales, que iluminan como relámpagos las profundidades de la vida mística”*.

Don Marcelino Menéndez y Pelayo expresa:

“Escribió en prosa digna del siglo XVI una relación de su vida por mandato de sus confesores, y un libro de sentimientos espirituales, que viene a ser primorosos mosaicos de textos de las sagradas escrituras”

EL Padre Salesiano José Ortega Torres, autor de la Historia de la Literatura Colombiana. Ed. Cromos, Bogotá, 1935, al ser promovido a miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua, en su discurso sobre los clásicos colombianos, dijo: *“Y tenemos clásicos, venid conmigo un momento para que desfile en algunos en rápida visión ante vuestra vista, situándonos en esas colonias desde donde se atalayan y avizoran los horizontes de la historia.*

Mirad: abre el cortejo por estar más cerca de Dios en las alturas de la mística, una monja emula a Santa Teresa, inflamada como Juan de la Cruz en llama de amor vivo sumida como la doctora de Ávila en Deliquios inefables, y como ella, con su sufrir a lo divino, sin otra muerte que *“aquella muerte inmortal que estaba viviendo; ya se pierde a nuestros ojos, hecha oración o nube, pero aún vibra el acorde de sus concientos al amado”*.

En las obras de la monja se encuentran pasajes tan bellos como los siguientes:

“Así que, Señor mío, grande y terrible, paciente y amoroso; no te desagrada la tempestad, pues ella camina, no la oscuridad y niebla, pues allí están tus huellas; no te enamorara la hermosura y capacidad del

mar, pues lo reprendes y hacer secar; no te pagas de las corrientes de agua, pues las echas al desierto, no de la alteza de los montes, pues los comuneros, no de las collados, pues los desuelas, no de la hermosura de las flores, pues las dejas enflaquecer y marchitarse, no de la tierra, pues lo haces estremecer; ni de sus poderosos poseedores, pues las muestras tu indignación; ni de la fortaleza de las piedras, pues las espera en ti, el corazón humilde, que no confía en si mismo: su pacientísima providencia, el amarte y tenerte”

Monseñor Carrasquilla Rafael María; conceptúo, en su discurso de recepción en la Academia de la Lengua, al hablar sobre Sor Francisca de la Concepción del Castillo, la mística tunjana:

“El lenguaje es menos rico que el de Santa Teresa, pero es natural y fluido, no tiene el estilo de nuestra autora tantos donaires delicados con los que embelesan la reformadora del Carmelo, es menos correcto, pero igualmente castizo; no tan profunda, pero lo más lo mismo de tierna y delicada, admira menos, pero edifica en sumo grado”

En términos de la comparación las dos monjas Santa Teresa, la doctora de Ávila y la madre del Castillo tienen más semejanzas que diferencias, por cuanto se refiere a la vida del mundo-vida religiosa, vida- mística y valor literario- son almas gemelas, por ser igualmente religiosas y haber desempeñado los mismos cargos hasta escalar las más altas dignidades de su comunidad, ejemplos óptimos como religiosas, escritoras, en verso y prosa, y como seres humanos.

Como tantos otros personajes que han dejado huellas indelebles para bien de la humanidad, que dan algunos datos en investigación como ocurre con la madre del Castillo, aún no se han encontrado su fe de bautismo, aunque hay datos que dicen:

“De la unión de Don Francisco de Ventura del Castillo y Toledo con Doña María Guevara Niño Rojas, nació en 1671 una niña quien recibió en la pila bautismal, los nombres de Francisca Josefa de la Concepción, pero anota la iglesia de la ceremonia, la otra curiosidad es el testimonio de su fenecimiento” La madre María Antonia del Niño Dios, religiosa del convento de Santa Clara de Tunja, encontró en el archivo del Monasterio un documento que registraba el día en que la Madre del Castillo fue enterrada: *“Más en 23 de febrero de 1742 años se hizo el entierro de María Francisca de la Concepción, y que en la misa que dieron de cuerpo presente, novenario, zera, achuelas, misas y vigiliass del día de las honras, se gastaron 57 ps”.*

También se encuentra el testimonio, que, después de un año de sepultada, la encontraron en su ataúd como si hubiera hubiese estado viva. Son signos de santidad:

DÉCIMA: HALLADA EN EL LIBRO DE CUENTAS:

*A questas las señas son,
alma de su esposo bello
de aquel que con un cabello
se prende de tu afición
mira si será razón aprisoriades tu a él,
siendo el dorado cordel
de ramales tan divinos,
y sus amores tan finos
con quien siempre le es infiel.*

Manuscritos inéditos: versos a la muerte de Nuestra Señora, comentarios del Pater Noster, comentarios latinos de la Biblia Vulgata, meditaciones de la pasión de Nuestro Señor, sentimientos en su alma en prosa y verso, novena a la Santa Madre Teresa.

La palabra afecto es un subtítulo enunciado en cada uno de sus expresiones de fervor, con el título general de **SENTIMIENTOS** (No afectos). Lo cierto es que nuestra autora narra y poetiza el AMOR VERDADERO, creo que la expresión afectos le parece muy humana, que no siente la unción divina. Quizá el VILLANCICO AL NACIMIENTO DEL REDENTOR explique la diferencia entre afecto y sentimiento:

*Todo el aliño del campo
era un hermoso clavel,
sin que el rigor de la escarcha
pueda quitarle el arder.*

*¿Quién ha visto hermosa flor
tanto abrazar por querer,
lucir acá entre las sombras
todo el cielo en un clavel?*

*Cómo hay sol entre las sombras,
venid pastores a ver;*

*cómo el fuego ya está al hielo,
y el hielo abrasar se ve.*

*Cómo nace Niño amor,
siendo gigante en poder,
rendir tantos albedríos
al fuego de su querer*

*Cómo nace por amar,
cómo muere por querer;
como que tiene en sus manos
como el morir el nacer.*

En síntesis: la escritora tunjana ungida de santidad nos ofrece un ejemplo de heroicidad cristiana manifiesta en su obra literaria con inspiración divina, no haber experimentado en su ingenio y su ingenuidad de niña, el humano sentir de una respuesta que nos narra así:

“Siendo aún tan pequeña, que apenas me acuerdo, me sucedió que uno de los niños que iban con sus madres a visita (como suele suceder, según después he visto), me dijo había de casarse conmigo, y yo sin saber qué era aquello, a lo que ahora me puedo acordar, le respondí que sí; y luego me entró en el corazón un tormento tal, que no me dejaba tener gusto ni consuelo; parecía que me que había hecho un gran mal; y como con nadie comunicaba el tormento de mi corazón, me duró hasta que ya tendría siete años; y en una ocasión hallándome sola en un cuarto donde habían pesado trigo, y quedado el lazo pendiente, me apretó tanto aquella pena, y debía de ayudar el enemigo, porque luego me propuso fuertemente que me ahorcara, pues sólo este era remedio; mas el Santo Ángel de mi guarda debió de favorecerme, porque a lo que me puedo acordar, llamando a Nuestra Señora, a quien yo tenía por madre y llamaba en mis aprietos y necesidades, me salí de la pieza asustada y temerosa; y así me libró Nuestro Señor de aquel peligro.

Cuando nos encontramos en directo con su obra, observamos una redacción estructuralmente acorde con la lengua de Castilla de la época clásica cuando aparece la floración de la literatura española con pensadores de recordación perpetua como Fray Luis de León quien tradujo El Cantar de los Cantares, el Ilustre Teólogo profesor de la Universidad de Salamanca, fue procesado por la inquisición de haber puesto en duda la autoridad de la Vulgata”. En 1583 publicó sus dos obras en prosa: Los nombres de Cristo y la perfecta casada y la exposición del Libro de Job. Su poesía de estilo horaciano en oda a la vida reiterada. Es memorable la composición que dejó en la celda de su cautiverio que dice:

*Aquí la envidia y mentira
me tuvieron encerrado,
dichoso el humilde estado,
del hombre que se retira,
de aqueste mundo malvado
y con pobre mesa y casa
en el campo deleitoso
con solo Dios se compasa,
y a solas su vida pasa,
ni envidiado ni envidioso.*

Sigue Fray Luis de Granada, jesuita y “Oda a la vida reiterada Francisco de Quevedo y Villegas, Lope de Vega, Tirso de Molina y el más importante, Don Miguel de Cervantes Saavedra, quien con sus doce novelas ejemplares, sus cuarenta y dos comedias, con el caballero cristiano más grande, “El caballero de la Mancha”.

Aquí tenemos a la Madre del Castillo, formando parte de los grandes literatos del universo, con su autobiografía en “*Mi Vida*” de inspiración divina y sus **SENTIMIENTOS ESPIRITUALES**. Aquí nos enseña el gran poder creativo en su talento extraordinario es reacción poética y narrativa tal y como está en las notas analíticas de un abrebocas, para profundizar en sus formas poéticas, pictóricas, lógicas y de La Palabra con la inspiración celestial. Los Delirio del divino amor con el corazón de la criatura y en la agonía del huerto.

La creación poética, con lo humano recrea lo divino, nosotros en forma sensible no conocemos, ni hemos escuchado la palabra de Dios, ella nos enseña con su imaginación

*El habla delicada miel y leche destilada
del amante que estimó entre sus rosas y lirios*

Traslada la voz humana con su imaginación a la voz divina y resalta sus cualidades con la metáfora, miel y leche destilan - entre rosas y lirios = entre mujeres y hombres. Como podemos observar, aparentemente sencillo, pero nótese la calidad transformadora en la creación de ideas. Invita una lectura sin que ella se lo proponga. Hagámosle caso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Padre José Ortega Torres, ss. Historia de la Literatura Colombiana. 2 Ed. Cromos, Bogotá, 1935.
2. Arango Ferrer Javier. 2 Horas de Literatura Colombiana, Ediciones La Tertulia, Vol. 6, Imprenta departamental, Antioquia, Medellín, 1963.
3. Dollero Adolfo. Cultura Colombiana, Apuntes sobre el movimiento nacional de Colombia desde la conquista hasta la época actual. Bogotá 1930.
4. Gómez Restrepo, Antonio. Historia de la Literatura colombiana, 2 ed, Bogotá, 1945.

5. López de Mesa, Luis. Introducción a la literatura de la cultura en Colombia, sinopsis del desarrollo cultural de este país e interpretaciones de sus causas y dificultades. Bogotá, 1930.
6. Maya, Rafael. Consideraciones críticas sobre la literatura colombiana, Bogotá, Librería Voluntad, 1994.
7. Tomás Navarro Tomás. Métrica Española, Edit, Labor, Barcelona, España, 6 ed. 1983.
8. Wolfgang Kayser, Interpretación y análisis de la Obra literaria, versión española de María D. Moriton y Garcia Yebra, 4º ed. Editorial Gredos, Madrid, 1970.

** Director Academia Boyacense de la Lengua*

Sor Francisca Josefa del Castillo y Guevara escritora clandestina tunjana

*Don Gilberto Abril Rojas**



El reconocimiento de nuestros autores, como testimonio del patrimonio que heredan a las nuevas generaciones, impone facultades en instituciones como la nuestra, cuyo ejercicio esencial se apoya en la función de estudiar los elementos cardinales de la Lengua. Nuestra Academia sostiene la actitud dialéctica que teje la premisa de aceptar y entender el lenguaje como un cuerpo vivo, como un centro de irradiación diverso, que estudia, comunica y cumple su destino en la diaria tarea de la vida social, a la cual se inserta, al mismo tiempo que recibe la influencia de los grandes cambios y procesos, que no pueden congelarse ni ponerle murallas porque están en concordancia con la dialéctica de la problemática humana.

La Lengua permite determinar el aporte de nuestros representantes en el universo de las letras que enriquece la base cultural y magnifica la plenitud de la inspiración creadora. Una base literaria donde hombres y mujeres dejan impreso su nombre en manifestaciones poéticas, narrativas, ensayistas y oratorias, para exaltar la palabra como parte de las Artes.

Sor Francisca Josefa de la Concepción de Castillo y Guevara, con sus versos y prosa crea sentimientos, criterio y sensibilidad que ha sobrevivido al avance del tiempo y los grandes cambios en nuestra cultura a través de los siglos. Y logra la entrada a las letras colombianas, cuando el idioma se comenzaba poco a poco su expansión en el continente americano, con su testimonio de exquisitez literaria, como una pionera de su creación lírica y estilo propio a partir su carrera religiosa en el convento como deber que le imponía su existencia.

Dedicada en su compromiso, prudente en la asimilación de su misión, reflexiva en el orden de su poder de decisión, acepta la recomendación de

escribir que le hiciera su tutor, el Padre Francisco Herrera, quien le brinda respaldo, ánimo y esfuerzo de inspiración para que exprese lo que siente a través de la escritura. Una práctica que le permitía explorar la devoción y vocación religiosa con su encierro voluntario por el que entregó una codiciada dote.

Con fervorosa pasión espiritual dentro de una institución reservada a la consagración teológica, propició líneas de admiración literaria en una época en que la lectura y escritura estaba vedada a las mujeres. La religiosa, con entrega mística y devoción absoluta, consciente de que los méritos como escritora eran en su tiempo una utopía, seguramente nunca imaginó la impronta maravillosa de su verbo creador desde la clandestinidad de los muros del convento que la llevó a romper el silencio de sus aventurados pensamientos, y menos que el ojo crítico de lingüistas y filólogos en sus creaciones literarias serviría para determinar su aporte, orgullo de nuestra poesía.

Con actitud religiosa y entrega mística se mantuvo fiel a los principios de honorable magisterio establecidos por quienes tuvieron la facultad de dirigir los destinos del catolicismo en nuestra región, y Sor Francisca Josefa de la Concepción de Castillo y Guevara representa un particular espíritu humanista en las letras nacionales, donde se destaca el potencial intelectual de la religiosa y su reconocimiento en la literatura latinoamericana.

Importantes comentarios de la monja se han pronunciado, como Ulises Rojas cuando manifiesta que “Los escritos de Sor Francisca Josefa son milagros de la literatura, son joyas de estilo, son flores de perfumada elocuencia que decoran y abrillantan la vida religiosa que iluminan la penumbra beatífica del claustro”, o lo expuesto por el maestro Rafael Maya que opina “Difícilmente se encuentra entre los escritores místicos del siglo XVI quien iguale a la Madre Castillo en abundancia interior”, quienes ya han hecho investigaciones y trabajos relevantes sobre la importancia de la religiosa y su papel en la literatura colombiana.

También lo escribió de manera transparente Menéndez Pelayo en su obra *Historia de la poesía hispano-americana* que la Madre Castillo tenía una prosa “digna del siglo XVI”; Guillermo Díaz-Plaja enfoca su trabajo en algunas variantes que logra desentrañar de su investigación sobre nuestra religiosa, así logra visualizar, en su libro *Hispanoamérica en su literatura*, algunos hallazgos que perfilan de la siguiente manera: “En la difícil posibilidad de sobresalir con voz propia en la literatura ascético-mística, no solo entre la fecunda selva de la expresión religiosa hispanoamericana, sino incluso española, se destaca, con enérgico trazo, la figura de la Madre

Josefa de la Concepción de Castillo, nacida en Tunja, 1671, de padre español, toledano, y madre avecindada en la mencionada ciudad colombiana”, algo que despierta el interés de quien no conoce a la escritora, luego manifiesta un perfil claro: “Temperamento endeble y enfermizo, educada en el ambiente recoleto y grave de la Tunja colonial, recuerda en los episodios y el ambiente de su infancia a santa Teresa de Jesús, modelo universal de la literatura ascético-mística. Como ella, fue lectora precoz e imaginativa, y, parejamente, sintió, desde muy joven, la llamada de Dios, ingresando a los 20 años como novicia en el convento de madres clarisas. Sus experiencias religiosas, traducidas a su libro *Sentimientos espirituales*, son de otro punto asombrosas”. El autor español plenamente identificado con nuestra escritora, luego agregaría: “Fue, a diferencia de la trepidante y andariega monja de Ávila, una contemplativa, una amiga de la soledad, que estudia paso a paso, con minuciosidad increíble el proceso misterioso del acercamiento hasta Dios, aniquilando progresivamente los apetitos carnales, dentro de la <subida> o ascensión que tan emotivamente describe san Juan de la Cruz, desde la <noche oscura del alma> hasta la <boda espiritual>”. Nada mejor para recordar a nuestra escritora que este tipo de tratamientos ensayísticos que resaltan el cúmulo de condiciones creadoras que la caracterizan.

Mi forma de acercarme a Sor Francisca Josefa de la Concepción de Castillo y Guevara fue, antes que nada, la curiosidad sobre su creación poética: la inspiración que enlaza la capacidad del vínculo creador formal con la facultad de la expresión lírica que elabora el discurso conversacional en propuesta de filosofía y sublime contenido místico que la llevó a la inmortalidad. Mi pronunciamiento sobre ella no puede ser distinto a ese sentido de seguimiento y admiración por el verso emotivo, en correspondencia con el sentido técnico, de la creadora sensible invitada por la inspiración y el esfuerzo por alejarse, al mismo tiempo, de los convencionalismos de las tradiciones y costumbres de la vida colonial.

Sor Francisca Josefa de la Concepción de Castillo y Guevara con su espiritualidad, sin evadirse de la problemática existencial de la colonia, asume un compromiso ineludible de sí misma ante la codificación del orden dogmático en el convento. Pero entre una concepción y un alborozo vocacional, se hizo el don de la creación de la prosa y de la poesía. De ambas tendencias del oficio de la escritura, de tan firme y connotado estilo que la hace distinta en su objetivo estilístico, inimitable en la reconstrucción de semblanzas maravillosas arrancadas a la realidad, en transparente percepción entre la reverencia de lo religioso y la identidad de lo humano: innegablemente en equilibrio sostenido consigo misma en sus obligaciones de diligente religiosa.

Es posible que la escritora boyacense pudo haber entrado en contacto con obras de Ovidio, Horacio y Virgilio, o, tal vez, pudieron llegar a sus manos ejemplares de Góngora, Quevedo o Garcilaso, aproximando su inquietud poética a la práctica con el heptasílabo. Aunque los poetas españoles amplían el dominio de poemas de mayor versificación por la normativa de abordar temas con mayor libertad, en logros profanos y paganos elude ciertas alusiones directas que involucran los libros prohibidos por la iglesia, o las descripciones casi perfectas sin abstracciones, tan abordadas en los materiales literarios del Renacimiento y las huellas del Barroco.

Con esta influencia de época aprenden los escritores de la colonia a adaptar los estados del alma. Y no podemos negar que el platonismo en la idealización del amor, algo debió dejar sembrado en ella. El platonismo dejó plenamente claro en la literatura de España el concepto de la perfección de lo natural.

Además, quien entra en contacto con la poesía y la prosa de Sor Francisca Josefa de la Concepción de Castillo y Guevara, entra también en un mundo real maravilloso. Prevalece el amor a la divinidad, a las consideraciones conceptuales de la fe en la existencia y en la entrega a la vocación por la religión: voto y entrega en el alimento del alma, que a su entender “Nuestro Señor lo sabe”, o aquel “no remes contra el viento del Espíritu Santo”.

La mantenemos viva mediante esa evocación realizada por Monseñor Rafael María Carrasquilla en este templo de la Lengua, el 6 de agosto de 1890, hace 132 años precisamente, igual que su legado literario por una sapiencia filológica, y por esa justicia enarbolada en las escrituras de ilustres académicos que se han ocupado de la obra de Sor Francisca Josefa de la Concepción de Castillo y Guevara, donde el aporte más que estético es probado por la Lingüística, y el espacio donde se llena el significativo aporte que cede paso, para la eterna admiración, al culto de las Letras. Cultivadora de la prosa y la poesía, del ascetismo y el misticismo, del amor religioso. Figura trascendental por el dominio empírico del funcionamiento producido por la universalidad de la lírica.

Sor Francisca Josefa de la Concepción de Castillo y Guevara una figura de nuestra escritura con su caudal literario ocupa un sitio relevante frente a la comunidad de las Letras.

**Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua.*

Francisca Josefa del Castillo la monja mística tunjana

*Don Gustavo Torres Herrera**



En las diferentes menciones y reseñas de esta monja clarisa, tiene especial significado la investigación histórica y excelente narrativa del académico Gilberto Rojas Abril, en su obra *“Asuntos Divinos”*, donde borda con palabras que Francisca Josefa del Castillo desde muy joven se inclina a la oración frente a lienzos religiosos, candelabros de velas con lágrimas de cera y llamas de cirios encendidos, donde adora al Dios Salvador y pide iluminación para los hombres ante los pecados mundanos que convierte en su propio martirio.

Frente a esas imágenes ella eleva su corazón vocacional hacia el cielo, con sus manos dispuestas al servicio, se revela a las particulares condiciones de privilegio familiar, y llega al convento voluntariamente con su dote en búsqueda de una verdadera ruta de vida, en una época en que las mujeres tenían escasa posibilidad de escoger su destino y futuro, y en cambio impera la palabra del incrédulo, mentiras de verdad, hechos cubiertos de fantasía, miserias de los chismes, sinfonías de vagabundos y comentarios ignorantes.

De manera permanente padece la tortura de los señalamientos y las miradas de locura contra su indeclinable e inequívoca vocación hacia la oración, que la lleva a los linderos de la gloria. Entre pesadillas y sueños que arrebatan su alma, se deleita con viajes por el universo de los textos donde encuentra regocijo en las palabras de Alfonso de Carranza, Juan de Zabaleta, y Lope De Vega.

Encerrada, con el quejido de lúgubres campanas alimenta su silencio, sus pupilas confiesan conversaciones íntimas de oraciones y ruegos, mientras el demonio la martiriza con pensamientos atractivos y mundanos. Pero la monja mantiene permanentes visiones y sueños, que aunque la inquietan, muestran su espíritu como flores olorosas con su fruto que sólo son virtudes, en un camino de perfección edificable.

Atraviesa episodios de tentación mientras naufraga con sus penas en el alma que no son otras que las que conoce, percibe y afloran con su eco en la legendaria Hunza, y que ella fortifica con su fe entre cirios que iluminan el convento y su delicada voz con canto de ruiseñor.

Hasta el sol pierde su enojo que hace llorar las maderas de los techos de la sede religiosa, que el cielo con sus estrellas infinitas descubre en su oración un agradable pentagrama con divino arpegio a Dios, y Francisca Josefa con su don especial convierte en reflexiones prudentes que logran aliento al corazón, como un mensaje de fe, perdón, y esperanza para los hombres de buena voluntad.

Para algunos, Sor Josefa comete un sacrilegio con la lectura de profanas escrituras de Lope de Vega y de Quesada, que muchos tienen como la causa de su continuo tormento, mientras de sus labios desprenden líneas amorosas de versos que hacen vibrar las llamas de candelabros en su sitio de recogimiento.

En el convento de Santa Clara la Real que se vuelve en su prisión salvadora, la poetisa mística tunjana termina por plasmar en el papel sus alucinantes experiencias hablando de “los pecadores que como insensatos dieron oro por el lodo cuando el Señor mide, pesa y divide lo verdadero de lo falso, lo preciso de lo vil”. Y en esas manifestaciones en el papel, la monja elabora cuartetos de 8 sílabas donde afloran frases encantadoras que logra gracias a la dedicación particular de lecturas y su escritura, en una época que estaban vedadas para ellas.

Pero la monja Del Castillo lee, escribe y narra con dominio innegable. Sus alabanzas y sentido espiritual de sus letras son como unas frutas suaves al paladar, un castillo de fortaleza para la fe, un árbol que abraza el alma, al tiempo que convierte en su mar de lágrimas el dolor mundano.

Como dice el Maestro Gilberto Abril Rojas “Las historias de Francisca Josefa de la Concepción vistió los libros *Vida y Afectos Espirituales* con la finura de su pluma, mediante el relato de visiones sufridas en carne propia

y que le valían como alimento para muchos milagros, mientras para tantos lo que ella padecía era un hechizo o una treta del demonio, porque varias veces parecía regresar de los dominios de la muerte”.

Como los asuntos divinos están por encima de la ley de los hombres, las premoniciones de esta religiosa del siglo XVII fueron manifestaciones de males temporales, que en sus líneas de creación literaria deja un hermoso legado que empieza a ser más valorado, desde el momento en que el sonido de las puertas lleva a sus monjas compañeras a ver la sombra fina que invade sus ojos, y entre oraciones como bendiciones, Francisca Josefa de la Concepción, con una lágrima en su mejilla, se despide de ellas para unirse a Dios en el Jardín de las Delicias.

Fuente: “*Asuntos Divinos*” de Gilberto Abril Rojas. Premio Nacional de Narrativa Ateneo de Carora Guillermo Morón - Venezuela, 2006.

* *Veedor de la Academia Boyacense de la Lengua*

Sor Francisca Josefa del Castillo y Guevara, magistral exponente de la mística en la América Latina



*Don Antonio José Rivadeneira Vargas**

Esta notable monja clarisa nació en la ciudad de Tunja en 1671, ingresó al Monasterio de Santa Clara en 1689, durante lapso promulgado ejerció como priora de su convento y falleció en su ciudad natal en 1742.

Se le trata y se le considera como una de las más insignes cultivadoras de la poesía mística en América Latina durante la etapa de la colonia y varios críticos la comparan con Santa Teresa de Jesús, ornato de la literatura española y con Sor Juana Inés de la Cruz, la notable poetisa mexicana.

El ilustre jesuita Jesús María Ruano, en su *Resumen Histórico Crítico de la Literatura Colombiana*, impreso en los talleres gráficos de la editorial Pío X de Bogotá, en 1945, en su página 44, transcribe los eminentes conceptos que sobre la Madre Castillo emitió el maestro Antonio Gómez Restrepo.

“El estilo de la madre Castillo es espontáneamente oratorio, y se presenta adornado con las galas y preseas de los libros sagrados, hasta el punto de que los sentimientos son un tejido de expresiones bíblicas. Complácese nuestra escritora en continuas y vivas efusiones, inspiradas ya en la contemplación de las infinitas perfecciones de Dios, ya en el conocimiento de la propia indignidad y bajeza; sobre estos órdenes de pensamientos y emociones gira la mística de la Madre Castillo, alma apasionada e inquieta, siempre recelosa de sí misma, siempre sedienta del Bien Supremo. Su estilo es, como su alma, apasionado y vibrante, y con frecuencia ofrece, al lado de cierta incoherencia en el enlace de los razonamientos, expresiones atrevidas y

originales, que iluminan, como relámpagos, las profundidades de la vida mística”.

Y en la página 45 concluye el profesor Ruano: “De suerte que el estilo de la madre Castillo es más bien oratorio, amplio majestuoso; los periodos están trazados con esmero y maestría; movimiento y número en la frase, brevedad y concisión del rasgo final, que es como un broche que recoge los amplios pliegues de un manto”.

En nuestra modesta opinión de la pluma brillante de estirpe clásica de la madre Castillo surgieron: la colección de cánticos que conforman los Sentimientos Espirituales, que son tácita, pero evidente exaltación del amor místico, que canta y pondera los misterios del alma humana con la Divinidad, a través de un amor desinteresado y ardentísimo; y su discreta Autobiografía que registra los episodios fundamentales de una vida dedicada a honrar a Dios y puesta al servicio de sus semejantes.

Su obra literaria, profunda y magistral en sus expresiones mística y autobiográfica, honra a Colombia, exalta las letras boyacenses y constituye legítimo orgullo para su ciudad natal en la cual se le evoca con admiración y señorío.

Bogotá, agosto 23 del 2022

** Miembro de Número de la Academia Colombiana de la Lengua*



El rector de la Universidad Erasmo de Róterdam, Holanda acompañado del Dr. Antonio José Rivadeneira Vargas, Académico de la Lengua y del Dr. Fernando Rivadeneira Ramírez, profesor de la Universidad al ser condecorado

Para recordar algunos escritores
místicos y ascéticos.
Sor Francisca Josefa del Castillo y Guevara



*Doña Ana Gilma Buitrago de Muñoz**

*Existe en nosotros una predisposición
ontológica hacia algo que la mística desarrolla
en su máxima expresión.
(Lluís Duch)*

*Todo cristiano es un místico en potencia.
(Ignacio Larrañaga)*

La historia de la literatura contempla espacios que tratan de hombres y mujeres que han escrito sobre temas relacionados con el deseo de trascender de los seres humanos; en diferentes religiones y países han surgido escritores místicos y ascéticos que nos han dejado sus obras escritas. En España hasta el Siglo XVI no se da razón de escritores de esta naturaleza. En la Edad Media y el Siglo XV, apenas leían el Libro de Kempis, los libros de San Buenaventura, San Bernardino y las obras de los místicos alemanes. Los autores ascéticos en la época de Carlos V, en su gran mayoría son franciscanos, por ejemplo: Francisco de Osuna, autor del Abecedario Espiritual, Fray Bernardino de Laredo con su obra Subida al Monte Sion; Alonso de Orosco, agustino que escribió Nueve nombres de Cristo. El más importante fue el padre Juan de Ávila, quien estudió jurisprudencia en Salamanca; se le recuerda por su Comentario al Salmo 44, y Tratados del Santísimo Sacramento y de El Espíritu Santo. El autor religioso más leído en los Siglos XVI y XVII fue el Padre Fray Luis de Granada, con su principal obra titulada Introducción al Símbolo de la Fe. La Contrarreforma fue un estímulo para la ascética y la mística durante los reinados de Felipe II y Felipe III. La ascética medieval fue más de carácter contemplativo, mientras que la ascética renacentista se caracteriza por su actitud militante: “esta vida es una milicia, una actividad en todas las

virtudes, un ejercicio de perfección progresiva y de acercamiento a Dios”.

La mística española alcanza su plenitud con Santa Teresa y San Juan de la Cruz. La Santa de Ávila escribió, por mandato de sus confesores, el Libro de su Vida; El Camino de Perfección; El Libro de las Fundaciones, y El Castillo Interior o las Moradas. San Juan de la Cruz ha sido llamado “el Doctor Extático” y “el Príncipe de los poetas místicos”. Sus tres libros son: Subida al Monte Carmelo, Cántico Espiritual, y La Llama de amor viva.

Otros escritores importantes de la mística y la ascética del Siglo XVI fueron Fray Juan de los Ángeles, Fray Diego de Estella, San Ignacio de Loyola, Pedro Malón de Chaide y el Padre Pedro de Rivadeneyra.

En el Nuevo Reino de Granada, a fines del Siglo XVII, en Tunja, en el hogar de costumbres cristianas, formado por Doña María Guevara, descendiente de nobleza española, y Don Francisco Ventura del Castillo y Toledo, español, licenciado, jurista, que vino como teniente corregidor, nació Francisca y a los dieciocho años decidió entrar al convento, donde se le llamó Sor Francisca Josefa de la Concepción del Castillo y Guevara.

En el convento escribió sobre su vida y, especialmente, su relación con Dios. Los sacerdotes, confesores y guías espirituales de las monjas clarisas fueron el estímulo para que consignara la visión y testimonio de su propia existencia y actitud, particularmente en la fe y los misterios de la religión cristiana. Es necesario recordar que la Nueva Granada, por ese entonces, se encontraba en la época virreinal. Cuando Sor Francisca Josefa murió, en el año 1742, apenas hacía ocho años que había llegado la imprenta a Santafé de Bogotá. Un sobrino de la religiosa, en 1843, logró la publicación de los escritos titulados, simplemente, *Vida*, en Filadelfia. En Colombia, en 1843, se publicaron los *Afectos Espirituales*. Entidades como el Ministerio de Educación Nacional, la Biblioteca Luis Ángel Arango y el Instituto Caro y Cuervo, han llevado a cabo estudios y difusión de la obra literaria de La Madre del Castillo.

Algunos de los estudiosos de los escritos de esta religiosa tunjana, han sido: Antonio Gómez Restrepo, José María Vergara y Vergara; Darío Achury Valenzuela; Elisa Mújica, Rocío Vélez de Piedrahita, Max Gómez Vergara, María Teresa Morales Borrero, Rafael Humberto Moreno Durán y Fernando Ayala Poveda, entre otros. Este último escribió: “la obra de la

Madre del Castillo apenas está por descubrirse. Su *Vida* y sus *Afectos Espirituales* no son tan solo una joya del parnaso colonial sino una obra clásica en términos universales.”¹ La escritora Rocío Vélez de Piedrahíta afirma: “No hay duda, que los *Afectos* son superiores a la *Vida*. Casi todos de un alto nivel expresivo, para que produzcan el efecto incontenible de torrente, es preciso leer varios seguidos, de lo contrario pierden algo muy atrayente originado en la abundancia, ímpetu de ideas que se precipitan, que no caben, la variedad, el entusiasmo.”²

Al leer los escritos de Sor Francisca, y querer describirlos, calificarlos, o clasificarlos, se han utilizado denominaciones, a partir de los temas tratados, y se ha discutido si son escritos que cumplen con lo establecido dentro de las categorías de “mística” o de “ascética”. De todas maneras, son textos escritos con actitud subjetiva, como sus nombres lo indican, con el deseo de contar sobre sus propias experiencias personales y su particular percepción y consideraciones, con un lenguaje culto, llevado a la categoría estética a través de diferentes recursos fonéticos, sintácticos y semánticos y con intención de comunicar mensajes de naturaleza religiosa. José A. Núñez Segura, sacerdote Jesuita, estudioso de la literatura colombiana, al comentar los *Afectos Espirituales*, afirma que la expresión de la relación del alma con Dios es “ininteligible para los profanos”.³

Por otra parte, cuando se habla sobre la obra de la escritora Sor Francisca, se le ha comparado con Santa Teresa de Jesús, en cuanto su vida, obras, estilo, modo de percibir los sueños, la enfermedad o las relaciones interpersonales. Por ejemplo, Max Gómez Vergara anota: “La doctora de Ávila aventaja en ímpetus, genio y talento pero nuestra compatriota no le va en zaga respecto de la piedad, la elación interior y la entrega total al Divino Maestro” y que en cuanto al estilo, el de la monja tunjana es “menos sapiente que el de su maestra hispana, pero idéntico en gracia, devoción y doctrina.”⁴

1 AYALA POVEDA, Fernando. Manual de Literatura Colombiana. Bogotá: Educar Editores, p.41.

2 VÉLEZ DE PIEDRAHÍTA, Rocío. La madre Castillo. En Manual de Literatura Colombiana. Bogotá: Procultura-Planeta, Tomo I, p. 114.

3 NÚÑEZ SEGURA, José A. S.J. Literatura Colombiana. 7ª ed. Medellín: 1964. p.75.

4 GÓMEZ VERGARA, Max. Antología de su obra. Tunja-Boyacá-Colombia: Academia Boyacense de Historia, 2013, p.56.

Para acceder a la lectura personal de los *Afectos*, es necesario tener presente los significados de la palabra “mística”. Esta palabra se entiende mejor desde la tradición religiosa en la que tiene lugar, ya que los contextos son importantes, pero la mística no puede ser definida de manera absoluta. En el cristianismo, ha sido utilizada en tres contextos: en la liturgia, en la lectura e interpretación de la Biblia, y en todo lo que se refiere a una especial forma de conocimiento de Dios. La mística católica se refiere a aquellas experiencias en las cuales una persona vive una profunda intimidad con Dios, más allá de sí misma. Se trata de una unión amorosa con El Señor, que trasciende la realidad cotidiana u ordinaria en que usualmente nos movemos. Cuando sucede impregna todo de un sentido completamente nuevo y englobante. También se la describe como experiencias interiores, inmediatas, fruitivas, que tienen lugar en un nivel de conciencia que supera lo que rige en la experiencia ordinaria y objetiva. Las experiencias místicas son difíciles de expresar a través del lenguaje, este es insuficiente, por eso se habla de inefabilidad; la expresión mística es una expresión poética, mediante imágenes, metáforas y símbolos. Mística, mito y misterio se expresan de una manera sui géneris y el sentido que conllevan ha de ser desentrañado por personas iniciadas, tanto en la temática de lo sagrado, como en la naturaleza del lenguaje poético. La mística es también una forma especial de vivir la fe. El significado de la mística como conocimiento de Dios ha estado presente desde los inicios de la tradición católica. El conocimiento de Dios supone un encuentro, una relación y en sí, una experiencia. Se habla de “experiencia mística”, inexpresable por su sublimidad.

Al hablar de mística, hay que hablar de ascética, como práctica y ejercicio de la perfección cristiana. Antes de llegar a la etapa mística se pasa por las etapas de la ascética que buscan dominar sentidos, pasiones, inteligencia y voluntad por medio de la mortificación y la oración; luego, el alma avanza en la búsqueda de la Divinidad; el Espíritu Santo ilumina de diferentes maneras para que pueda ocurrir la unión total del ser humano con Dios. Es lo que dice San Pablo, en la Epístola a los Gálatas: “Ya no soy yo quien vive en mí. Con Cristo estoy crucificado y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí”.

Aunque con características especiales, un místico es una persona común y corriente, pero que ha recorrido etapas de perfeccionamiento espiritual.

En la los Afectos Espirituales de Sor Francisca Josefa del Castillo, se lee desde el primero, la alabanza a Dios y la seguridad de que en el cielo no habrá los padecimientos propios de esta vida; la autora expresa fe y esperanza: “Oh Dios infinito, que sólo en los clarísimos ojos de tu ciencia no hay engaño ni sombra...”. En el Afecto cuarto, “Oh, mi Jesús querido, ponme junto a Ti” “Oh, gloria mía, Padre mío y Señor mío, amor, descanso, centro y vida de mi alma, hermoso Nazareno, lumbre de mis ojos” El Afecto Número 12 describe los sentimientos al encontrarse a solas con Dios: “Esta aniquilación del propio ser” “y sola con Dios, sin tenerse a sí misma,” “Oh, dichosa soledad, oh, feliz muerte, que tal compañía y tal vida cause”. Para poder llegar a esos anhelos la monja escritora, en su vida, creyó que los padecimientos físicos y psicológicos en esta vida, eran un medio apropiado para merecer la unión con Dios al morir. En varios de los Afectos menciona la ayuda espiritual de María, la madre de Jesús, y de los ángeles, para lograr la amistad y cercanía con Dios. Considera que las lecturas de San Ignacio de Loyola, han de convertirse, también, en guía y ayuda en la búsqueda de la cercanía y misericordia de Dios; recuerda a San Francisco, Santo Domingo y San Jerónimo, como ejemplo de virtud y doctrina.

Aunque en los *Afectos* predomina la actitud del asceta, es decir, el camino y los pasos para la unión con la Divinidad, se pueden considerar muy cerca de la plenitud de la unión espiritual en algunas frases, como: “Aun viendo al Señor, le pareciera soñada su dicha” si lo ve es porque Él se le manifiesta, y luego: “no con los ojos del cuerpo, ni con la imaginación” (Afecto 69). Sin embargo, cuando dice “me parece que mi alma le tenía presente”, resta la seguridad de la unión plena, condición del carácter místico.

El escritor colombiano Fernando Ayala Poveda al considerar la obra de Sor Francisca “fallida como mística”, pone presente aspectos que no se han analizado y apreciado en sus escritos y en su vida: la problemática social de la época, las injusticias, desigualdades, chismes coloniales, miserias y aberraciones morales.⁵ Es fácil leer el predominio de la presencia y acción del padre, al ayudar a la hija en el convento, con aportes económicos a la Comunidad, pero no se refieren visitas de Doña María Guevara, aun, estando Francisca muy enferma en el convento. Según las costumbres de la época, la mujer no tendría autonomía para trasladarse de la hacienda, a

5 AYALA POVEDA, Fernando. Op. Cit. P.42

varios kilómetros de la ciudad conventual de Tunja. Las mujeres casadas debían permanecer en los sagrados recintos de la casa. Tampoco se mencionan misivas escritas por la madre para acompañar a la hija en sus tribulaciones físicas y espirituales, aunque ella había enseñado a leer a su hija. Francisca además de las tareas asignadas por la autoridad conventual, tuvo conciencia de la necesidad de que las demás aprendieran y les enseñó a escribir. En cuanto a las desigualdades sociales, se habla de “sirvientas” en el claustro, es posible que no todas las jóvenes que ingresaban al convento hubieran tenido dinero para “comprar la celda”, esto también pudo ser una de las causas de malestar social y psicológico, no todo se debería a la falta de don de gentes de Francisca, como lo dice una de las estudiosas de la vida y obra de la religiosa tunjana. Por otra parte, al leer el *Afecto* 66 se percibe, que la hija del español, licenciado, jurista Don Francisco Ventura del castillo y Toledo, Francisca, aunque monja, personifica el mal, la tentación, o lo que la perturba, en alguien de raza indígena, y en los de piel negra: “un bulto como un indio muy feroz, renegrido y con la cara muy ancha, la boca y los dientes disformes, y el cabello...” y en otra fecha, “era como un mulato muy feo y ardiente...”. Queda todavía mucho por interpretar a partir de lo que se dice y mucho más de lo que apenas está sugerido o simbolizado en los escritos de esta mujer tunjana, singular en muchos aspectos como persona y como escritora.

* Miembro Correspondiente de las
Academias Boyacense y Panameña de la Lengua

Historia del primer convento de monjas en Suramérica y de la primera escritora en el nuevo Reino de Granada



*Don Henry Neiza Rodríguez**

Una vez arribó a la altiplanicie la expedición del Mariscal Gonzalo Jiménez de Quesada, entregó las encomiendas de Gámeza, Ura, Cheva y Ogamora (hoy territorio del municipio de Jericó), al conquistador portugués, capitán Francisco Salguero, quien posteriormente las permutó por Mongua, que había sido entregada al conquistador Francisco de Monsalve.

Salguero fue uno de los fundadores de las ciudades de Santafé, Tunja y Valledupar; en Tunja se le asignó el solar que posteriormente donaría para la construcción del monasterio e iglesia de Santa Clara La Real.

El capitán Francisco Salguero, se casó con Juana Masías de Figueroa, hija de Juana Morena de Figueroa y del conquistador Gonzalo Masías, otro de los fundadores de las ciudades de Santafé y Tunja; a este conquistador le adjudicaron el solar donde se localizaba la Casa del Farol o de la Emparedada (inmueble demolido), hoy Centro de Especialidades Médicas de la carrera 9 con calle 22 esquina nororiental.

Pasados unos pocos años de matrimonio, al saber que no podían concebir descendencia, en 1571, deciden fundar un convento para monjas, por lo que debieron solicitar permiso a la Corona española, el cual fue concedido.

Una vez fundado el convento de Santa Clara La Real, la primera monja fue precisamente su fundadora, Juana Masías de Figueroa, que en su vida conventual se llamó Ana de Jesús; tanto ella como su esposo, al ver que se necesitaban ingentes recursos económicos para el sostenimiento y

manutención del monasterio, según manuscritos hallados en el Archivo General de Indias, Fondo Santa Fe 124 N° 8, año 1574, Salguero, solicitó a la Corona española que se enviaran cuatro o cinco monjas de las religiosas de los conventos que había en España, a costa de la Corona, esto para que formaran las monjas del convento de Tunja; además pidió que la renta de los 350 indios útiles de Mongua, el rey autorizara que esas sumas quedaran a perpetuidad para el convento; otro pedido del capitán, fue la adjudicación de \$3.000 de buen oro de renta anual, pagos de los primeros indios que resultaren vacos o que vacaren en algún momento, o de los indios que estaban a nombre de la Real Corona, o de la renta de los indios de Chita, que estaban encomendados en el mariscal Gonzalo Jiménez de Quesada; también solicitó en ese año que de la encomienda de Chita, se le adjudicara mensualmente al monasterio, 200 arrobas de sal, 100 arrobas de pescado y cien múcaras de miel de media arroba; y como último, solicitaba la adjudicación de tierras para sembrar trigo y tener ganados, preferiblemente cerca de Sogamoso; el capitán presentó como testigos de sus solicitudes a Juan Tafur, Alonso de Olalla y Miguel Holguín, quienes testificaron de las necesidades del monasterio y corroboraron que la primera monja de ese convento era su fundadora Juana Masías de Figueroa.

En 1594, el monasterio contaba con veinticinco monjas, a esa fecha la pareja de fundadores habían fallecido; por interpuesta persona, la abadesa solicitó a la Real Audiencia, prórroga para el usufructo de la encomienda de Mongua, a fin de culminar la construcción, según los manuscritos del Archivo General de Indias, del Fondo Santa Fe 127 N° 45, se presentó como testigo a Joan de la Fuente Calderón, quien declaró que Joana Masías de Figueroa fue la fundadora y primera monja que entró en el convento, que sabía eso porque vivía pared de por medio con el monasterio; además dijo que la portada de la iglesia y la segunda planta del claustro no estaban construidas, tampoco el refectorio, la cocina y la enfermería; que por estar tan descubierto, las monjas soportaban frío y por eso permanecían muy enfermas. En general, el interrogatorio corresponde a temas de la construcción, y las declaraciones reforzaron el pedido de las monjas para que se les concediera el usufructo por diez años de la mencionada encomienda, tal y como les fue aprobado.

Otro legajo de manuscritos del mismo Archivo General de Indias de Sevilla - España, del año 1628, Fondo Santa Fe, 134, N°3, es muy importante, ya que en esa fecha la Real Audiencia entrega a perpetuidad la encomienda del pueblo de indios de Mongua al monasterio, hecho que

produjo bastante tranquilidad a las religiosas, pues con esa donación garantizaban parte de los recursos para el funcionamiento y manutención.

En 1671, año del centenario de la fundación del Convento de Santa Clara La Real, en la casa de la esquina suroccidental de la actual Plaza de Bolívar, nació Francisca Josefa Castillo y Guevara; esta casona además fue escenario del natalicio de importantes personajes y de sucesos que han sido hitos en la historia de la cultura departamental y nacional, por ejemplo fue la casa donde nació el periódico *La Linterna*, bajo la dirección de “Calibán”, periódico que más tarde se convertiría en el diario *El Tiempo*; allí también fue el natalicio del actor Jaime Chaparro, más conocido como Jaime Barbini (q.e.p.d); por otra parte, esta casa alberga las columnas de la otrora casa de Garci Arias Maldonado, Corregidor y Justicia Mayor de Tunja, encomendero de Sora y financiador de la obra de la Capilla del Rosario en la Iglesia de Santo Domingo de Tunja; y desde mediados del siglo pasado fue la sede del Instituto de Cultura y Bellas Artes de Boyacá ICBA, institución que por reorganización administrativa, fue convertida en la actual Secretaría de Cultura y Patrimonio de Boyacá; este lugar cuenta con salas donde se han expuesto obras de lo mejor de plástica nacional e internacional; tiene también la Sala de Conferencias “Eduardo Caballero Calderón”, escenario donde han compartido los más grandes de las letras departamentales, nacionales e internacionales.

Retornando a la historia de Francisca Josefa, ella optó por la vida religiosa desde muy joven, ingresó al Convento de Santa Clara La Real, en el año 1689, es decir, a los 18 años, entró como novicia, y aunque el tiempo normal en esa condición era de dos años, ella duró prácticamente cuatro; sin embargo, gracias a las condiciones económicas de su familia, al quinto año de clausura, adquirió la celda donde permanecería cerca de medio siglo, en esa misma celda aún se conserva la cuja y unas pinturas al parecer autoría de la monja; las paredes y el techo se encuentran decoradas con pinturas murales de la época colonial; como celda preferencial, esta tiene acceso directo al coro alto de la iglesia.

Desde su nacimiento, la salud de la religiosa, tuvo complicaciones, constantemente sufría de desmayos, alergias, afecciones cardiacas y pulmonares, mareos y dolores de cabeza, además debía soportar los estigmas de la crucifixión de Cristo, decía ella misma, que esos dolores y malestares solo los calmaba rezando y escribiendo.

No es osado creer que además de sus cualidades literarias, el ambiente del convento le hubiese servido a su inspiración, pues el templo es uno de los mejores ejemplos de la arquitectura colonial religiosa del departamento y de la nación; este edificio tiene una traza excepcional, los retablos, el púlpito, y el artesonado del presbiterio decorado con pintura mural, además de casetones que albergan hojas de acanto divergiendo de un querubín policromado; en el harnero, se encuentra la talla dorada y humanizada del sol emanando rayos fulgurantes; el sol fue importantísimo para los muisca y por tal razón muy utilizado para la evangelización de los naturales, convirtiéndose, además, en el principal símbolo del mestizaje cultural.

Los tirantes del coro alto de la iglesia están decorados con pintura al igual que los muros, en ese espacio se aprecian pinturas en grisalla, además de secciones de murales policromados de otras épocas de la colonia. Un elemento singular y característico de este templo es el arco toral rematado en arco ojival, que es el único de las iglesias de Boyacá; en la base de este elemento, se encuentran talladas y adosadas águilas bicéfalas, hecho que vinculan este elemento con el escudo de armas de Tunja, que había sido concedido a la ciudad en el año 1541, por Carlos I.

Durante los cuarenta y nueve años de permanencia en el convento, Sor Francisca Josefa desempeñó varios cargos en el convento, fue sacristana, portera, enfermera, maestra de novicias, escucha, secretaria y, en tres ocasiones, abadesa. Esta religiosa tenía su confesor personal, el padre Francisco de Herrera, quien le pidió que escribiera sus visiones y los sentimientos que percibía, además de las sensaciones que ciertos eventos le hacían sentir, seguramente, por eso escribió: - *me castigó Nuestro Señor con una enfermedad o pena tal, que ahora me espanta, porque eran unas congojas y penas tales, que despedazaban mi alma, y me traían en un horror y sombra de muerte*; - muy posiblemente toda esa cantidad de sensaciones fueron las musas de la inspiración para escribir sus *Afectos Espirituales*.

Se sabe que también escribió otras obras, tales como su autobiografía, titulada *Vida*, la que inició en 1713 y al parecer culminada pocos días antes de su fallecimiento, pues cierra el escrito con la siguiente frase: *“Solo la sangre de Nuestro Señor, a quien pido a mi amantísimo Padre, me encomiende, para que no se pierda en mí, el precio de su santísima pasión y muerte. Amén, Jesús, María y José. Fin”*.

Seguramente, el 7 de agosto de 1743, fecha del cabo de año del deceso de sor Francisca Josefa, algún sacerdote o tal vez quien se encargó de guardar

los bienes de la religiosa, escribió al final del manuscrito de la autobiografía lo siguiente: *“Estos cuadernos, escribió de sí, la venerable religiosa y observantísima Madre Francisca Josefa de la Concepción, por mandado de sus confesores, en su Real Convento de Santa Clara de la ciudad de Tunja, y se halló incorrupto su cuerpo, al año de enterrada. De lo cual, doy fe, como ocular testigo. Diego de Moya”*.

Se conoce de la existencia de otros cuadernos escritos por la monja Del Castillo, tales como *“Sentimientos Espirituales”*, además otro volumen que en la portada tiene el siguiente escrito: *“LIBRO DE QVENTAS, Y Á DE ABER Y DE DEBE DE DN IOSEPH ENZISSO, Y Cardenas. Vezino encomendero dela Ciudad de Tunxa Governador, y Cappn General actual dela Ciudad de San Faustino delos Reyes, y su Iurisdicion Por Su Magg. Año de 1685”*, este era un libro de propiedad de su cuñado, pero que por tener algunas páginas en blanco, la religiosa las aprovechó para escribir sus poemas.

Un libro más que no es de poemas, ni de sus vivencias, es el que ella tituló *“Cuaderno de gastos ordinarios”*, este manuscrito corresponde a la relación de las cuentas cuando desempeñó el cargo de abadesa, entre 1718 y 1732; este resulta relevante, porque describe las costumbres, la alimentación, el vestido y en general la vida cotidiana en el convento, además de las relaciones personales entre las religiosas.

Los cinco libros que se conocen de sor Francisca Josefa, reposan en la colección del Banco de la República, formando parte de la sección *“Libros Raros y Manuscritos”* de la Biblioteca Luis Ángel Arango de la ciudad de Bogotá. Hasta el momento no se ha podido establecer con exactitud, tampoco la fecha, ni el donante de ese tesoro a esa entidad; además, es importante saber que como parte de la pinacoteca de esa misma institución, hay un retrato de la madre Del Castillo, del cual no se sabe si es de su autoría, o simplemente corresponde a un retrato de otro artista. La teoría más cercana respecto de los manuscritos y de la pintura es que, al parecer, estos fueron recopilados por su sobrino Antonio María del Castillo y Alarcón, quien los debió donar a esa biblioteca; pero sí se sabe con certeza que fue él quien hizo publicar la obra *“Vida”*, en el año 1817, y en 1843 *“Afectos espirituales”*.

Volviendo a la historia del monasterio, cuando llegó al poder ejecutivo el General Tomás Cipriano de Mosquera, emitió la *“Ley de desamortización de bienes de manos muertas”* publicada el 9 de septiembre de 1861, el Convento

e Iglesia de Santa Clara La Real, pasó a ser propiedad del Estado, que destinó el convento a hospital de caridad, uso que se mantuvo hasta el año 1952; posteriormente, funcionaron allí las residencias universitarias para hombres estudiantes de la U.P.T.C., el claustro fue entregado a la gobernación, debido al estado ruinoso del edificio, este permaneció desocupado algún tiempo, y, en el 2010, el gobierno departamental lo entregó en comodato a la Escuela Taller, a fin de ser restaurado y para que allí funcionara esa entidad, impartiendo cursos para la recuperación de artes y oficios ancestrales. Ya hay un buen tramo restaurado y en ese proceso se han encontrado pinturas murales y otros hallazgos importantes, pero aún falta por recuperar gran parte del convento.

Del claustro y del templo, así como de sor Francisca Josefa se pueden concluir hechos conocidos que son relevantes y algunos inéditos: en primer lugar, la importancia que reviste por haber sido el primer convento de monjas en Suramérica; segundo, haber obviado los cánones de la época, permitiendo que doña Juana Masías de Figueroa fuese monja habiendo estado casada; tercero, lograr la renta vitalicia de la encomienda del pueblo de indios de Mongua; cuarto, tener ese monasterio y que aún se conserve la celda de la primera escritora colonial de la Nueva Granada (hoy Colombia); quinto, que algunos elementos de los principales ejemplos del mestizaje cultural se encuentren representados en el templo, como parte de su ornamentación arquitectónica; quinto, que en los muros se conserven secciones de pintura mural de diversas épocas de la colonia; sexto, se conoce y se sabe por un manuscrito, además de la obra, que las monjas clarisas bordaron con hilos de oro y plata sobre satén, una almohada para el servicio personal del General Santander, hecho que fue certificado por Pedro Gual, Tesorero General de la Nación; además, resulta importante que este convento hubiese sido sede de un hospital de caridad y que además haya servido de hospedaje para muchos estudiantes de la U.P.T.C; y que finalmente ahora esté en proceso de restauración y que allí se capaciten jóvenes en artes tradicionales que propenden por la recuperación de oficios tradicionales que están a punto de desaparecer.

Tunja cuenta con esta joya del arte y la arquitectura colonial, por eso, es deber de boyacenses y colombianos propender por su conservación, pero especialmente cumplir con el deber constitucional de difundir ese patrimonio arquitectónico y especialmente la producción literaria de Sor Josefa Francisca de la Concepción Castillo y Guevara; de quien el año anterior (2021) se cumplieron los 350 años de su natalicio, y sin temor a

equivocaciones, se puede decir que pasó inadvertido, tal vez la pandemia nos distrajo y dejamos pasar por alto tan memorable fecha; acaba de pasar el 7 de agosto y seguramente los 203 años de la Batalla de Boyacá, y la coincidencia del cambio de presidente el mismo día, terminaron por distraernos tanto que olvidamos la conmemoración de los 280 años, del fallecimiento de nuestra ilustre poeta; ojalá que el próximo año este dedicado a nuestra insigne poetiza, para reivindicar su memoria y sus lúcidas creaciones.

** Miembro Correspondiente de la
Academia Boyacense de la Lengua*

La celda de Sor Josefa

*Don Fabio José Saavedra Corredor**



En la mañana que dirigí mis pasos rumbo al convento de Santa Clara la Real, con el firme propósito de conocer la celda donde Sor Josefa del Castillo y Guevara había pasado su vida conventual, a esa hora el sol de enero caía inclemente sobre los techos de las casas coloniales en el centro histórico de Tunja la antigua, admirables testigos mudos del paso de los siglos, extendiendo sus mantos de teja de barro, soportados sobre sólidos muros de tapia pisada, que guardan secretos de rancios abolengos y conspiraciones políticas cimentadas en las envidias florecidas en las ansias de poder, o guardan tantas infidelidades depositadas un día en el secreto confesional, muchas veces convertido en manantial de citas clandestinas, pactadas por hábitos amigos de malos hábitos.

A esa hora se veían pasar mujeres presurosas, con las cabezas cubiertas por velos oscuros, las más jóvenes lucían pañoletas de vivos colores, mientras en todas las cúpulas de las iglesias, las campanas invitaban alegres a sus fieles a la Santa Misa.

La enorme construcción se extendía a lo largo de la carrera séptima, en la cima de una pendiente, la portada que daba acceso a la capilla atrajo mi atención, deteniéndome para entrar a disfrutar la suntuosa ornamentación barroca que adornaba su interior, donde llamaban la atención algunas serpientes estilizadas, que podían ser consideradas como parte de la mitología muisca, pero al final decidí no distraer mi propósito principal y proseguí mi camino.

El guía turístico ya me esperaba en el portón de acceso. Decididos avanzamos por el laberinto de corredores y patios interiores de la enorme casona, hasta que lo despedí a la entrada de la pequeña celda, yo quería

disfrutar solo las sensaciones que pudieran despertarse en mi conciencia, en el lugar donde hacía cuatro siglos Sor Josefa había guardado sus momentos de inspiración para construir versos que desafiaron la memoria de las generaciones y superaron todos los rincones del olvido, también pensé que el tiempo corría y que el paso de los siglos podía llegar a oler a viejo, pero que los valores y los sentimientos jamás envejecían, y que la bondad, que es la esencia de la vida de los hombres buenos, nunca envejecería en el corazón del tiempo.

Entonces cerré los ojos y sentí frío, debía ser el frío de la soledad acompañada por el silencio que se sentía en ese pequeño cuarto, acomodado al final de un corredor y convertido en una celda sin rejas, un lugar opaco en el que se percibía un olor a humedad añeja. Con los ojos cerrados me desplacé siguiendo con las manos la pared y en la primera esquina un escalofrío recorrió mi cuerpo, cuando percibí el inconfundible sonido de notas emitidas por las teclas de un órgano, como cuando se pulsa la tecla dejando que el sonido fluya hasta que este se apague, entonces seguí palpando la pared sin abrir los ojos, avanzaba sin afán, como si el tiempo no existiera, había visto la pared del fondo sin ningún objeto, sin embargo toqué algo colgado en ella, asombrado quise tantearlo para saber qué era, llegando a la conclusión de que tenía en mis manos el látigo con el cual la monja se flagelaba. Aterrado apreté con más fuerza los párpados, en el momento que empecé a oír azotes seguidos de leves quejidos, interrumpidos por tenues susurros parecidos a oraciones.

Cada vez estaba más seguro de que en estas paredes se guardaban las huellas del paso de Sor Josefa por este mundo de Dios, sentí la angustia producida por los jinetes emisarios del demonio, seguido por quejidos dolorosos, cuando los acerados clavos rompían las carnes de la religiosa, entonces no fui capaz de seguir viajando en la pesadilla que acompañó su vida, en ese momento abrí los ojos con el temor de encontrar insospechadas sorpresas.

Pero todo seguía igual, estaba solo en el cuarto, a un costado el viejo reclinatorio, las paredes desnudas como al comienzo, pero yo sudaba copiosamente poseído de una rara fiebre. Entendí los tormentos místicos de Sor Josefa, su necesidad espiritual de estar sola, para ella esa celda sin rejas siempre sería su paraíso eterno y yo estaba profanando su sagrado recuerdo.

Permanecí de pies largo rato, recargado en el rincón musical, imaginando qué había impulsado a esa adolescente a tomar el camino del convento, y la vi creciendo en una familia y una sociedad con arraigados principios cristianos, queriendo apagar las creencias de los nativos, en una persecución convertida en cacería de brujas, donde pensar diferente podía llevar a la hoguera. Además, educada con el pensamiento de Sor Teresa de Ávila y Francisco de Asís, en cuyos libros aprendió las primeras letras, guiada por la sabia y tierna mano de su madre, sin prescindir de la asesoría permanente de un confesor, celosía convertida en depósito de pecados creados por mentes calenturientas de la inquisición, a cuya sombra se reclutaban novicios con jugosas dotes para engordar las arcas de la iglesia.

También vi allí a Sor Josefa navegando con su pensamiento de escritora, en el que la autonomía era indispensable para remar en las aguas creativas, así fuera en la escuela mística que encauzaron su madre y su confesor.

Frente a ese panorama poco alentador, Sor Josefa la escritora y poeta, no debió dudar mucho para tomar la decisión de orientar sus pasos al encierro conventual, un espacio reducido, pero con libertad de pensamiento y las lecturas místicas que alimentaban su espíritu, inspirándose incluso en el dolor y el silicio, al punto del éxtasis y el estigma. Entonces sentí más cerca su presencia, cuando busqué la salida, acompañado por esa admirable mujer escritora, la portera que llegó a abadesa, la que encontró su libertad en una celda sin rejas visibles, la que después de varios siglos vive todavía en la mente de sus lectores, con su obra con sabor a biblia. Ya en la calle, el ocaso despedía el día y las campanas de las iglesias tunjanas seguían invitando a sus feligreses a la eterna misa.

** Miembro Correspondiente de la
Academia Boyacense de la Lengua*

Sor Francisca Josefa del Castillo y el cura Hernando Domínguez Camargo: dos eximios escritores de la Época Colonial



*Don Heladio Moreno Moreno**

Con la llegada de los españoles las condiciones para los poblados Muiscas de Hunza y Turmequé cambiaron drásticamente, dejaron de ser sus centros vitales para convertirse en nuevos ejes del imperio que al son de arcabuces, espadas y crucifijos llegaron para apropiarse de todo. Los convirtieron, uno en capital de los nuevos encomenderos y el otro, dada su importancia comercial y cultural en eje de la estética barroca que desde España llegaba con el ímpetu de los conquistadores. Con el asesinato de la cúpula de los jefes muiscas el desconcierto cundió entre los aborígenes y se fueron a los bosques a llorar su desgracia.

Su memoria no fue tomada en cuenta por los invasores y sobre su olvido se construyeron nuevos valores basados en la fuerza, la explotación y el adoctrinamiento de los indígenas en desbandada. Con la construcción hispánica de esos pueblos, a finales del siglo XVI, el espíritu colonial hispano se apoderó de sus costumbres. Los templos, casas curales, conventos y seminarios coparon las expectativas de los nuevos ciudadanos. Las condiciones socioeconómicas mejoraron, para los españoles, no para los indígenas.

Tunja y Turmequé se convirtieron en lugares de paso para el comercio de larga distancia que venía desde Coro, Pamplona y Vélez rumbo a Santa fe lo que contribuyó a la formación de una nueva clase social que apoyada por los comerciantes y las autoridades locales arropó a pintores, poetas, escultores e imagineristas que llegaban buscando fortuna a la Nueva

Granada. Esto favoreció la acción evangelizadora de la iglesia y a los nuevos artistas que tal vez bien pagados por la acumulación de capitales se dedicaron a perfeccionar sus habilidades.

Se convirtieron, junto con otras ciudades, en lugares donde las expresiones barrocas y las nuevas tendencias del misticismo se apoderaron de parroquias y conventos. Y fue allí donde emergieron dos personajes que marcaron la historia de la colonia: Sor Francisca Josefa del Castillo y Guevara (Tunja 1671-1742) y Hernando Domínguez Camargo (Santa Fe 1606, Tunja 1659)

La vida de las mujeres en las colonias estaba mediada por el maltrato y la discriminación. Ser mujer era peor que ser delincuente. Los hombres las perseguían para saciar sus bajas pasiones y si se quejaban eran acusadas de brujas y herejes, la doble moral caminando por doquier. Lo mejor era para las mujeres blancas quienes, con una buena dote, podían casarse con un hijodalgo que, aunque no las amara, les daba estabilidad; trabajar en las cortes o ser monjas de clausura al servicio de Dios, así vivieran revueltas con mujeres desquiciadas que juraban ser santas y tenían violentos ataques de misticismo.

Las mujeres pobres podían ser criadas de hostales y posadas, prostitutas o barraganas en las casas de lenocinio. Pero las mujeres indígenas con miles de deberes y ni un solo derecho fueron obligadas a ser las amantes de los encomenderos o cocineras de sus esbirros porque sus maridos indígenas no les servían para nada a causa de la chicha y su negativa a reproducirse.

Este era el clima social que le tocó vivir a la monja clarisa quien, gracias a su buena posición social y económica, pudo comprar su celda y tener libertad para dedicarse a escribir detalles de su vida y sus vivencias, con la anuencia de sus superiores. Le tocó compartir su vida con mujeres de diferentes niveles culturales y conflictos psicológicos producto de su aislamiento consentido donde la lujuria y la psicosis eran casi imposibles de controlar. En su obra se destacan delirios místicos que dibujaban placeres, su admiración por lo divino y sus alegrías íntimas al sentirse hija privilegiada del Señor, reflexiones sobre su devoto amor a Dios, anhelo de sintonizarse con su santidad y de vivir eternamente a su lado. (Citado por Buitrago de Muñoz Ana Gilma. 2016). Aspectos que la ubican como una de las representantes más altas del misticismo en la América colonial.

Por su parte el cura Domínguez Camargo, siendo párroco de Turmequé, recordaba el inicio de su noviciado, en 1621, en la Compañía de Jesús, después fue enviado al Ecuador donde escribió el más famoso de sus poemas: "A un Salto por donde se despeña el arroyo de Chillo", luego viajó a Cartagena donde inhaló los recuerdos marinos del Beneficiado Juan de Castellanos y escribió poemas muy conocidos. En 1636 fue separado de la Compañía... algunos dicen que fue un castigo por su propensión al lujo y ostentación de ricos trajes, buena mesa y exquisitos vinos, cuestiones en las que se parecía a su maestro Luis de Góngora.

Fue reintegrado y enviado a Gachetá, Tocancipá, Paipa y Turmequé, a donde llegó en 1650, en pleno apogeo cultural y comercial de este villorrio. Los lujos de su curato eran consecuentes con sus ideas: "Un pensamiento es una mariposa sedienta de esplendor". En 1652 escribió su "Ingenioso, divertido y malicioso juguete teológico y literario: La Inectiva Apologética". Texto satírico en prosa dirigido contra un autor anónimo que lo criticaba por vivir en un pueblo "amarrado a los costillares de la cordillera".

Su estancia en este pueblo la vivió en medio de lujos y comodidades, visitas a su enorme biblioteca, tejiendo día a día sus nostalgias y urdiendo verso a verso su extensa producción poética contenida en su "Poema Heroico a San Ignacio de Loyola" en cuya escritura tardó unos treinta años. (Arbeláez F. 1956) dice que en su vida terrena nunca tuvo éxito como poeta, ni en su religión, ni en su vida social pues nadie pudo darse cuenta de esa maravillosa arquitectura verbal que en su escondida parroquia escribía don Hernando.

Sin embargo, a pesar de las críticas, seguía adelante construyendo metáforas, hipérboles y paradojas hasta decir que "Un río era un potro cristalino enjaezado de perlas, el cual se ciñe al pecho un pretal de cascabeles, tan ricos que, si no son cisnes de oro, son ruiñeños de vidrios". De Turmequé marchó a Tunja, la ciudad de sus mayores por vía materna, donde continuó con su vida de boato y se reconcilió con su familia hasta el final de sus días.

Cerró los ojos y se fue con su melancólica soledad al seno de su creador, era el bien ganado precio de su fecunda lucha pues muy pocos comprendieron que había muerto un artista. Todos reconocieron que se iba Don Hernando, quien, como en el verso de Machado, era: "Bueno en el mejor sentido de la palabra" se había llevado su gloria sin brillar hacia su

eterno descanso. Luego, según el mismo Arbeláez F., vendría un olvido irremediable, una larga noche de siglos, un aterrador silencio sobre la nostalgia y sobre la soledad de quien había dicho que: “Es el pez el alma que nadar no sabe/ sino en los hondos ríos de las venas”.

Domínguez Camargo se dejó llevar por la Ignacio manía que campeó en el Nuevo Mundo en el siglo XVII. (Moreno D. R. H. 2007) pero, su obra superó a todas las demás y les ganó en profundidad y belleza para cantar a la vida de quien, aunque nacido en Roma, vivió como español y lo homenajeó aferrado a los cánones del barroco más clásico, estructurado en cinco libros, 1.116 octavas y 9.600 versos, solo superado en extensión por los miles de endecasílabos de Las Elegías de Varones Ilustres De Indias. La fama y el reconocimiento le llegarían siglos después.

(Nota: Este texto corresponde al ensayo Literario: Turmequé Epicentro del Barroco en el Siglo XVI, de mi autoría)

** Miembro Correspondiente de la
Academia Boyacense de la Lengua*

INCLINACIÓN NATURAL

La Madre Francisca Josefa del Castillo y Guevara



*Doña Luisa María Ballesteros Rosas**

Aun cuando en el siglo XVII el prejuicio hacia la educación de la mujer era generalizado, los salones literarios (tertulias) jugaron en Europa un papel importante en la inmersión de las mujeres en el mundo de las letras y las ideas. En Francia, la marquesa Catherine de Rambouillet (1588-1665) fue la primera en instaurar, en 1608, un “salon littéraire”, en París, frecuentado por lo más granado de la cultura de su tiempo. Al principio, en esas reuniones intelectuales y mundanas, las mujeres eran solo musas¹ o participaban como organizadoras o animadoras. Pero, poco a poco lograron imponerse por su talento y creatividad, al ejemplo de Madame de Sévigné, Madame de La Fayette o Madame de Scudery.

En cambio, en América Latina la vida conventual, que ofrecía un refugio natural a las mujeres, permitió el aprendizaje de la lectura a las reclusas, necesario para el estudio de las Santas Escrituras², a excepción de las dos primeras figuras de la literatura femenina latinoamericana, Sor Juana Inés de la Cruz y la Madre Castillo, que aprendieron las primeras letras antes de entrar al convento. La primera aprendió a leer y escribir en un grupo llamado Amigas, en el que las mujeres, por iniciativa propia, se enseñaban unas a otras lo

1 Luisa Ballesteros Rosas, *La femme écrivain dans la société latino-américaine*, Paris, Éditions l'Harmattan 1994.

2 Luisa Ballesteros Rosas, *La escritora en la sociedad latinoamericana*, Cali, Editorial de la Universidad del Valle 1997.

poco que sabían, y su paso por la corte y el contacto con grandes prelados dieron vuelo a su escritura; y la Madre Castillo aprendió gracias a su madre, una de las pocas mujeres letradas del Nuevo Reino de Granada³. Con lo cual, de una forma u otra, del convento salieron las primeras escritoras porque, las que tenían el talento literario, no se limitaron a la lectura del Evangelio, los sermones, las oraciones, o las obras de los místicos, sino que se ejercieron a poner por escrito sus propias experiencias nutridas de su cultura y animadas con frecuencia por sus mismos confesores.

Inclinación natural

La inclinación temprana de la **Madre Francisca Josefa de la Concepción del Castillo y Guevara** (Tunja, Boyacá, 1671-1742) hacia la religión fue natural⁴ por el medio familiar en que se educó: su padrino de Confirmación era el Rector de la Compañía de Jesús y cinco de sus nueve hermanos habían entrado en las órdenes⁵. Además, la lectura de las obras de Santa Teresa de Ávila y San Ignacio de Loyola contribuyó a exacerbar su personalidad. Ya adolescente, tenía problemas de comunicación, desconfiaba de la compañía de los muchachos y prefería la soledad. Además, era objeto de frecuentes visiones del infierno, con sus castigos y tormentos que perturbaban sus sueños. Darío Achurry Valenzuela compara esas imágenes con *La divina comedia*⁶. Sin embargo, sus padres fueron reticentes a que entrara al convento⁷, a causa de su salud delicada. Pero sus directores espirituales aconsejaron dejarle entera libertad en su búsqueda espiritual, e incluso motivaron su determinación de entrar al convento.

3 Elisa Mujica, *Sor Francisca Josefa de Castillo*, Procultura S.A., Bogotá, 1991, p.4.

4 José A. Núñez Durán, *Literatura Colombiana*, Bedout, Medellín 1969.

5 Luis Alberto Sánchez, "La Mère de Castillo", *Escritores Representativos de América*, Edit. Gredos, Madrid 1957, p.142.

6 Darío Achurry Valenzuela, Estudio preliminar a *Su Vida, escrita por ella misma*, Ediciones de la Revista Bolívar, Bogotá, 1956, p.19.

7 La Madre Castillo, *Mi Vida, Obras completas*, Talleres gráficos del Banco de la República, Bogotá 1968, chapitre I, p.5.

En 1689, Francisca Josefa del Castillo entró al Real Convento de Santa Clara de Tunja, el primero de Nueva Granada, fundado por sus ascendentes paternos, Don Francisco Salguero, compañero de Juan de Castellanos durante la Conquista, y su esposa Doña Juana Macías de Figueroa quien, una vez viuda, tomó el hábito y fue abadesa. Los primeros años de novicia en Santa Clara fueron difíciles para Sor Francisca Josefa. No era muy apreciada por sus hermanas que se burlaban de sus visiones y le hacían la vida imposible. En *Mi Vida* dice haber sido muy desgraciada al punto de encontrarse “como en infierno o en una cárcel de la Inquisición”.

La visita a las Clarisas del arzobispo de Santa Fe de Bogotá, Fray Ignacio de Urbina, en 1694, fue la salvación para Sor Francisca Josefa porque la sacó de su largo estado de novicia, en el que la tenían arbitrariamente estancada desde hacía cinco años, pudiendo acceder a la posición de religiosa profesas, desde donde llegó a ser Abadesa varias veces (en 1718, en 1729, y en 1738) a pesar de lenta jerarquía, pasando por una larga escala de oficios, de portera, ayudante de enfermería, lectora, tesorera y responsable de los archivos. Desde el cargo de abadesa, la Madre Castillo fue reconocida de dirigir los asuntos de la comunidad con gran sentido financiero.

Autorizada en 1741 por el Vicario⁸ a disponer de la herencia de su padre y de su tío “en lo que le placiera”⁹, la Madre Castillo entregó quinientos pesos (entonces una gran suma) a Nicolás de Burgos, un orfebre de Santa Fe de Bogotá, para la fabricación de la majestuosa *Custodia de Los Andes*, con ocho libras de oro y un gran número de esmeraldas, amatistas, perlas, zafiros y diamantes. Dicho tesoro se encuentra hoy guardado en un cofre del Banco de la República de Colombia.

8 Madre Francisca Josefa de Castillo, *Obras Completas*, Lettre N.7 de V.M. au Vicaire, t.II, p. 542.

9 Elisa Mujica, *op. cit.* p. 18.

Confesiones literarias

Sor Francisca Josefa aprendió el latín probablemente de sus amigos jesuitas. Sin embargo, nada la disponía a ser escritora hasta que su confesor, el Padre Francisco de Herrera, seducido por el tono de sus confesiones, la animó a poner por escrito su relato que él encontró de gran calidad literaria y filosófica. Pero, escribir sus sueños y sus pecados, sus visiones, y desvelar su intimidad, resultaba para ella tan vergonzoso que varias veces estuvo a punto de quemar sus apuntes. En una carta al Padre Juan Romero, adjunta al Afecto N. 42, la Madre Castillo le pide si «no sería mejor quemar esos papeles». Es en ese contexto que ella escribe *Mi Vida y Afectos espirituales*, sus dos obras principales.

La obra de la Madre Castillo corresponde, en buena parte, al barroco, pero se afirma en el neoclásico¹⁰. Como lo subrayan algunos críticos, *Mi vida*, sin ser verdaderamente autobiográfica, constituye una confesión en la que la religiosa deplora a saciedad sus faltas expresando sus miedos de castigo divino y su sed de arrepentimiento. Es también un gran testimonio de la sociedad de su tiempo, pues, según algunos pasajes de *Mi Vida*, el hecho de saber leer y escribir hacía de ella una persona singular en el convento de Santa Clara donde la escritura era objeto de sospecha porque podía servir a las reclusas para comunicar con el exterior. Cuando le encontraban a una de las hermanas un papel o mensaje escrito, la primera señalada era Sor Francisca Josefa, acusada de enseñarles la escritura, de lo que ella se defendía diciendo que solo le había enseñado “a echar su firma”.

En los *Afectos espirituales* (1690), la segunda obra de la Madre Castillo, ella opta por el análisis para nutrir el mensaje de su fe. Fue publicada primero con el título de “Sentimientos espirituales” y es una obra de gran fluidez literaria y profundidad filosófica y bíblica, en la que el amor místico ocupa un lugar esencial. Compuesta de 195 afectos (sentimientos) su lectura produce mucho bienestar y consuelo.

Ella no está lejos del tono contemplativo de Santa Teresa en los momentos de reflexión y tristeza o cuando expresa su sensibilidad

10 María Teresa Morales Borrero, *La Madre Castillo, su espiritualidad y su estilo*, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo XXV, 1968, p.307.

religiosa y su pensamiento intercalado de devoción ferviente con referencias bíblicas. En un párrafo inspirado del Evangelio según San Mateo¹¹, el paso del tiempo le inspira sentimientos con una firme resolución entre la vanidad del mundo y sus vagas distracciones:

«... todas las cosas tienen su tiempo y pasan en espacio debajo del cielo; no estimes, pues, como eternas las cosas que pasan; no te abrasces de la corriente del río. El tiempo de nacer pasa, y el tiempo de morir pasa también; pasa el tiempo de reír y el tiempo de llorar. No te arrimes, pues, a la rueda del tiempo, que a cada paso caerás, porque a cada paso se muda la figura de este mundo...»

Los *Afectos espirituales* son en realidad el diario de reflexiones sobre la Biblia, sobre su vida y sus experiencias místicas que Sor Francisca Josefa iba entregando a su confesor a medida que ella redactaba, y que él admiraba, a juzgar por lo que el Padre Romero le escribe adjunto al Afecto 142:

«Hija mía, Francisca, este es uno de los papeles que más me han consolado, y consolaría también su espíritu. Cuando más atribulada interiormente se hallare, lo ha de leer, y aunque le parezca que no entiende eso que escribió, no tenga pena...»

La obra de la Madre Castillo fue recuperada por su sobrino, Don Antonio María del Castillo y Alarcón, donde las Clarisas, setenta años después de su muerte. Primero procedió a publicar en Estados Unidos, *Su Vida, escrita por ella misma*, en 1813, y la primera parte de *Sentimientos espirituales*, en 1843¹². Los elogios, en cambio, no se hicieron esperar. En una carta del doctor Marcelino Castro a don Antonio del Castillo y Alarcón, confiesa la admiración profunda que le procuró la lectura de esta obra que logró excitar su alma como

11 Fragmento del Afecto n°87, serie I, p.286: salmos 102 et 103 del Evangelio según San Mateo.

12 Gracias a su sobrino, Don Antonio del Castillo y Alarcón, la totalidad de sus preciosos manuscritos (743 páginas) se encuentran reunidos en la Biblioteca Luis Ángel Arango, de Santa Fe de Bogotá, donde se pueden consultar.

ninguna otra hasta entonces¹³. Don Miguel de Tovar también le declara, en una carta, haber admirado tanto la erudición sagrada y profunda, como la doctrina, los conceptos elevados, la dicción pura y elegante e incluso poética de la Madre Castillo¹⁴.

Desde el punto de vista literario ella pertenece en buena parte al periodo barroco, pero se afirma más en el neoclásico¹⁵, con el desarrollo de las ciencias físicas y naturales que influencia considerablemente su escritura, particularmente los textos sacados del *Cuaderno de Enciso* y agregados a la edición de *Afectos espirituales* de Darío Achurry Valenzuela, de 1956, que revelan el pensamiento y el genio poético de la Madre Castillo¹⁶. El título hace alusión al «Cuaderno de Enciso» del que ella utilizó las páginas blancas para escribir esos textos y copiar otros prestados por sus confesores jesuitas, como los poemas de Sor Juana Inés de la Cruz (*El divino Narciso*) confundidos con los suyos más tarde por los estudiosos de su obra. Era un libro de cuentas de su cuñado Don José de Enciso y Cárdenas, gobernador de Tunja, en posesión de su hermana Catalina y dejado, a su muerte, en el convento de Santa Clara donde ella había entrado al quedar viuda¹⁷.

En el conjunto de su obra, la Madre Castillo alude a numerosas referencias percibidas de la temática bíblica, como *El cantar de los cantares*; *Diálogo y Noche oscura*, de San Juan de la Cruz; *Camino de perfección*, de Santa Teresa, o *Arco Iris de Paz*, del Padre Pedro de Santamaría y Ulloa, sin olvidar los místicos españoles de filiación erasmista, como Fray Luis de Granada, Luis Vives y Francisco de Osuna cuyo *Abecedario espiritual* fue lectura privilegiada tanto de

13 Integrada en el tomo I de *Sentimientos espirituales*, Bogotá, Edición de Don Antonio Castillo de Alarcón, 1843, pp.354-357.

14 Ibid. p.353.

15 María Teresa Morales Borrero, *La Madre Castillo, su espiritualidad y su estilo*, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo XXV, 1968, p.307.

16 Madre Francisca Josefa de la Concepción de castillo, op.cit.

17 Darío Achurry Valenzuela, «Un manuscrito de la Madre Castillo, el llamado «Cuaderno de Enciso», *Boletín cultural bibliográfico*, Banco de la República, Biblioteca Luis-Ángel Arango, Bogotá, vol. XIX, N°1, 1982, pp.47-86.

Santa Teresa como de la Madre Castillo¹⁸. Sin embargo, el discurso de la Clarisa es muy rico de elementos naturales y símbolos (monte, camino, piedra, fuego, tierra, agua), en la metaforización de los reinos mineral, animal y vegetal, que da indicios de su gran dominio conceptual y elevación espiritual.

La poesía de la Madre Castillo lleva la influencia de Sor Juana a quien ella admiraba. Cuando sus poemas fueron recuperados de Santa Clara, algunos críticos, como Vergara y Vergara, Carrasquilla, Marroquín, y Gómez Restrepo, los confundieron con algunos que ella había copiado de Sor Juana Inés de la Cruz, hasta que Alfonso Méndez Plancarte, estudioso de la obra de la Décima Musa los sacó del error, en particular al tratarse de El Divino Narciso, cuyo estilo es parecido al de las composiciones de la Madre Castillo, como el poema De la salud la fuente:

*«... En esa cruz clavado,
arco de paz te hicieron tus finezas,
ypues, enamorado,
así encender pretendes las tibiezas;
que se abrasen las mías, hoy te ruego,
con tu luz, con tu llama, con tu fuego.»*

Los elogios de los críticos del siglo XIX siguieron su publicación. En *Historia de la Literatura de la Nueva Granada* (1870), José María Vergara y Vergara dice que «la Madre de Castillo es el mejor escritor de la época colonial»; para Antonio Gómez Restrepo «La Madre Francisca Josefa del Castillo y Guevara es el único escritor de la época colonial al dejarnos una obra de calidad suficiente para que su nombre figure con honor, no solamente en la historia de la literatura de su país sino también en lo más universal de las letras castellanas...».¹⁹

18 Darío Achurry Valenzuela, «La madre Francisca Josefa erasmiana sin saberlo», *Boletín cultural y bibliográfico*, vol.X, n° 3, 1967, pp. 492-499.

19 Citado por Elisa Mújica, Op.cit. p.20.

Elisa Mújica se extraña de que una escritora digna de tales elogios solo sea leída por tan pocas personas. En efecto, la Madre Castillo es una escritora que vale la pena conocer y difundir, como uno de nuestros grandes valores boyacenses, nacionales y latinoamericanos, por el precioso testimonio de la sociedad de su época y, sobre todo, por la profundidad y la riqueza espiritual que ofrece a los lectores. Su lectura sería muy benéfica en estos tiempos de gran confusión.

**Profesora boyacense de Literatura Latinoamericana
CYU Cergy Paris Université - Francia
Miembro Correspondiente de la Academia Boyacense de la Lengua*

Sor Francisca Josefa del Castillo, una mujer importante en la literatura de Colombia



*Don José Dolcey Irreño Oliveros**

Sor Francisca Josefa de la Concepción del Castillo y Guevara, nació en Tunja el 6 de octubre de 1671 y falleció a los 70 años, el 7 de agosto de 1742. Fue una religiosa que ocupó el cargo de abadesa, maestra y portera del convento de Santa Clara en la misma ciudad.

Su padre, oriundo de la Villa de Escavilles, en Toledo, España, era el licenciado Don Francisco Ventura del Castillo y Toledo, que había llegado al Nuevo Reino de Granada en 1661, enviado por el rey como teniente de corregidor y alcalde mayor de minas; se casó con María Guevara Niño y Rojas, tunantea de origen vasco; Sor Francisca Josefina fue la menor de cuatro hijos (según otras versiones, la quinta de nueve hijos). Fue bautizada por el confesor de su madre, el padre Diego Solano, de la Compañía de Jesús. Sus primeras letras las aprendió con su madre, quien la introdujo en la lectura de Santa Teresa de Jesús, lo que influyó en el desarrollo de su vocación religiosa. Desde niña fue abstraída y enfermiza; jugaba a organizar procesiones de imágenes.

Sor Francisca del Castillo descendía de una familia de poder, ligada al Capitán Don Bernandino de Mújica y Guevara, Juan de Guevara, el segundo fue fundador del Mayorazgo de San Lorenzo de Arriba, en la actual vereda la Trinidad en Duitama, donde tenían su finca de recreo, y donde también tuvieron, los Molinos de Bonza, que llegaron a su punto más próspero para la familia en el siglo XVII, Sor Francisca Josefa es familiar lejano, por línea materna, del abogado Sergio Felipe Camargo Guevara. Los Molinos de Bonza son famosos porque posteriormente, José María Barreiro Manjón (teniente de la III División Realista, de los

españoles en la Guerra de Independencia de la Nueva Granada), estuvo refugiándose allí, después de la Batalla del Pantano de Vargas, cuando Simón Bolívar, al mando del Ejército Independentista, con el apoyo de la Legión Británica, al mando de James Rooke, derrotó a Barreiro.

La historia de Sor Francisca Josefa de Castillo Toledo Guevara Niño y Rojas, como era su nombre completo, empieza con dolor. Cuentan sus biógrafos que su parto fue difícil, pues a los 15 o 20 días de nacida estuvo a punto de morir y que solo sobrevivió por la ayuda que le brindó su tío, el padre jesuita Diego Solano. Su tío fue el único miembro de su familia que, años después, no se opuso a que ella entrara al convento. Y en esa relación se deja ver, de nuevo, la fuerza que tenía la presencia de Dios en la vida de Sor Francisca Josefa. Cuentan que era una niña caracterizada por su actitud ensimismada y melancólica. Es más, ella misma se describe así en su autobiografía: “Decían que cuando apenas podía andar, me escondía a llorar lágrimas [...] tuve siempre una grande y como natural inclinación al retiro y soledad; tanto que, desde que me puedo acordar, siempre huía la conversación y compañía, aun de mis padres y hermanos”. Desde niña Francisca Josefa continuó aprendiendo por sí misma, hasta que estuvo en capacidad de leer, a los 14 años y luego de recibir la confirmación, los 'Ejercicios espirituales' de San Ignacio de Loyola y un libro de oración llamado 'Molina' (seguramente los ejercicios espirituales del padre Antonio de Molina). Por esa misma época el padre Calderón, su confesor entre 1688 y 1689, le pidió al papá de la niña que le permitiera ir a misa y comulgar. Quizás eso avivó en ella los deseos de hacerse monja, pese a la reticencia de su familia.

Su vida inicial en el convento fue dura, debido a la envidia que generaba la inteligencia destacada de Sor Francisca (pese a los recursos académicos escasos, logró aprender latín y acceder a la lectura de la Biblia), lo cual se recrudeció tras el fallecimiento de su padre a los pocos meses, pues este hecho la hizo caer en la miseria. A sus 18 años, en 1661, inició su noviciado, luego de enfrentar la oposición familiar, ingresó al Convento de Santa Clara la Real, en Tunja; estuvo dos años como seglar y dos como novicia. El 24 de septiembre de 1694, a sus 23 años, hizo su profesión de monja, con el nombre de “Francisca Josefa de la Concepción”, quien compró su propia celda, que tenía una tribuna con vista sobre la capilla y, por el otro lado, daba sobre un huerto con árboles frutales. Esa celda se ha convertido en la actualidad en un destino turístico para quienes visitan el convento - tuve la oportunidad de visitarlo antes de la pandemia, en agosto del 2019, observé que la cama donde dormía mide cerca a los 150 cm de largo, lo que supone que fue una mujer de baja

estatura-. Durante toda su vida se vio altamente influenciada por los sacerdotes que oficiaron como sus confesores, quienes la animaron a escribir sobre los sentimientos místicos que experimentaba. Evidenció su gran vocación religiosa mediante el gusto por Sor Juana Inés de la Cruz y Santa Teresa de Jesús, quienes influirían en su producción literaria en la adolescencia. Naturalmente, influyó en su obra, *La Santa Biblia*. Ese mismo año el padre Francisco de Herrera, su confesor entre 1690 y 1695, le mandó que escribiera los sentimientos que Dios le inspiraba y así nacieron los 'Afectos espirituales', una de sus obras más importantes. Ejerció todo tipo de labores dentro su comunidad religiosa, como sacristana, portera, enfermera, maestra de novicias, escucha, secretaria y gradera, y en cuatro ocasiones fue elegida abadesa (1715, 1718, 1729 y 1738). Además, aprendió a tocar el órgano.

Sor Josefa, alentada por sus confesores, siguió escribiendo, aunque sus trabajos no fueron publicados hasta mucho después de su muerte. Fue una mujer sencilla, ingenua, íntima; cuando se habla de su gongorismo, se induce a error al lector, pues el Góngora de Soledades (v.) y Polifemo (v. *Fábula de Polifemo y Galatea*) está ausente de la obra poética de Sor Josefa; quizá la obra no culterana (o menos culterana) de Góngora, la poesía lírica de Lope de Vega y la poesía mística hayan influido, de cerca o de lejos, en los versos de la poetisa colombiana. Entregaba sus escritos al confesor y este a la familia de la monja clarisa, procedimiento que permitió la publicación posterior de la obra de esta delicada escritora, que alguien ha llamado hiperbólicamente «el mejor escritor de Colombia». Su trabajo literario constó de tres obras: *Los afectos espirituales*, una radiografía espiritual de la búsqueda de Dios, que comenzó a escribir desde sus 19 años; su autobiografía *Vida* publicada por su sobrino Antonio María del Castillo y Alarcón, en 1817; y sus poemas recopilados en *El cuaderno de Enciso*. Según el crítico Darío Achury Valenzuela, su autobiografía es la “minuciosa trama de su historia clínica y la sutil urdimbre de sus sueños, raptos, evasiones y deliquios místicos”. Su poema *Afecto 45* la posiciona como una de las mujeres más importantes en la historia literaria de Colombia.

Referencias.

<https://www.criticadelibros.com/autores/francisca-josefa-del-castillo/>
<https://es-academic.com/dic.nsf/eswiki/1331505>
<https://www.colombia.co/cultura-colombiana/la-genialidad-de-sor-francisca-josefa-del-castillo/>

* *Tesorero de la Academia Boyacense de la Lengua*

ALGO SOBRE SOR JOSEFA



*Don Miguel Prado**

Sor Francisca Josefa de la Concepción Castillo y Guevara es una escritora muy creativa que, desde la Filología, debe tener un valor extraordinario y agregado mucho antes de que apareciera su trabajo publicado fuera de las fronteras colombianas, precisamente en la ciudad de Filadelfia. Sin embargo, en el plano histórico cobra, sobre todo en las letras latinoamericanas, un aporte relevante y hasta transcendental. Monseñor Tomás Carrasquilla en su discurso en la Real Academia le dio el título de “escritor”, pasando por alto el género femenino. Algunos investigadores como Gómez Restrepo trataban a Gonzalo Jiménez de Quesada como un prominente humanista colombiano, su poesía sometida al octosílabo fue prodigiosa y luego incursionó en los endecasílabos italianos: menos empleados por los poetas soldados provenientes de España. Pero ni el colonizador ni Juan de Castellanos fueron nativos de Colombia, llegaron en una expedición y se quedaron mucho tiempo en dicho territorio. Sor Francisca Josefa de la Concepción Castillo y Guevara es diferente, ella nació en suelo de una cultura fascinante. Sometida al convento: sometida es una palabra que puede dar el concepto de aquel individuo que es llevado a una situación de obediencia y debe hacer las cosas empleadas por un sistema, que tiene preponderancia de dominio y es seguidor de dicho estado de cosas. *El proceso de la conversión de la madre Castillo en icono cultural y literario se debe, entre otras cosas, a la búsqueda de la identidad criolla por parte de los habitantes del Nuevo Reino de Granada*, según un estudio del investigador Alexander Steffanell se puede apreciar en la realidad tal situación y lo reafirma hasta la personificación Gilberto Abril Rojas en la novela *Asuntos Divinos* que, al abordar el papel de la religiosa como su personaje pendular, logra establecer un puente entre la historia fabulada y la novela de aprendizaje, introduciendo su conocimiento de Francisca Josefa hasta el final de su existencia en los albores de la carrera religiosa. Casualmente, al menos en la vida cotidiana del Nuevo Reino de Granada,

tal reflejo de sometimiento está globalizada por otra, pues la vida del convento es, en muchas situaciones, el universo de los criados y de los oficios, del servicio y del dogma, del personal que hace la cocina, riega las plantas, barre los pasillos. El sueño renacentista y a la vez enfermizo de “tener un ser santo en la familia” tiene como imagen ese mundo del dominio donde los que deciden la santidad no viven de este lado del globo, pues son ajenos a nuestra realidad, no saben entender el comportamiento de nuestros místicos puertas adentro del claustro y cuestionan cualquier manifestación espiritual como digna de su juicio para llenar el repertorio de santos. En el trabajo de Gilberto Abril Rojas tratado como “novela de aprendizaje”, que otros prefieren conceptualizar narración fabulada, la esclavitud del servicio religioso como un apoyo para el “trabajo disciplinario” que realizan todo el tiempo los aspirantes en oferta para sus cultos y severos educadores religiosos se da este “sometimiento” en el seno de las personas comprometidas con la propuesta dogmática. Esto le da mayor importancia a la novela de Gilberto Abril Rojas, en tal sentido cobra todo su valor una breve semblanza de nuestro escritor boyacense, dedicada a la religiosa, “el ambiente recoleto y grave de las monjas en Tunja”, interpolado en medio novelesco, que podemos citar en una reflexión conceptual de Ana Gilma Buitriago de Muñoz, en su obra *Lo sagrado y los profano en la novela Asuntos Divinos de Gilberto Abril Rojas*: al acceder a *Asuntos Divinos* no es preciso ver la novela como una reiteración de los afanes místicos, tampoco considerarla como una falta de respeto a la memoria de Sor Francisca Josefa del Castillo y sus encomiables escritos”. Debo agregar que cuando él orientó su mirada hacia la religiosa no lo hizo por casualidad y el trabajo de Ana Gilma Buitriago de Muñoz lo da por sentado a través de su obra dedicada a la citada novela: indudablemente una operación de inteligencia filológica bien orientada.

Juandemaro Querales también realiza un trabajo muy objetivo sobre “la estructura y formación” de la novela *Asuntos divinos*, prácticamente propone una mayor profundidad técnica y estructural, tomando en cuenta la economía en páginas con relación a *La segunda sangre*, donde en el trabajo sobre la monja urde el ambiente cerrado y hermético, como una caja de materia negra, donde descodifica el ecosistema del sometimiento y la simbiosis del orbe religioso con la vida común y corriente colonial.

**Miembro Honorario de la Academia Boyacense de la Lengua.
Presidente de la Asociación de Escritores de La Victoria AEVIC*

La poesía mística de la Monja del Castillo

*Don Juandemaro Querales**



La ciudad letrada en los reinos españoles de América se expresó en una significación, que combinó el estilo neoclásico y el barroco conceptista y culterano de Góngora y Quevedo. En esta coyuntura debemos incluir a la monja Sor Josefa del Castillo y Guevara, una de las cumbres de la lírica entre los siglos XVII y XVIII.

En el campo iletrado la concepción eurocéntrica negaba que pudiese existir un imaginario, en las culturas sometidas: como los pueblos originarios y los esclavos negros traídos del África Tropical.

El barroco americano expresado en la creación de monjas y clérigos quienes después del Concilio de Trento se ajustaban a corrientes literarias y escritores famosos, que compartían las tesis filosóficas de Plotino y un neoplatonismo. Aquí se ajustaron al dogma cristiano revelacionista distinto a las culturas animistas de pueblos vencidos, despojados de un pensamiento teogónico y cosmogónico.

El barroco en América es de revelación y sorpresa, ante una naturaleza intocada y que corresponde en criterio Europeo a los primeros días de la creación.

Sor Juana Inés de la Cruz, Hernando Domínguez Carmargo y Sor Josefa del Castillo y Guevara, por huir de la inquisición originan un sistema de significación que lleva implícita toda la construcción de un lenguaje con vocación estética.

Los poetas paganos, los ritos monoteístas que provienen del medioriente. Homero, Viterbo, Ovidio, Horacio, Séneca y Cicerón, con esa influencia incorporada como acervo se busca un lenguaje universal y una lírica absoluta.

Son las primeras tentativas de hacer una significación original, expresión de un cambio. No es el caso del poeta Gutiérrez de Cetina que huye de España para refugiarse en la Nueva España (México), donde abundan ya en el siglo XVII conceptistas, culteranos y dramaturgos que siguen al gran Lope de Vega.

La monja del Castillo rompe el molde del poeta, que es un simple imitador para expresar en la lírica y la épica su especial concepción de dioses y demonios que solo buscan el castigo divino a quienes infringen las rigurosas directrices del papado, unas veces en Vizancio, Avignon y Roma.

Sor Josefa del Castillo, no es una simple devota de una iglesia de opresión y dominio, para hacerse eco de una sociedad colonial imperial modernista. Sus fantasmas y sus deseos hormonales, van a fluir en su texto en prosa: *Mi Vida*, y su largo poema lírico *Afectos Espirituales*.

El onirismo como expresión del enclaustramiento de la mística de las clarisas se adelantó a muchos siglos. Su biografía personal, la reconstrucción del espacio-tiempo, en aquella soledad de la sabana Cundiboyacense. Le permiten elaborar un código que no se queda en la práctica de un misticismo religioso. El deambular de una sociedad esquizofrénica que gusta de metamorfosearse en un bestiario medieval es lo que le trae al lector que infla el significante.

La abadesa Sor Francisca Josefa del Castillo va a hilvanar en sus gustos renacentistas, petrarquistas, el macrocosmos de un convento, que es una colmena a gran escala de la vida en el Virreinato de la Nueva Granada, nuevo mundo de catedrales y monasterios de oro y de esmeraldas como expresión de unos encomenderos colonizadores y clérigos obnubilados por la riqueza fácil.

Allí todas las faunas del amplio virreinato comparten sus derrotas y conquistas en un panóptico de pequeñas victorias, para esperar el fin del tránsito por la tierra.

* *Miembro Honorario de la Academia Boyacense de la Lengua.
Presidente del Ateneo de Carora "Guillermo Morón"*

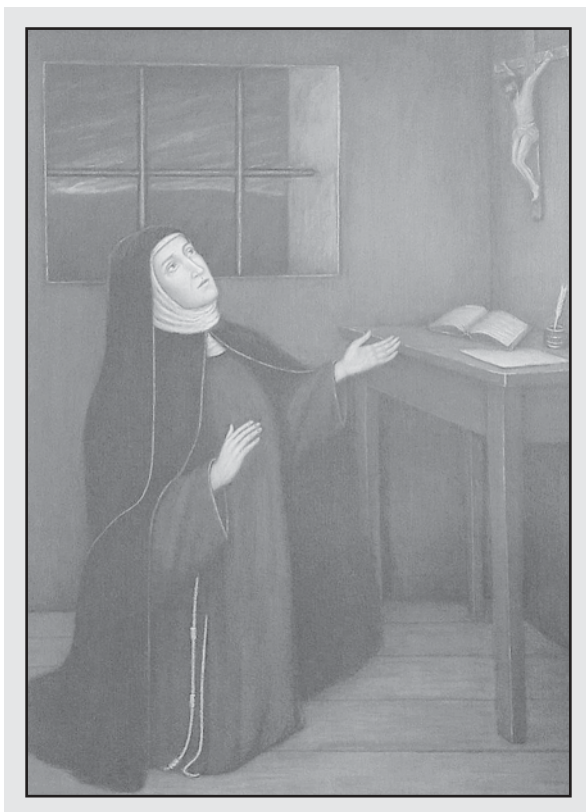
**UN TESORO BRILLANTE
ESCONDIDO EN TUNJA:
LA VENERABLE MADRE
FRANCISCA JOSEFA DEL CASTILLO.**



HERMANO FELIPE DE JESÚS *



**¡IN NÓMINE PATRIS
ET FÍLI
ET SPÍRITUS SANCTI!
¡ET IN MANUS TUAS, DEI MATER!
¡AMEN!**



**UN TESORO BRILLANTE
ESCONDIDO EN TUNJA,
CUYO ESPLENDOR HA TRASCENDIDO
A NUESTRO MUNDO HISPANOAMERICANO:**

**LA VENERABLE MADRE
FRANCISCA JOSEFA DEL CASTILLO.**

☀ 6 DE OCTUBRE DE 1671 - † 22 DE FEBRERO DE 1742

**¡DIOS, NUESTRO PADRE, EN CUYA PRESENCIA ESTAMOS,
TODO LO REGULA SEGÚN SU PROVIDENCIA ADMIRABLE!...**

- SABIDURÍA 14: 3

**¡OH PADRE! ¡A TU ACCIÓN PORTENTOSA Y AMOROSÍSIMA
DE CREAR O DAR EL SER,
SIGUE TU ACCIÓN, TAMBIÉN PORTENTOSA Y AMOROSÍSIMA,
DE CUIDAR, DE DAR LO NECESARIO PARA VIVIR,
Y DE CONDUCIR A CADA SER
AL FIN PARA EL CUAL LE DISTE LA EXISTENCIA,
SEGÚN TUS SAPIENTÍSIMOS DESIGNIOS!...**

- A ROMANOS 8: 18-30

**¡ASÍ ES TU ACCIÓN CON TODA LA CREACIÓN
Y CON CADA CREATURA!...**

**Y SI PERMITES QUE LE SUCEDA EL MAL,
¡ES PARA QUE FRUCTIFIQUE EN ELLA MÁS EL BIEN!...**

**¡DIOS, NUESTRO PADRE, EN CUYA PRESENCIA ESTAMOS,
CONCEDIÓ A NUESTRO MUNDO HISPANOAMERICANO
CUATRO GRANDES LUMBRERAS FEMENINAS,
QUE EN ORDEN CRONOLÓGICO SON:**

**{ SANTA ROSA DE LIMA (1586-1617),
SANTA MARIANA DE JESÚS, 'LA AZUCENA DE QUITO' (1618-1645),
SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ (1651-1695),
Y SOR FRANCISCA JOSEFA DEL CASTILLO (1671-1742)...**

**LAS DOS PRIMERAS BRILLAN POR ASUMIR LA CRUZ DEL SEÑOR
CON EXTRAORDINARIA INTENSIDAD Y FIDELIDAD...**

**¡EN LA CRUZ DEL SEÑOR FUERON ELEVADAS
A LAS MÁS ALTAS CUMBRES DE LA DIVINA INTIMIDAD!...**

**¡CON SU SUAVE FRAGANCIA, LA ROSA Y LA AZUCENA
TESTIFICAN DE ELLAS EL OLOR DE SANTIDAD!... - A EFESIOS 5: 1**

II A CORINTIOS 2: 14-15

LAS OTRAS DOS BRILLAN POR SU SABIDURÍA
Y POR SUS EXTRAORDINARIAS DOTES LITERARIAS;
FUERON EMINENTES POETISAS Y ESCRITORAS.

{ SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ ES LLAMADA
AVE FÉNIX DE LA NUEVA ESPAÑA (MÉXICO);
Y SOR FRANCISCA JOSEFA DEL CASTILLO ES LLAMADA
AVE FÉNIX DE LA NUEVA GRANADA (COLOMBIA).

¡AVE FÉNIX SE LLAMA A UN ESCRITOR
CUANDO SUS OBRAS BRILLAN COMO EL SOL,
Y ENARDECEN!...

¡PORQUE DE LA FABULOSA AVE FÉNIX SE DECÍA
QUE, MURIENDO EN EL DIVINO FUEGO,
DESAPARECIENDO EN ÉL,
LO COMUNICABA,
CONVERTIDA EN SOL O ESTRELLA!...

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ,
EL AVE FÉNIX DE LA NUEVA ESPAÑA,
DE LA ORDEN DE SAN JERÓNIMO,
¡ESTÁ EN EL EJE MÍSTICO
DE LA NACIÓN Y DE LA CULTURA MEXICANAS!...

¡ELLA, VOLCÁN DE 'NIEVE Y LUMBRE',
SEMEJANTE A LOS VOLCANES DE SU NEPANTLA,
SE ELEVA A LAS ALTURAS DE LA SABIDURÍA HUMANA Y DIVINA,
COMO SANTA CATALINA DE ALEJANDRÍA EN LA NACIÓN EGIPCIA!...

¡SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ EN SUS DOS ÚLTIMOS AÑOS,
DESDE EL ABISMO DE LA HUMILDAD,
SINTIÉNDOSE 'LA CREATURA PEOR DE TODAS',
RENUNCIA A TODO Y EMPRENDE SU VUELO MÍSTICO,
QUE CULMINA CON LA OFRENDA DE SU VIDA,
ATENDIENDO A SUS HERMANAS AFECTADAS POR LA PESTE!...
¡DAR LA PROPIA VIDA ES LA CUMBRE SUPREMA DEL AMOR!...

- SAN JUAN 15: 13

NUESTRO GRAN POETA MEXICANO, AMADO NERVO,
CONSIDERÓ SU MÁS AMADO LIBRO EL QUE TITULÓ 'JUANA DE ASBAJE',
¡PRECIOSO ESTUDIO DE ESTA LUMBRERA HISPANOAMERICANA!

¡AVE FÉNIX DE MÉXICO!

¡TU ALMA SE TRANSPARENTA
EN TU LÍMPIDA CARA!
¡Y EN TUS OJOS SE REVELA
TU CORAZÓN CRISTALINO!

LO PRIMORDIAL DE TU VIDA:

¡TU MEDALLÓN, QUE NOS PRESENTA
LA BIENAVENTURADA ESCLAVA DEL SEÑOR
SUJETA A LA PALABRA DIVINA!

¡TU HÁBITO DE LA ORDEN DE SAN JERÓNIMO!



¡OH AVE FÉNIX DE ADMIRABLE VUELO!...
¡JUANA INÉS DE LA CRUZ, MUJER GRANDIOSA!...
¡FUE LA SABIDURÍA EL GRAN ANHELO
QUE TE ELEVÓ A LA CUMBRE ESPLENDOROSA!...

SABIDURÍA
6: 20 Y 7: 7-14

¡VOLCANES MAJESTUOSOS TE ACUNARON
Y VOLCÁN FUISTE TÚ!... ¡TU LAVA ARDIENTE
FUE PALABRA DE DIOS, QUE TE ESCUCHARON
ADMIRANDO TU CORAZÓN FERVIENTE!...

¡COMO LA HUMILDE ESCLAVA DEL SEÑOR
Y COMO SAN JERÓNIMO ASUMISTE
AL VERBO / HECHO CARNE POR AMOR!...

SAN LUCAS
1: 38

SAN JUAN
1: 14

¡Y SU AMOR TE ENTREGÓ TODA SU LUZ
CUANDO CON ÉL, Y EN ÉL TE / OFRECISTE
POR TODOS LOS ENFERMOS, EN LA CRUZ!

SAN JUAN
15: 13

¡SANTO
PADRE!

¡SANTO
HIJO!

¡SANTO
ESPIRITU!

✠ SAN MIGUEL DE NEPANTLA, 12-XI-1648
✠ CIUDAD DE MÉXICO, 17-IV-1695

¡SOR FRANCISCA JOSEFA DEL CASTILLO,
EL AVE FÉNIX DE LA NUEVA GRANADA (COLOMBIA),
VIVE DURANTE CINCUENTA AÑOS EN ESTADO UNITIVO!...

¡EN PERMANENTE COMUNIÓN CON DIOS
COMO RESPIRAMOS SIN CESAR!...

¡ES UN CASO SEMEJANTE AL DE SAN FELIPE NERI EN ROMA,
QUIEN DURANTE CINCUENTA AÑOS PERMANECE
EN PENTECOSTÉS INCESANTE!...

- SALMO 118: 32

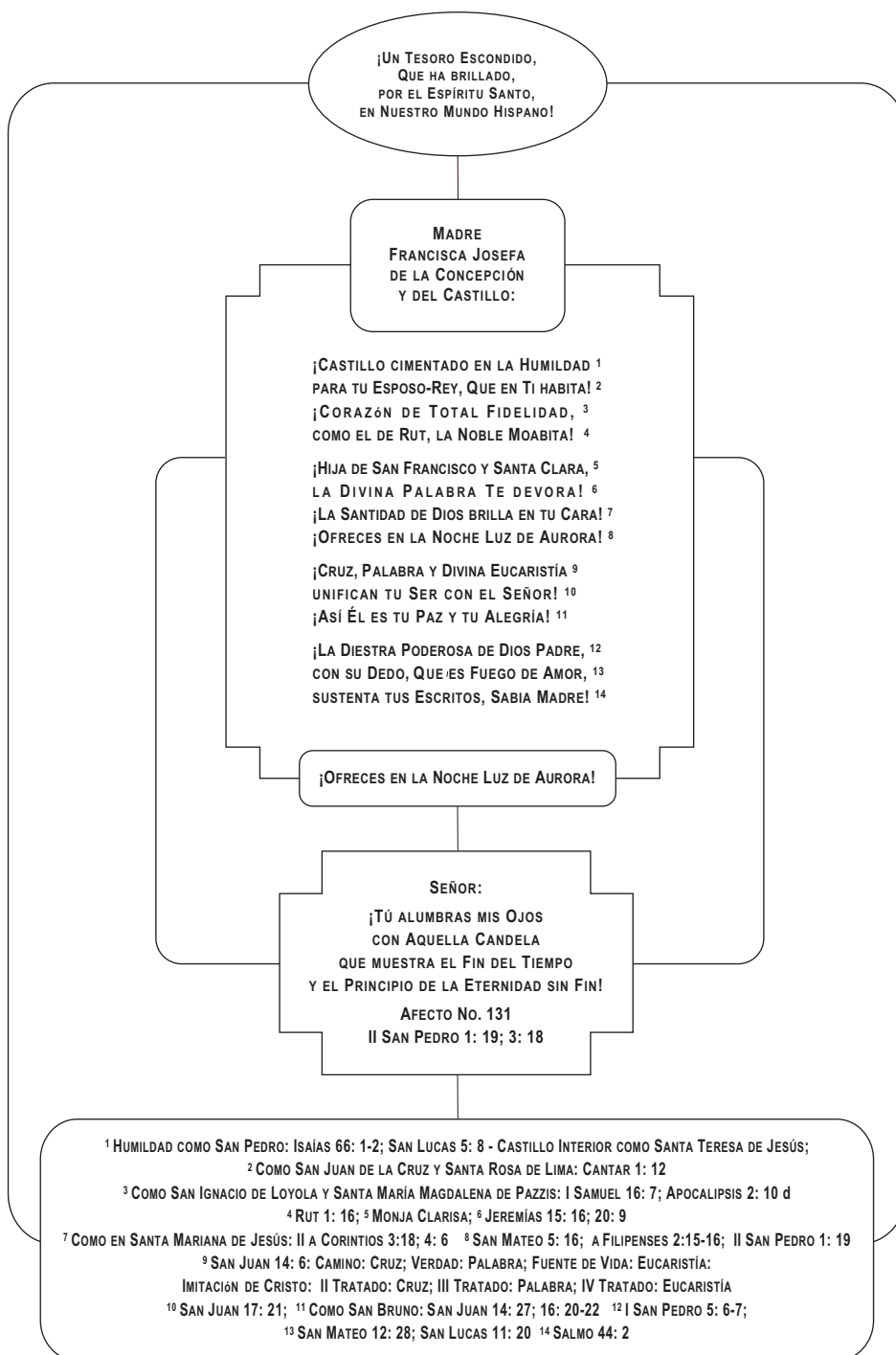
LA MADRE DEL CASTILLO SE CARACTERIZA
POR UN CONOCIMIENTO PORTENTOSO
DE LA LENGUA LATINA Y DE NUESTRA LENGUA ESPAÑOLA.

LA MADRE DEL CASTILLO SE CARACTERIZA
POR UN CONOCIMIENTO PORTENTOSO
DEL ORDEN NATURAL Y DEL ORDEN SOBRENATURAL.

LA MADRE DEL CASTILLO SE CARACTERIZA
POR UN CONOCIMIENTO PORTENTOSO
DE LA CIENCIA MÍSTICA, ES DECIR,
DE LA ÍNTIMA UNIÓN CON DIOS...

¡DIOS, NUESTRO PADRE,
SEGÚN
SUS SAPIENTÍSIMOS DESIGNIOS,
HA UBICADO A LA MADRE DEL CASTILLO
EXACTAMENTE EN EL CENTRO DE LOS QUINIENTOS AÑOS
DE NUESTRA IGLESIA HISPANOAMERICANA,
Y LA HA HECHO BRILLAR ESPLENDOROSAMENTE
EN TODO NUESTRO MUNDO DE HABLA HISPANA
POR SU MÍSTICA UNIÓN
CON SU HIJO, EL SEÑOR,
EN EL AMOR DEL ESPÍRITU SANTO!

1492 - 1742 - 1992



¡LA SANTIDAD ES ATRIBUTO DE DIOS!... ¡SÓLO ÉL ES SANTO!

**TAMBIÉN LLAMAMOS SANTOS A AQUELLOS LUGARES
QUE ESTÁN CONSAGRADOS PLENAMENTE A DIOS,
COMO LOS TEMPLOS Y LOS CEMENTERIOS...**

**Y LLAMAMOS SANTAS A AQUELLAS CREATURAS
QUE, ESTANDO CONSAGRADAS PLENAMENTE A DIOS Y POSEÍDAS POR ÉL,
IRRADIAN SU SANTIDAD, COMO EL PAN Y EL VINO CONSAGRADOS;
COMO LAS PERSONAS CON DIOS UNIFICADAS...**

**¡COMO LA NIEVE PERPETUA EN LA CUMBRE DE UN ALTO MONTE
REFLEJA LA LUZ DEL SOL
DE MODO CASI IRRESISTIBLE PARA NUESTROS OJOS,
UNA PERSONA SANTA
REFLEJA LA LUZ DE DIOS
DE MODO ESPLENDOROSO!**

**¡LA MAYOR DICHA EN NUESTRA VIDA TEMPORAL
ES CONTEMPLAR LA SUPREMA BELLEZA, LA SANTIDAD DE DIOS,
Y GOZAR DE SU INTIMIDAD!**

¡BENDITA ANTICIPACIÓN DE LA FELIZ ETERNIDAD!

**¡EN ESTAS CUATRO LUMBRERAS
HISPANOAMERICANAS
BRILLÓ Y SIGUE BRILLANDO
LA SANTIDAD DE DIOS
ESPLENDOROSAMENTE!**

** Monje de la Comunión Fraternal de Esclavos del Divino Reino.
Arquidiócesis de Tunja.*

CUANDO ALGO SUCEDE



Doña Mariela Vargas Osorno*

*Hombres y mujeres incapaces de expresar su amor
en palabra, lo hacían a través de notas musicales y
ritmo, de la misma forma que los pájaros.*

Darwin

Gabriela tenía dieciséis años. Una tarde llegó a visitarla una vecina con su hija, que traía del kínder. En ese momento ella estaba practicando sus ejercicios de violín. Iba a guardar el instrumento, pero se quedó sorprendida cuando la niñita y su madre dijeron:

-No, espera. Tócanos algo.

Gabriela escogió “Desde Tierras Lejanas” de las Escenas de Infancia de Schumann, pensando que una melodía tan breve y fácil no aburriría a la niña. En realidad “Desde Tierras Lejanas” es más que eso. Tiene un fondo de misterio, de profunda nostalgia.

La magia de la tarde se proyectaba como un canto de flautas andinas. El arqueo tímido de Gabriela despertó los sentimientos de la niñita de cinco años. Se emocionó tanto que arrugó la carita y no pudo hacer ninguna otra cosa que llorar. El llanto vino acompañado de misterio y le presentó lo que todavía no era ella a través de esos sonidos que arrancaba Gabriela de su violín.

Y luego vino el silencio, hasta que...

la música la obligó a gritar su sentimiento. El sentimiento poco a poco se volvió pensamiento, y entonces, empezó a dar alaridos.

- ¡Tengo envidia! ¡Tengo envidia!- gritaba.

Su madre no la pudo calmar. Algo que no sabía expresar en el lenguaje que conocía se había despertado en ella. De golpe, con los ojos de su alma, vio a lo lejos, como si se tratara de una montaña lejana, una luz que la proyectaba a ella misma. La música se había alojado en su alma para no irse jamás.

La música la arrullaba, la música y ella se miraban.

Sintió la caricia de una brisa suave que luego se convirtió en huracán. Fue cuando se echó a llorar. Una vibración y el sedimento precioso de la idea de la música quedaba en el alma... la fábula, los sueños inquietantes, o la calma del final de la historia.

La voz de su mamá, el violín sobre el sofá, Gabriela tratando de calmarla, el silbato que sonaba afuera... ¡La melancolía impalpable! No sabía cómo esconder su corazón.

¿La pasión por la música? ¿El anhelo de lo desconocido? La única pobre, ineficaz palabra que pudo encontrar para describir una insatisfacción, un fuego interior que no cabía dentro de su condición de niña de cinco años, fue “envidia”.

¿Acaso Ortega hubiese calificado aquella angustia como “una emoción idealista o un divino descontento?” Tal vez era la “sagrada enfermedad”, de la que debía brotar el verdadero sentido de la vida.

Gabriela no volvió a ver a esa niña. Han pasado años desde entonces. Ni siquiera viven en el mismo país, pero lo único seguro es que aquel pequeño ser tan sensible y dolorosamente inconforme, ahora, en su edad adulta, debe de ser alguien.

Acaso es cierto que hay que contar, entre los placeres de la vida, el de tener algo que esperar. De ir cosechando esa esperanza infantil hasta convertirse en música, en la misma música.

La música fue un hada encantada que arrasó su debilidad y le dio fuerza para vivir más allá de sus escasos años. La música la envolvió, la vistió de aire, en el futuro no podría respirar otro. Por eso la música se convirtió en su propia historia.

** Miembro Correspondiente de la
Academia Boyacense de la Lengua*

Dinámicas pedagógicas de los tiempos modernos

*Don Miguel Ángel Ávila Bayona**



La educación en el mundo, y específicamente en Colombia, es un derecho constitucional del individuo humano y un deber del Estado. Estos derechos y deberes tienen como misión la formación integral y permanente desde los primeros años de vida en lo personal y social, lo que implica la construcción de un complejo de valores que se van entronizando en el carácter del niño, del joven y, por qué no, del adulto. Hablando coloquialmente, el recién nacido es “un diamante en bruto” que los padres, maestros y sociedad en general, debemos pulir con el cincel de la educación. El futuro de un país tiene sus bases en la calidad de la educación que se imparte no solo en la escuela, sino en la familia y la sociedad, sustentada por principios de la ciencia y la cultura que habita al educando. En tal virtud, la Ley 115 de 1994 emanada del Congreso de Colombia, propende por la “formación integral” en pro de “la dignidad del individuo, de sus derechos y deberes” (Artículo 1°); esto supone convertirlo en ciudadano de un país y del mundo, ser participante activo en los derechos y deberes que la misma sociedad ha determinado para la comprensión y el complejo crecimiento nacional y universal.

No obstante el avance notable en esta loable labor, se advierte que la sociedad no es consciente de responsabilidad alguna. Los primeros, los Medios Masivos de Comunicación y sus afines, azuzados por ciertos líderes sociales y políticos que, movidos por ideologías y costumbres de supuestas libertades, bajo el axioma legal de “libre desarrollo de la personalidad”, fomentan antivalores que la misma sociedad aplaude como la superficialidad, el placer sobre el deber, el repudio al adulto mayor, a la persona humilde o a los menos favorecidos por la economía y

la educación escolar. No es fácil para un maestro o un padre acucioso en la formación integral de sus hijos inocular valores en el niño y el joven, además de capacidades para enfrentar con sabiduría el mundo que les tocó vivir.

El sistema de “educación formal” en la historia de la educación colombiana ha tenido tres momentos: maestrocentrismo, paidocentrismo y conocimiento como eje, pero distantes de un aprendizaje autónomo. Cincuenta y más años atrás en Colombia, la escuela se especializó en atragantar al alumno de información de acá y acullá, bajó la creencia de que el niño que regurgitara fielmente los saberes dichos por el maestro que, a su vez, él había tomado literalmente de libros de autoridades, era el más docto de la clase y dispuesto a apoderarse del mundo. Se justificaba tal proceder, pues los aprendizajes de antaño eran de oído, ante la carencia de papel y lápiz, y el saber se medía por la memoria del aprendiz y la fidelidad a una verdad absoluta e inmodificable, descubierta por los sabios. Me acuso víctima de aquellos tiempos y costumbres, sumados a mi incapacidad para cumplir con tales menesteres, sustentados por la férula y la tinta roja en el informe mensual. Admirables eran aquellos compañeros que ´repetían, sin pestañear, fechas, lugares, títulos y fragmentos de obras con sus autores y biografía. Lo mejor es que aún recuerdan todo aquello sin titubeo. Esto me obliga a no sentirme derrotado y, más bien, a creer que cada niño tiene su propia forma de aprender. Tarde descubrí que mis condiciones biológica y cerebral estaban dispuestas para aprender haciendo, en tanto que otros son versátiles con la memoria o cuentan con lo uno y lo otro.

La educación formal del siglo XXI, en Colombia, ha puesto el énfasis en el desarrollo de un modelo o dinámica de aprendizaje autónomo y significativo, ideal para que el estudiante continúe su aprendizaje fuera del aula y de la vida escolar, con la ayuda del profesor que diseña, coordina y orienta mediante guías, talleres, proyectos y socializaciones, siendo conscientes de la diferencia entre autonomía y anarquía. Su sustento teórico conceptual se halla en las ciencias humanas, en especial la sociología, epistemología, psicología y pedagogía. Estas mismas ciencias le enseñan al maestro a evaluar el aprendizaje autónomo y le da herramientas al alumno para autoevaluarse. Ya no se mide el aprendizaje por los aciertos del examinado ni por la óptica de quien evalúa lo aprendido como ocurre en las pruebas SABER, sino a evaluar las formas de aprender. La misión del docente en la capacitación para el aprendizaje

autónomo conlleva responsabilidades metodológicas y didácticas que este debe conocer, entender y desarrollar críticamente. Por ejemplo, no se trata de invadir la mente del educando con conocimientos, historias, normas, modelos, sino de incitarlo a cada uno de estos saberes y enseñarle a entenderlos, interpretarlos para que pueda evaluarlos, construirlos y autoconstruirse. El encanto de la pregunta, la duda, la conversación son recursos didácticos esenciales. A propósito, viene a la memoria la Mayéutica o método con el que “Sócrates le ayudaba al interlocutor a producir sus pensamientos e ideas personales sin imposición. Tomando como punto de partida la postura del interlocutor, Sócrates, progresivamente va haciéndole ver, basado en exigencias meramente racionales, todas las consecuencias que se derivan de dicha postura” (Dulce María Granja Castro. *Mayéutica*. En *Diccionario iberoamericano de filosofía de la educación*. Fondo de Cultura Económica. México. 2016).

La magistralidad y erudición que debimos soportar con resignación son, aparentemente, antagónicos al acto pedagógico que es comunicativo. La educación debe hacer un equilibrio entre estos dos puntos de vista de lo que es o debe ser la formación escolar. Imposible partir de cero. El maestro ha de tener una sólida fundamentación epistemológica para, o bien llevar al estudiante a la meta que él ya conoce, o que su alumno, con conocimientos previos, la proyecte, la luche y la consiga. Todo es importante: conocimientos previos, interacción, duda, aceptación, vacío para que haya diálogo. Reivindicar el diálogo. No se debe indagar por respuestas, sino por preguntas apropiadas con base en lo ya sabido para alcanzar las metas. El maestro debe ser suscitador de las preguntas que formulen los estudiantes por causa de sus saberes y sus carencias; el estudiante debe vivir la necesidad de preguntarse por situaciones del entorno, que corrijan, renueven y recreen la ciencia, el arte y la cultura. ¿Con qué fin? Primero para que se pregunte por qué y para qué está en el mundo que le tocó vivir y, segundo, para desempeñar un rol que le dé sentido a su vida.

Es necesario aclarar que el aprendizaje autónomo no riñe con la presencialidad; no se debe confundir con virtualidad o tareas a distancia. Es pertinente recordar que Jean Piaget, Lev Vigotsky y María Montessori optan por una “pedagogía constructivista”, cuyo foco apunta a lograr que el estudiante construya un mundo de él y para él y no asuma pasivamente el que otros ya crearon. Según ellos, un niño aprende sin olvidar cuando le encuentra sentido a lo que aprende. Una de las enseñanzas más

apropiadas en los primeros años escolares es la lúdica, para explorar y descubrir con alegría. Hay uno o más peros. No todos tienen los mismos gustos, intereses o necesidades, así como disposiciones para lograr lo deseado. Esto es, docentes y padres de familia necesitan conocer las condiciones mentales, emocionales y físicas de cada niño para no fracasar con programaciones masivas y, mejor aún, ser “facilitadores de su aprendizaje”.

Pero se ha quedado en ideal, pues la tecnología ha absorbido a la mayoría de los jóvenes que creen que no hay nada por resolver, porque la tecnología ya todo lo tiene resuelto, y lo que se debe hacer es poner en práctica la práctica, no la teoría que les pertenece a los científicos. El salto se ha dado de la memorización de lo establecido a la mecanización de procesos y resultados, pasando por alto el sufrimiento de querer descubrir lo que los docentes investigadores ya hicieron o harán.

Entre el tintero me queda por indagar la génesis de las estructuras cognoscitivas que sin duda el docente entiende y aplica. Apenas sé que el conocimiento nuevo se vincula con el conocido para que aquel pueda ser comprendido. La autonomía que el estudiante debe adquirir, se fundamenta en los pilares del ser, hacer, conocer y convivir. Desde este punto de vista, las estrategias metodológicas y didácticas para el aprendizaje autónomo y significativo se dan mediante el desarrollo de proyectos que permiten tanto contextualizar el conocimiento como propiciar un alto nivel de integración, así como mediante actividades extra e intracurriculares y transversales.

Entiendo que las ciencias humanas requieren de un modelo o dinámica pedagógica con puntos en común con los modelos de las ciencias exactas. Así, el estudio y práctica del lenguaje como ciencia y como arte es, fundamentalmente discursivo. En primera instancia, la oralidad lingüística es espontánea, directa y no programada, pero programable por los padres según la edad del niño expuesto o sometido a relaciones sociales dispares, en contextos y entornos diversos. La calidad y cualidad de lo aprendido en los primeros años de vida se reflejarán luego en la interacción, acción y producción lingüística y social en otros estadios como el escolar, laboral y social. Esto quiere decir que el modelo pedagógico para la enseñanza, adquisición y desarrollo de la lengua materna está soportado en los procesos comunicativos. Las disciplinas de apoyo son la epistemología, las teorías de la comunicación y cada una de

las ciencias asociadas a la lingüística. Todo modelo o dinámica debe responder a un qué, un cómo, un cuándo y un para qué. Mediante la dirección del docente y su propia decisión, el estudiante debe descubrir lo que está buscando y solucionar los problemas que él mismo ha detectado.

Atendiendo los postulados de Mijaíl Bajtín en “La encrucijada de la hermenéutica y las ciencias humanas” (Cátedra, 2003) el modelo epistémico reconoce a un sujeto enfrentado a una realidad concreta o abstracta que debe identificar e interpretar mediante un método comprensivo y dialógico.

Sujeto es el individuo, hablante – oyente, que interactúa lingüística y extralingüísticamente; el niño o estudiante interactúa con sus padres y allegados o con el profesor en torno a un objeto que técnicamente llamamos conocimiento. Estudiante, profesor y conocimiento crecen en el ejercicio de la producción textual. La comprensión es abarcadora y universal, en cuanto exige observar, describir, interpretar y explicar. El Papel del lenguaje es dialógico, polifónico, discursivo, intertextual, interaccional, comunicativo y creativo.

En la formación humanística el eje de la pedagogía es el sujeto no el objeto. Es decir, si bien se estudia el objeto, la lengua y el lenguaje en sus formas y manifestaciones, tal estudio se hace en función del usuario y no del objeto mismo. Conocer científicamente no quita lo humanista. El fin de la pedagogía del lenguaje es la formación humana.

Criterios de evaluación. Tanto para la enseñanza aprendizaje como para la evaluación de lo aprendido hay prioridades. Apoyado en los principios de la pedagogía, la sociología y psicología el maestro puede analizar qué le conviene al estudiante aprender y, de manera concertada ayudarlo a lograr tal propósito. Luego, en diálogo con los estudiantes, confrontarán la solidez y profundidad del conocimiento adquirido para medir la competencia cognoscitiva. El diálogo se debe hacer entre estudiante, maestro, texto, contexto y conocimiento, para buscar el crecimiento del sujeto y la producción de textos de investigación.

En literatura se evalúa la calidad interpretativa según la naturaleza de los textos. En competencias comunicativas se busca reconocer la capacidad comunicativa o de diálogo y la capacidad investigativa. En cualquier caso, se deben tener en cuenta criterios textuales, contextuales,

sociales para sacar la estructura conceptual de un texto. En gramática, el estudiante tiene como tarea comprender antes que interpretar, mientras que en análisis del discurso debe comprender, interpretar y criticar.

Son requisitos de la evaluación la coevaluación, la autoevaluación y la heteroevaluación para que los estudiantes corrijan y se autocorrijan. La evaluación es un componente del modelo (o dinámica) pedagógico, funciona como un corolario. El cómo y el cuándo son parte del modelo pedagógico. La evaluación concreta el modelo pedagógico, lo evidencia, lo corrobora, muestra el éxito del modelo, lo valida.

Como criterios de evaluación están la comprensión, la interpretación, la capacidad de análisis, creación y productividad, la interacción: un sujeto que se comunica con calidad social, textual, contextual. Los criterios de evaluación de los estudiantes deben estar enfocados al saber ser, al saber hacer para formar la curiosidad, la responsabilidad, la iniciativa, el interés por el conocimiento, la creatividad, en síntesis, la competencia comunicativa.

La evaluación, de acuerdo con el modelo debe ser permanente, formal, interactiva, a través del control de lecturas, mapas, debates, foros, socialización de actividades complementarias y controladas con la heteroevaluación, coevaluación y autoevaluación de los procesos y los resultados tanto del docente como del estudiante. Los resultados de la evaluación sirven para mejorar las estrategias pedagógicas.

Las disciplinas de apoyo del modelo pedagógico son: epistemología, centrada en la propuesta de ciencia según Bajtín; la filosofía humanista; la psicología social, cognitiva y educativa; la sociología, y la historia.

BIBLIOGRAFÍA

BAJTÍN. 2003. En "La encrucijada de la hermenéutica y las ciencias humanas" Madrid. Cátedra.

GRANJA CASTRO. 2016. Mayéutica. En Diccionario iberoamericano de filosofía de la educación. México. Fondo de Cultura Económica.

** Subdirector de la Academia Boyacense de la Lengua*

UN COLOMBIANO, CREADOR DEL DÍA DEL IDIOMA



*Don Antonio Cacua Prada**

Muy grato es para mí, recibir con motivo de la celebración del **"Día del Idioma"** y de las **"Academias de la Lengua"**, la **"Orden Juan de Castellanos"**, creada por la **Academia Boyacense de la Lengua**, de manos de su **Gran Maestro, don Gilberto Ávila Monguí** y de su distinguido **Canciller, don Gilberto Abril Rojas**.

Este es un nuevo rasgo de bondadosa generosidad de los hijos de la santa tierra de la libertad, que me han colmado de honores, sin tener cómo corresponderles de mi parte, sino multiplicándoles el homenaje de mi admiración, de mi respeto y de mi afecto.

Para enaltecer mi gratitud a la **"Academia Boyacense de la Lengua"**, paso a referirme, en breve crónica, a un insigne, pero poco conocido y mucho menos recordado colombiano, periodista, jurista, historiador, académico y diplomático, creador del **"Día del Idioma"** en el mundo, don **José Manuel Pérez Sarmiento**.

Nació el señor **Pérez Sarmiento** en **Bogotá** en el hogar de don **José María Pérez Valencia** y doña **Stefanía Sarmiento**, en 1880. Cursó su bachillerato en el **Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario**, y se graduó de abogado en la **Universidad Republicana**, en la capital del país.

El joven jurisconsulto se vinculó al **Ministerio de Relaciones Exteriores** donde permaneció 43 años y desempeñó "de manera ejemplar, con inteligencia, celo y provecho para Colombia, las funciones de subjefe y jefe de la Sección de Historia Consular, Diplomática y Publicaciones, Cónsul y Cónsul General en varias ciudades de **Venezuela, España y Francia**. Consejero de la Legación en Madrid. Asesor y Abogado

Secretario de la Comisión Asesora de Relaciones Exteriores. Delegado de Colombia a varios Congresos Internacionales y Jefe de la Oficina de Información y Propaganda de la República en **España, Portugal y Norte de África**".

En la **Madre Patria** pasó varios años como **Cónsul** en **Alicante** y luego en **Andalucía**, con sede en **Cádiz**, donde desarrolló una patriótica gestión muy reconocida y aplaudida. Fundó y sostuvo una revista titulada "**Colombia**" la cual alcanzó las cien ediciones. También se destacó como conferencista y escritor, fervoroso devoto del "**Idioma de la España Imperial**", el mismo de la lengua del "descubrimiento", legado por Colón, con la raza y el culto a la **Divinidad**.

Apasionado por la **Historia Patria** adelantó en los archivos españoles valiosas investigaciones que sirvieron para poner en claro "y defender los derechos e intereses nacionales en las cuestiones de fronteras" o contribuyeron a ampliar nuestros anales.

En su relación de títulos y honores figura como Miembro Correspondiente de la **Academia Colombiana de Historia**, de la **Real Academia de Historia de España**, de la **Real Academia de Buenas Letras de Sevilla**, de la **Academia Nacional de la Historia de Venezuela**, de la **Academia de Ciencias y Letras de Nápoles**, y Numerario de la **Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes de Cádiz**, donde lo eligieron Miembro de Número, el 12 de octubre de 1913.

En **Cádiz** don **José Manuel Pérez Sarmiento**, conoció al **Reverendo Padre Fray Tomás Lahorra Calleja**, natural de la **Villa de Lerma**, Provincia de **Burgos**, donde nació el 18 de septiembre de 1873. Estudió en el **Colegio Agustiniانو de Valladolid** y luego ingresó a la **Orden de San Agustín**. Fue un gran pedagogo, escritor, periodista y poeta.

El lunes 19 de mayo de 1919, la **Academia de Cádiz** recibió al **Padre Agustino Lahorra** como su miembro, en el sillón número 19. Su trabajo de ingreso versó sobre el sabio don **José Celestino Mutis** quien dirigió la creación de la **Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada**, en el gobierno del **Arzobispo Virrey, don Antonio Caballero y Góngora**.

Su elocuente y brillante exposición la tituló: "**Labor cultural hispanoamericana de sabio gaditano**". Le dio respuesta en nombre de la Academia, en también sonoro discurso, su amigo el doctor **José Manuel**

Pérez Sarmiento.

En 1920, el académico historiador colombiano lanzó en **Cádiz** la idea de celebrar el **"Día del Idioma"**, iniciativa que prendió y se expandió rápidamente en los medios culturales. El primero en secundarlo con gran entusiasmo se llamó **Fray Tomás Lahorra Calleja**.

Este binomio ejecutivo académico determinó colocar como patrono a don **Miguel de Cervantes Saavedra**, el célebre **"manco de Lepanto"**, de esta nueva conmemoración evocativa, y para ello fijaron la fecha de su nacimiento. Al buscarla no la encontraron. El médico cirujano don **Rodrigo de Cervantes** y doña **Leonor de Cortina**, al nacer el niño en **Alcalá de Henares**, en la calle de la Imagen No. 2, lo llevaron el domingo 9 de octubre de 1547, a la pila bautismal de la iglesia parroquial para cristianarlo, pero en la partida de bautismo no anotaron el día de su llegada a este mundo, ni el mes.

Algunos comentaron que posiblemente su nacimiento ocurrió el 29 de septiembre, día del **San Miguel Arcángel** y que por esta razón le impusieron el nombre de **Miguel**. Ante estas circunstancias acordaron señalar el día de su fallecimiento, el viernes 23 de abril de 1616, ese sí documentado, en **Madrid**, en la Calle de León, como miembro de la Orden Tercera de los Padres Franciscanos.

Con este consenso, don **José Manuel Pérez Sarmiento** insinuó a la **Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes** de la ciudad de **Cádiz** dedicar el 23 de abril, como el **Día del Idioma**, y conmemorar la muerte del insigne y nunca superado escritor español don **Miguel de Cervantes Saavedra**.

Esta honrosa iniciativa del académico bogotano don **José Manuel Pérez Sarmiento** alzó vuelo y recibió la acogida de numerosas **Academias** del mundo de habla hispana y portuguesa, incluida **Filipinas**.

La primera Fiesta del Idioma, se celebró el domingo 23 de abril de 1922, muy solemne, en la **Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes de la ciudad gaditana**.

Sobre esta solemnidad escribió el religioso agustino **Fray Tomás Lahorra Calleja**, ya secretario de la **Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes**, una **"Memoria"**, titulada: **"Fiesta del Idioma"**, y publicada en la Litografía y Tipografía Rodríguez de Silva, **Cádiz** 1922, lo siguiente:

“Acertada ha estado la **Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes** al unir este día al nombre del más genuino representante de nuestra habla con la **Fiesta del Idioma**. No sé si sabré interpretar ajustadamente las intenciones del iniciador de esta fiesta, mi querido amigo el **Ilmo. Sr. D. José Manuel Pérez Sarmiento** y las de la docta **Academia** que la acogió y aprobó con satisfacción. Paréceme que, tanto el ilustre colombiano como esta **Real Academia**, intentaron, al unir esta fiesta con la memorable fecha, recordar a los españoles y a los hispano-americanos y a todos los que exteriorizan sus pensamientos en la galana y rica **lengua de Cervantes**, que **España**, tiene un idioma admirado por todos los pueblos de la tierra; idioma que tenemos obligación de venerar, porque así veremos a la **Patria**; idioma que no debemos emplear en fútiles pasatiempos ni mancharle con indecorosas pornografías, pues el mismo Cervantes nos enseña en el prólogo de sus **Novelas Ejemplares** “que si por algún modo alcanzara que la lección de estas novelas pudiera inducir a quien las leyera a algún mal deseo o pensamiento, antes me cortara la mano con que las escribí que sacarlas en público...”.

Posteriormente a esta primera cita del **Día del Idioma**”, le fueron agregadas otras especialidades. **El Día de Cervantes**.

En 1923, el escritor valenciano, **Vicente Clavel Andrés** propuso a la Cámara Oficial del Libro de Barcelona la celebración del “**Día del Libro**”, y el jueves 7 de octubre de 1926, lo realizaron.

El **Rey Alonso XIII**, mediante el **Real Decreto** del 6 de febrero de 1926, acogió la iniciativa de **Cádiz y de Barcelona**, “**El Día del Libro Español**”, en la fecha del 23 de abril.

El presidente de Colombia, **Alfonso López Pumarejo** y su Ministro de Educación, **José Joaquín Castro Martínez**, por medio del Decreto 707 del viernes 23 de abril de 1938, instituyeron el “**Día del Idioma**”.

Por Decreto Número 495, del viernes 25 de febrero de 1944, el **presidente de Cuba, General Fulgencio Batista**, consagró el 23 de abril como “**Día del Idioma**”, gracias a la gestión del destacado humanista doctor **Emeterio Santiago Santovenia y Echaide**.

En la ciudad de **México** sesionó del 23 de abril al 6 de mayo de 1951 el **Primer Congreso de Academias de la Lengua Española**. En esta asamblea, por unanimidad, se consagró el 23 de abril como “**Día del Idioma Español**”. A petición de los delegados de la Academia de Chile se

instituyó en la misma fecha el **“Día Oficial de las Academias de la Lengua”**, en honor a Cervantes, al **“Idioma Castellano y a España”**.

Del miércoles 27 de julio al sábado 6 de agosto de 1960 se efectuó en **Bogotá el Tercer Congreso de Academias de la Lengua Española**. Era **Director de la Academia Colombiana el Reverendo Padre Félix Restrepo S.J.**

Tres hechos sobresalientes ocurrieron en esta importante cita a la cual concurrieron selectísimas delegaciones de 21 países: **La Inauguración** del más bello edificio construido en **Bogotá** para sede de la **Academia Colombiana de la Lengua**, el miércoles 27 de julio. La instalación formal del III Congreso y la **posesión** como Miembro de Número, silla S., del señor **Presidente de la República, don Alberto Lleras Camargo**. El mandatario colombiano mediante sanción le dio fuerza de **Ley al Decreto Número 707**, del 23 de abril de 1938, del **presidente Alfonso López Pumarejo**, por el cual se señaló “el 23 de abril de cada año para celebrar el **“Día del Idioma”** como homenaje al insigne don **“Miguel de Cervantes Saavedra”** y lo convirtió en la Ley segunda de 1960, en honor del **III Congreso de Academias de la Lengua Española**, y como expresión de verdadera devoción a nuestra amada lengua.

La Conferencia General de la **Unesco** aprobó, en 1995, la petición elevada por la Unión Internacional de Editores, “de celebrar el **“Día Internacional del Libro y del Derecho de Autor”**, el 23 de abril de cada año”, teniendo en cuenta que en esa fecha nacieron o murieron grandes escritores.

Por ejemplo: nació don **Marco Fidel Suárez** y fallecieron: **Miguel de Cervantes Saavedra, Guillermo Shakespeare** y el **Inca Garcilaso de la Vega**, entre muchísimos personajes.

En el año 2010, la ONU estableció los **“Días de las Lenguas”**, por ello fue decretado el 23 de abril como el **“Día de la lengua Española”**.

En resumen, el 23 de abril se conmemoran, por iniciativa del colombiano historiador, escritor, jurista, académico y diplomático, **don José Manuel Pérez Sarmiento: El Día del Idioma. El Día de Cervantes. El Día del Libro Español. El Día del Libro. Día de la lengua Española. El Día Oficial de las Academias de la Lengua. El Día Internacional del Libro y del Derecho de Autor.**

El académico **Pérez Sarmiento** publicó varias obras, siendo los principales el **"Manual Diplomático y Consular de Colombia"**, que alcanzó seis ediciones. Dos tomos de **Causas Célebres a los Precursores** de nuestra independencia.

Límites de Colombia con Venezuela. La guerra en el Tolima. Apuntes sobre asuntos colombianos. Cordialidad colombovenezolana. Sobre fronteras de Colombia. El proceso de Nariño. Colombia 1789-1917. Propaganda colombiana en España. Tratados y convenios públicos de Colombia. Acción tutelar de España en las cuestiones de límites de la América española. Reminiscencias liberales del vencimiento al triunfo. Algunas consideraciones sobre la poesía hispanoamericana. Características geográficas de la Republica de Colombia. El conflicto del Amazonas. Colombia y el Perú y los derechos de Colombia.

El lunes 6 de mayo de 1948 el destacado diplomático don **José Manuel Pérez Sarmiento** falleció en **Bogotá**, siendo muy sentido su deceso por la sociedad colombiana. Le sobrevivieron la esposa y los hijos.

Para honrar su memoria, el **Congreso de la República de Colombia** dictó la Ley 42, del 16 de noviembre de 1948, de 6 artículos, donde se exalta su vida y su obra. La suscribieron el Presidente del Senado, Alfonso Romero Aguirre. El Presidente de la Cámara de Representantes, Evelio González Botero. Los secretarios del Senado, Jorge N. Soto y de la Cámara, Ignacio Amaris González.

La sancionó con el publíquese y ejecútese, el **presidente de la República, Mariano Ospina Pérez**, el 16 de noviembre de 1948, junto con los Ministros de **Relaciones Exteriores, Eduardo Zuleta Ángel. De Hacienda y Crédito Público, José María Bernal y de Obras Públicas, Luis Ignacio Andrade.**

Sirvan estas líneas para recordar a este ilustre compatriota, ejemplo para la juventud, porque supo consagrar por entero su meritoria existencia al servicio de su adorada patria colombiana.

Para concluir estos apuntes, y como la historia se repite, permitidme memorar unas estrofas del bello y sonoro poema: **"Salve, España gloriosa"** del más excelso poeta de mi tierra santandereana, y mi inolvidable amigo, **Aurelio Martínez Mutis**, quien en 1912 se ganó el **Concurso Mundial** abierto por la **Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes de Cádiz**, con ocasión del centenario de las **Cortes**

Constituyentes. Fue el primer lauro internacional del bardo de las epopeyas, de la patria, de la raza, y de la fe.

Hoy nosotros podemos expresar los mismos sentimientos de cariño y de admiración que vivió **Martínez Mutis** por la **Madre Patria**, recordando sus versos:

“**Madre** ¡los dones mil que nos hicieras
son en la historia singular ejemplo:
Tú nos diste la fe: cuando llegaron
las naves de **Isabel** a las riberas
invioladas, abrían las palmeras,
su abanico de seda esmeraldina;
asomaba la aurora;
era como un gran templo
el trópico en la gloria matutina;
Colón alza la **Cruz**, la frente inclina
y a **Dios** doblando la rodilla, adora;
y la recién nacida y seductora
tierra, recibió entonces de su mano
el agua bautismal, en la piscina
milagrosa y azul del Océano ¡”.

“Y nos diste el **lenguaje:** aquél **idioma**
pintoresco y sonante de **Castilla**,
suave como el olor de la vainilla,
dulce como el gemir de la paloma,
fuerte y flexible cual la enhiesta palma:
múltiple maravilla
que habla, perfuma, impera, ondula y brilla
y da en el gesto la expresión del alma”.

De oro o de fama en pos, ó tras la oscura
guarida del indígena salvaje,
trajeron a la América el **linaje**
sonoro y fértil de **tu sangre pura**;
y todos aportaron a su seno,
del fuego Hispano el generoso brote,
el temple insigne de **Guzmán el Bueno**
y el corazón sin par de don **Quijote**”.

.....

“Y no es la tierra la mejor presea,
 cien años ha cabe las turbias olas,
 Cádiz, la ilustre villa y gigantea
 prendió el sol rutilante de la idea.
 En todas las conciencias españolas
 surgió la libertad esclarecida”.

.....

“Esa ciudad, guardián de **Andalucía**,
 que a raya tuvo al invasor violento
 dio su norma a la propia monarquía;
 e impuso al rey que cual dragón solía
 el legendario y rudo juramento”.

.....

“Para siempre serás señora y reina.
 Tu aliento invicto por doquier expandes,
 el león inmortal no ha envejecido,
 aún se escucha el clamor de su rugido
 en las cóncavas grietas de los **Andes**”.

Bibliografía Selecta

Academia Colombiana de la Lengua. El Quijote desde la Academia Colombiana de la Lengua. 135 años de la Academia. Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. Impresión: Panamericana Formas e Impresos. Bogotá. 2006.

Antonio Cacia Prada. Aurelio Martínez Mutis Poeta de la Patria, de la Raza y de la Fe. Cien años. Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga. 1986.

Antonio Cacia Prada. Félix Restrepo. S. J. Instituto Caro y Cuervo, filólogos Colombianos, 10. Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, Yerbabuena. Santafé de Bogotá. 1997.

Diario Oficial. Año 74. Número 23787. 27 de mayo. 1938. Página 15. Bogotá. Decreto 707 de 1938. Abril 23. Por el cual se instituye el Día del Idioma.

Diario Oficial. Año 84. Número 26.886. 4 diciembre. 1948. Página 2. Bogotá.

Diccionario de Colombia. Autores Soraz Alejandro, Medellín Becerra y Diana Fajardo Rivera. Grupo Editorial Norma. Impreso en Colombia. 2005

Ley 2ª de 1960. Sanción como Ley el Decreto 707 del 23 de abril de 1938.

Mario Briceño Perozo. Brevísima Historia del Día del Idioma. Impreso por Italgráfica. S.A. Caracas. 1992.

Manuel José Forero. Historiador y Patriota. El Historiador José Manuel Pérez Sarmiento. En Boletín de Historia y Antigüedades. Volumen 56. Número 651-652-653. Enero, febrero, marzo de 1969. Páginas 79 a 82. Bogotá.

Tomás Lahorra Calleja, O.A.R. Fiesta del Idioma. Memoria. Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes. Litografía y Tipografía Rodríguez de Silva. 1922.

**Miembro de las Academias Colombianas: Honorario de la Historia, numerario de la Lengua, correspondiente de las Reales de España*

“LLANURA, SOLEDAD Y VIENTO”



*Don Hernán Alejandro Olano García**

La novela de Manuel González Martínez:
Llanura, Soledad y Viento, se editó por primera vez en 1960 por la Editorial Lumbre y, según las informaciones del momento, fue recibida con beneplácito por la crítica y los lectores. Luego se editó por la Editorial Suramericana en Buenos Aires, el 6 de mayo de 1965, en los talleres de la Compañía

impresora Argentina, S. A. y allí tuvo igualmente repercusión, la cual llegó a Colombia y aquí, Germán Arciniegas, la leyó, la prologó y afirmó: “*Llanura, Soledad y Viento*, tres personajes que se devoran al hombre... Desde que comienza la novela, el lector se ve metido en un mundo en donde los hombres y los animales dialogan... El resultado es atractivo: cuando el hombre aparece más bestia, la novela se hace más humana... La selva sigue siendo la misma, pero la han visto otros ojos...”.

Y es que todo transcurre en “Esa llanura casanareña cálida e ilímite, en donde la mirada es corta para abarcar, siquiera, un retazo de ella”. Pero, esa descripción de Manuel González Martínez se ve matizada con otra, que muestra que el llanero es una persona de grandes compromisos y aspiraciones: “Cuántos hubo y cuántos hombres hay, llanura casanareña, que se han entregado a ti, renunciando a todo, nada más que para que los devores de anemia y de fiebres, pero con la inmensa alegría de tenerte a la vista!”.

En *Llanura, Soledad y Viento* todo se humaniza: Cada ser viviente -animal u hombre- habla de su mundo, de sus inquietudes, de sus desdichas, y comparten por igual el incomparable don de pensar, de sufrir y de hablar, pues hasta la anaconda tiene voz en esta novela, considerada como una de las cien novelas colombianas del siglo XX.

Llanura, Soledad y Viento, de Manuel González Martínez, es una de esas excelentes novelas, (Cosme, de José Félix Fuenmayor; Ayer, nada más, de Antonio Álvarez Lleras; Mancha de aceite, de César Uribe Piedrahita; El Despertar de los demonios, de Víctor Aragón), caídas en un olvido injusto, como lo ha señalado Enrique Santos Molano. Ese olvido y esa falta de votos en un mundo de animales, hizo que los dos políticos boyacenses, reunidos en Sogamoso, no vieran con buenos ojos invertir en el llano, un error que aparece allí y que fue una realidad por tantos años, mientras que otros, como Mister Weber “el jefe de los *giologos* de la Compañía de Petróleos Aligator”, sí sabía que en las entrañas del llano estaba también el oro negro.

Y agrega González Martínez:

En cambio, los verdaderos dueños, cruzados de brazos, impotentes, despojados, mirarían más tarde el desfile de la riqueza que les tocó en heredad; no ya en forma de caravanas cargadas de pieles y orquídeas; sino por medio de canales metálicos hacia el mar, a engrosar las arcas de gentes extranjeras, las que sin conocer siquiera aquellas tierras, les bastaba señalarlas con el dedo sobre un mapa, para decir: “esto es nuestro y vale millones y millones y millones, y una vez que los hayamos extraído, entonces perforaremos aquí. Estas reservas también son nuestras”.

Pero esas reservas, habían sido vendidas por nuestros propios “conciudadanos, los legisladores, políticos y hombres de gobierno que habían entregado a la voracidad ajena y rapaz toda la riqueza petrolera a cambio de cuatro centavos que la Nación recibía, no como participación legal, justa y honorable; sino como una merced que cubría de vergüenza más a quien la daba que a quien la recibía”. Sin embargo, cualquier grito de inconformidad en la época en que se escribió la novela, habría sido tachado de comunista, como el mismo novelista lo señala en la décima quinta jornada de la segunda parte; por tratar de defender la propiedad estatal a toda costa y volverse un defensor de los intereses de la nación, de una nación que no se interesaba por sus riquezas, porque, finalmente: “¿Qué te importan a ti esos petróleo, llanero ingenuo e idealista, si de ellos no vives?”

Si el maestro Delfín Rivera Salcedo no hubiese escogido esta obra para el Coloquio de Literatura Triniteña, tal vez habría continuado sumida en el olvido y se desconocería la trama, que se funda en el juego de sentimientos de los protagonistas, impuestos por la naturaleza y el

paisaje. En esta obra, el llano y la selva siguen siendo los mismos de “La Vorágine” -fascinadores y terribles- pero vistos con otra mirada, la de los animales que hablan entre sí, y con el hombre, un animal más, en medio del infierno verde.

El pájaro pollo, el oso hormiguero, la nutria, el güío, el venado, humanizan la selva con sus voces, que aparecen en dos libros, el primero de doce y el segundo de quince jornadas, donde los diálogos no son para sacar lecciones morales, porque el hombre se ve diminuto y secundario.

Lo importante, es rescatar los refranes de la novela, mentados en las sabanas de Matepalma, para que sigan utilizándose en ese llano embrujado, dentro de la soledad de nuestras palabras, que corren presurosas como el viento.

La selección, subjetiva, o, si se quiere, arbitraria, quiere resaltar algunas frases, dichos, refranes, hasta insultos llamativos, más de 70, que cada uno de los personajes expresa a lo largo de la novela.

1. ¡Aprovechad el momento, tropa de cobardes!
2. ¡Bien dice el dicho que culebra que pica no anda sola!
3. ¡Cada cual salve su pellejo!
4. ¡Cállate, llanero montaraz!
5. ¡Como la sabana taba seca, no quedó sin quemar!
6. ¡Llanuras casanareñas, cómo la brisa tuerce rumbo, y corre tras el llanero nada más que por oírle las coplas del coplas del Galerón!
7. ¡Pesa mucho mi vientre y el humo no me deja respirar!
8. ¡Qué malo es convivir con esta ralea de malagradecidos!
9. ¡Vamo al tigre, que nos cogió el día!
10. ¿Acaso el amor no embellece a las mujeres?
11. ¿Acaso no era una ley llanera cazar donde y cuando se quisiera?
12. ¿Acaso soy un apóstol, para pensar y obrar en forma distinta de como lo hacen los demás?
13. ¿Cómo es posible una filosofía alegre?
14. ¿Con que eras tú, lombriz negra, cara de sapo?
15. ¿Cuándo aprenderás a ser un hombre práctico?
16. ¿Cuántas cabezas de ganado tendrán los Llanos?
17. ¿De qué le sirvió al dijunto haber matao la taya?

18. ¿El hombre encuentra un Güío, o es el Güío el que encuentra a un hombre?
19. ¿No sabés, mija, que el marrano es el mejor bocao pal tigre y es mejor no dar motivo pa que ande cerca del rancho?
20. ¿Para qué tienes alas, cucaracha del bosque?
21. ¿Por qué insultas a todo habitante de este llano, si nadie se ocupa de ti?
22. ¿Qué bicho será este que yo no he visto nunca, ni oído comentario en que se hable de él?
23. ¿Qué es un huevo de perdiz para tu estómago?
24. A comer hasta hartanos, que no siempre hay abundancia.
25. A este pueblo le sobra personalidad hasta para ser bárbaro.
26. Acuérdense que tiene hijos.
27. Algún día nos toparemos, *pata pelúa*.
28. Aquí mando yo, sometido a mi ley.
29. Asco de aquel que mata el apetito, por más hambre que se tenga.
30. Callaos ya, pajaretes vagabundos e indeseables. Continuad vuestro viaje que aquí nadie os necesita.
31. Callar el pico y cerrar el ojo.
32. Como tímidas gotas de oro que temblaban al contacto de aquella sombría belleza.
33. Conmigo no es la cosa – dijo Gugudú.
34. De la mata de monte a la sabana, y de esta a otro bosque como quien pasea su displicencia por lugares propios y por ende demasiado conocidos, volaba silenciosamente la arpía.
35. Desnudo como un sapo.
36. Dormí como siempre, como dormimos los que no comemos carne de hermanos inocentes.
37. El ciervo, avanzaba retrocediendo, si es que así *puede llamarse la acción de gatear hacia atrás*.
38. El Llano no era una fábrica de votos.
39. El que mata, cobra la cabeza o la piel, o lo que guste y el resto es para los compañeros.
40. En buena me he metido – rezongó el reptil.
41. En la América, señor pensador, todos los pueblos, aun los más pequeños, son grandes por su amor a la libertad.

42. Era la hora del colmillo y el zarpazo.
43. Es el poder del miedo el que paraliza a mis víctimas.
44. Estamos encadenados a la selva. Esta es nuestra morada y nuestra defensa.
45. Estás en mis manos, mosca impertinente.
46. Esto es lo natural, somos una tropa de salvajes....
47. Estoy ya viejo, es verdad, pero no tanto como para que se me llame decrepito.
48. Guárdate, pues, de mi cólera, viejo Galán.
49. Hasta de los de nuestra propia tribu tenemos que defendernos.
50. Hueles a cosas no muy buenas.
51. La hora de la caza, que para el tigre comienza en el crepúsculo y termina con la aurora.
52. La ley del Llano: matar para vivir.
53. La muerte es un descanso o un castigo. ¡Lo que haya sio pa vos, tú lo sabrás!
54. La tristeza del uno, con sus gritos bulliciosos, alegraba la eterna oscuridad del otro.
55. Los loros no podían vivir un momento sin gritar.
56. Más pareces un ratón que se alimentara de calumnias, que un pájaro.
57. No es lo mismo mirarlo todo sin meterse en nada, que meter las narices arriesgándolo todo, por mera curiosidad.
58. No hay criatura, por pequeña, deforme y despreciable que parezca, que no haya sido creada para desempeñar un papel, o muchos al mismo tiempo.
59. No solamente las lágrimas son la demostración de un dolor moral, o material.
60. Oh. Qué piernas más delgadas, largas y ágiles.
61. Olvidarlo ya nunca.
62. Pedazo de tronco podrido.
63. Pesa más un pequeño grano de arena.
64. Pobres hermanos estos, que no saben sino llorar.
65. Qué curiosos somos cuando tenemos hambre.
66. San Pablo, blanco *golvió* loco.
67. Sería una lástima gastar el tiro en esta porquería.

68. Si en los Llanos no hubiese más curiosos que yo, mejor marcharían las cosas.
69. Somos puro rezago.
70. Somos un diente del engranaje universal.
71. Soy más viejo que tú y he aprendido que nuestra locuacidad es la que nos pierde.
72. Todo aquello que nos cause dolor, debemos comerlo.
73. Tu papá se va a mojar si no llega pronto.
74. Va a llover, los monos lo dicen.
75. Vete ya, que me apesta tu presencia.
76. Vivo para evitar sus chismes.

Ha sido una grata experiencia leer esta novela y encontrar dichos y refranes de tantos animales, que tienen allí, mucho más que decir que los propios humanos, sumidos hoy en día en el ¡uga, uga! de las redes sociales y los emoticones (ya aceptados por la Real Academia).

** Miembro Correspondiente de las Academias Colombiana,
Boyacense y Panameña de la Lengua*

Reflexiones sobre la esencia de la educación



*Don Otto Federico von Feigenblatt**
Keiser University

La educación se considera parte de las ciencias sociales, pero es una disciplina con un ethos dividido debido a sus orígenes. Aunque la docencia es una de las profesiones más antiguas del mundo, el estudio estructurado de la educación y su subsecuente desarrollo como una disciplina es relativamente reciente (Thelin, 2011). Emerge de la confluencia de varias corrientes de investigación en disciplinas ancilares como la psicología, la sociología, y la antropología. Por ende, las herramientas y premisas que gradualmente se incorporaron a la emergente disciplina reflejan la historia de las disciplinas en las cuales originaron.

Todavía existe una división entre los expertos en educación sobre la naturaleza de la disciplina (Hanson, 2013; Kimball, 2013; Roche, 2013). Algunos expertos han optado por emular al modelo de administración de negocios, en particular en la rama de la educación enfocada en el estudio del liderazgo (Schiller & Liefner, 2007; Waugh & Ketusiri, 2009). Aunque el campo de la administración de negocios también es interdisciplinario por naturaleza, su ethos es pragmático y con un énfasis en resultados cuantificables (Mann, Marco, Khalil, & Esola, 2001; Rivero & von Feigenblatt, 2016; Zarrugh, 2007). Uno de los debates centrales en la educación es si se puede separar el estudio de la misión de la disciplina de la parte técnica de su implementación. En otras palabras, separar el lado humanista y filosófico de la disciplina de su lado técnico. Los resultados de este intento son evidentes en la literatura sobre el aprendizaje y la enseñanza. Una gran cantidad de artículos y libros sobre aspectos técnicos de la implementación de técnicas de enseñanza en el aula y un sinnúmero de artículos en la rama del liderazgo enfocados en evaluar la aplicación de teorías desarrolladas hace décadas en casos y contextos muy específicos

(Adomeh, 2006; hallinger & Lu, 2013). Más allá de la predominancia de los estudios cuantitativos en algunas ramas de la educación, la ausencia de estudios que exploren la misión y metas de la educación es preocupante. Extraer la parte humana de la educación y reducir la disciplina a una pista de ensamblaje de micro técnicas para el aprendizaje efectivo en el aula es contraproducente. Se esta substituyendo a la forma por la esencia.

Una posible razón de la confusión entre esencia y forma en el campo de la educación es el énfasis en la capacitación de maestros. Debido a la necesidad práctica de preparar a una gran cantidad de maestros para su desempeño en el aula, se ha reducido a la docencia a una gama ecléctica de técnicas y fórmulas de enseñanza. El énfasis en resultados cuantificables desde el punto de vista del aprendizaje del estudiante incrementa la presión de buscar soluciones simples y rápidas a problemas complejos y difusos. La educación se transforma en formación, sacrificándose el conocimiento a cambio del desarrollo de habilidades para un trabajo específico. Un esfuerzo fútil, debido a la naturaleza eternamente cambiante y fluida del campo de la educación. Evidencia de lo previamente mencionado, es la oscilación estructural permanente en los programas de capacitación de maestros en las cuales cada pocos meses o años se les pide recibir capacitación en modelos nuevos para la enseñanza (Kimball, 2013). Poca explicación se les da del por qué deben olvidar todo lo que aprendieron en la capacitación previa para utilizar el modelo A y este año se les esta pidiendo que aprendan el modelo B.

Más preocupante todavía es la evasión de preguntas centrales sobre la misión de la educación en sus diferentes niveles. ¿Cuál es la meta de la educación a nivel secundario? ¿Cuál es la meta de los estudios de grado? Son algunas preguntas que brillan por su ausencia en la literatura en el campo de la educación. Sorprendentemente este tipo de pregunta y de discusión es más común en disciplinas ancilares como la antropología, la sociología, y los estudios de desarrollo internacional (von Feigenblatt & Acuña, 2021; Macdonald, 2007; Villarroya & Llopis-Goig, 2021). No se deben delegar algunas de las decisiones más importantes sobre la esencia de la educación a otras disciplinas. Pero lamentablemente eso es lo que esta ocurriendo.

Existen algunas razones posibles para la aparente evasión de discusiones sobre la esencia de la educación en la literatura científica. Una posibilidad es la estructura de incentivos establecida por las revistas de investigación. La obsesión por métricas de impacto todavía aflige a una

gran parte de la disciplina. Muchas revistas, debido a los requisitos de los índices, limitan los temas de contenido permitidos y de esta forma indirectamente disuaden la investigación y discusión de temas relacionados con la esencia de la disciplina. La situación no es tan seria en la publicación de libros, pero por la naturaleza de la estructura de incentivos y el proceso de selección editorial, la mayoría de los libros en el campo de la educación son escritos por académicos en una etapa avanzada de sus carreras y por lo tanto excluyen a la gran mayoría de los investigadores.

Aunque no existe una solución simple a un largo y doloroso proceso de crecimiento, como disciplina, podemos extrapolar algunas lecciones de otros campos enmarcados bajo las ciencias sociales que han pasado por periodos similares. El dominio temporal del conductismo en la psicología dio lugar a un debate interno conocido como la revolución cognitiva en la disciplina que resultó en su marginalización y en la apertura de la disciplina a una gama mucho más amplia de metodologías de investigación (Lemert, 2004; Watkins & Regmi, 2004). En la antropología la teoría de evolución cultural fue atacada por corrientes postmodernistas resultando en un doloroso proceso de introspección disciplinaria que continúa hasta nuestros días (Abbink, 2001; Gulliver, 1988; Hamann, Zuniga, & Garcia, 2007).

Se vislumbran rayos de sol en el firmamento disciplinario de los cambios por venir. Un aumento en la investigación cualitativa es un indicador claro de que muchos expertos en el campo de la educación entienden que el progreso de la disciplina requiere de estudios innovadores que trasciendan la mecánica replicación de estudios previos y la interminable micro aplicación de teorías clásicas (Alldred & Gillies, 2008; Creswell, 2012; Doucet & Mauthner, 2008; Edwards & Mauthner, 2008; Patton, 2009; Rubin & Rubin, 2005). Ejemplos de estas nuevas tendencias se pueden ver en los interesantes estudios sobre aspectos culturales en el contexto educativo (Eldridge & Cranston, 2009; von Feigenblatt, 2009; Muhametzyanov, Usmanova, & Somkina, 2019; Nowell, 2019). También se pueden mencionar estudios sobre el rol social de la educación y en particular una creciente literatura sobre la educación internacional (Georgakopoulos, 2009; Lavankura, 2013; Suttichujit, 2013).

En conclusión, aunque no existe una piedra filosofal para resolver los retos paradigmáticos, enfrentados por la educación como disciplina, se pueden identificar algunas líneas de investigación prometedoras para

quebrantar los confines del empirismo dogmático. La exploración del nexo entre los cambios sociales y la misión de la educación debe retomar su posición central en la disciplina. La exploración filosófica del rol del maestro en el proceso de enseñanza y de la esencia de la profesión se deben investigar con una gama de herramientas pertenecientes a diferentes escuelas epistemológicas incorporando las fortalezas de las humanidades y lo mejor de las ciencias sociales. Pero todavía más importante es inculcarle a los docentes e investigadores una verdadera curiosidad por la esencia de las cosas y un escepticismo saludable sobre estudios enfocados en la forma superficial de un fenómeno.

Lista de Referencias

Abbink, J. (2001). Violence and Culture: Anthropological and evolutionary-psychological reflections on inter-group conflict in southern Ethiopia. In B. E. Schmidt & I. W. Schröder (Eds.), *Anthropology of Violence and Conflict* (pp. 123-142). New York: Routledge.

Adomeh, I. O. C. (2006). Fostering Emotional Adjustment among Nigerian Adolescents with Rational Emotive Behaviour Therapy. *Educational Research Quarterly*, 29(3), 21-29.

Allred, P., & Gillies, V. (2008). Eliciting Research Accounts: Re/Producing Modern Subjects? In M. Mauthner, M. Birch, J. Jessop, & T. Miller (Eds.), *Ethics in Qualitative Research* (pp. 146-165). London: Sage.

Creswell, J. W. (2012). *Educational Research: Planning, Conducting, and Evaluating Quantitative and Qualitative Research* (4th ed.). Boston: Pearson.

Doucet, A., & Mauthner, N. (2008). Knowing Responsibly: Linking Ethics, Research Practice and Epistemology. In M. Mauthner, M. Birch, J. Jessop, & T. Miller (Eds.), *Ethics in Qualitative Research* (pp. 123-145). London: Sage.

Edwards, R., & Mauthner, M. (2008). Ethics and Feminist Research: Theory and Practice. In M. Mauthner, M. Birch, J. Jessop, & T. Miller (Eds.), *Ethics in Qualitative Research* (pp. 14-31). London: Sage Publications.

Eldridge, K., & Cranston, N. (2009). Managing transnational education: does national culture really matter? *Journal of Higher Education Policy & Management*, 31(1), 67-79.

von Feigenblatt, O. (2009). The Thai Ethnocracy Unravels: A Critical Cultural Analysis of Thailand's Socio-Political Unrest. *Journal of Alternative Perspectives in the Social Sciences*, 1(3), 583-611. Retrieved from <http://www.japss.org/upload/3.Thaiarticle.pdf>

von Feigenblatt, O., & Acuña, B. P. (2021). Two Case Studies Dealing with Social Studies at the Secondary Level: Applied Anthropology And Grounded Theory. *Journal of Alternative Perspectives in the Social Sciences*, 11(2), 237-252.

Georgakopoulos, A. (2009). Teacher Effectiveness Examined as a System: Interpretive Structural Modeling and Facilitation Sessions with U.S. and Japanese Students. *International Education Studies*, 2(3), 60-76.

Gulliver, P. H. (1988). Anthropological Contributions to the Study of Negotiations. *Negotiation Journal*, 4(3), 247-255.

hallinger, P., & Lu, J. (2013). Learner centered higher education in East Asia: assessing the effects on student engagement. *The International Journal of Educational Management*, 27(6), 594-612.

Hamann, E., Zuniga, V., & Garcia, J. S. (2007). Identifying the Anthropological in a Mixed-Methods Study of Transnational Students in Mexican Schools. *Current Anthropology*, 58(1), 124-132.

Hanson, C. (2013). What Happened to the Liberal Arts? *New Directions for Community Colleges*, 2013(163), 11-19. Retrieved from <http://search.ebscohost.com.ezproxylocal.library.nova.edu/login.aspx?direct=true&db=eue&AN=91790662&site=ehost-live>

Kimball, B. A. (2013). Do the Study of Education and Teacher Education Belong at a Liberal Arts College? *Educational Theory*, 63(2), 171-184. Retrieved from <http://search.ebscohost.com.ezproxylocal.library.nova.edu/login.aspx?direct=true&db=eue&AN=87549955&site=ehost-live>

Lavankura, P. (2013). Internationalizing Higher Education in Thailand: Government and University Responses. *Journal of Studies in International Education*, 17(5), 663-676.

Lemert, C. (2004). *Social Theory: The Multicultural and Classic Readings*. Boulder: Westview Press.

Macdonald, S. (2007). British Social Anthropology. In P. Atkinson, A. Coffey, S. Delamont, J. Lofland, & L. Lofland (Eds.), *Handbook of Ethnography* (Paperback ed., pp. 60-79). London: Sage Publications.

Mann, D. R., Marco, G., Khalil, B. L., & Esola, C. (2001). Sustainable Markets: Case Study of Heinz. *Journal of Business Case Studies*, 7(5), 35-42.

Muhametzyanov, R. R., Usmanova, I. R., & Somkina, N. A. (2019). From Myth to History: The Emergence of Historiographical Tradition in China. *Journal of History, Culture & Art Research*, 8(3), 389-396.

Nowell, S. (2019). Commercial as social studies curriculum: Bridging content & media literacy. *Journal of Media Literacy Education*, 11(3), 91-97. doi:10.23860/jmle-2019-11-3-9

Patton, L. D. (2009). My Sister's Keeper: A Qualitative Examination of Mentoring Experiences Among African American Women in Graduate and Professional Schools. *The Journal of Higher Education*, 80(5), 510-537.

Rivero, O., & Feigenblatt, O. F. v. (2016). New Normal Initiatives Prompts U.S. Business Schools to Enhance Curricula. *Journal of Alternative Perspectives in the Social Sciences*, 7(3), 423-432. Retrieved from <http://www.japss.org/upload/3.%20Orlando.pdf>

Roche, M. W. (2013). The Landscape of Liberal Arts. *New Directions for Community Colleges*, 2013(163), 3-10. Retrieved from <http://search.ebscohost.com.ezproxylocal.library.nova.edu/login.aspx?direct=true&db=eue&AN=91790671&site=ehost-live>

Rubin, H. J., & Rubin, I. S. (2005). *Qualitative Interviewing: The Art of Hearing Data* (Second ed.). Thousand Oaks: Sage Publications.

Schiller, D., & Liefner, I. (2007). Higher education funding reform and university-industry links in developing countries: The case of Thailand. *Higher Education*, 54(4), 543-556. Retrieved from <http://search.ebscohost.com.ezproxylocal.library.nova.edu/login.aspx?direct=true&db=eue&AN=508003635&site=ehost-live>

Suttichujit, V. (2013). *The Internationalization of Higher Education in Southeast Asia: Three Case Studies from Singapore, Thailand, and Vietnam*. (Doctor of Education). Lynn University, Boca Raton, Florida.

Thelin, J. R. (2011). *A History of American Higher Education* (2nd ed.). Baltimore: The John Hopkins University Press.

Villarroya, A. A., & Llopis-Goig, R. (2021). Elite and Culture: Social Profiles in the Cultivated Population. *Cultural Sociology*, 1-30.

Watkins, D., & Regmi, M. (2004). Personality and Forgiveness: A Nepalese Perspective. *The Journal of Social Psychology*, 144(5), 539-540. Retrieved from <http://vnweb.hwwilsonweb.com.ezproxylocal.library.nova.edu/hww/jumpstart.jhtml?recid=0bc05f7a67b1790e5912177bf56e509a8c7a7839439ae75277200cb462b593e4c9e8d6e4948d0d91&fmt=H>

Watkins, D., et. al., Personality and Forgiveness: A Nepalese Perspective. *The Journal of Social Psychology* v. 144 no. 5 (October 2004) p. 539-40

Wagh, R., & Ketusiri, A. (2009). Lecturer Receptivity to a major planned educational change in a centrally-controlled system at Rajabhat Universities in Thailand. *Journal of Educational Change*, 10(1), 13-36.

Zarrugh, L. H. (2007). From Workers to Owners: Latino Entrepreneurs in Harrisonburg, Virginia. *Human Organization*, 66(3), 240-248.

**Miembro Honorario de la Academia Boyacense de la Lengua*

ANDRÉS ELOY BLANCO MEAÑO



*Doña Flor Delia Pulido Castellanos**

Si hay en Latinoamérica un poeta que quiera reivindicar a los pobres, a los afrodescendientes y a los discriminados por la sociedad y por la iglesia católica es el escritor, abogado, dramaturgo, poeta y político Andrés Eloy Blanco Meaño, nacido en Cumaná, Estado Sucre, hace 126 años. El 6 de agosto de 1896 nació este gran poeta venezolano y falleció en México el 21 de mayo de 1955.

Fue Ministro de Relaciones Exteriores y obtuvo la denominación de “Poeta del Pueblo”, título que recibió con alegría y le hacía sentirse orgulloso. Escribió para muchos periódicos diversos temas con un estilo humorístico y satírico de lenguaje sencillo para que llegara a cantidad innumerable de lectores y personas de toda condición social.

Entre sus obras sobresalientes se recuerdan: “Tierras que me oyeron”, “Poda”, “Barco de piedra”, “Giraluna”, “Píntame angelitos negros”, “Baedeker”, “A un año de tu luz”, “Alusión a Valencia” “La Juanbimbada” y la primera obra dramática denominada el “huerto de la epopeya”.

El poema “Píntame angelitos negros” es uno de sus trascendentales poemas llevado a canción e interpretado como bolero por grandes músicos latinoamericanos como Pedro Infante, y Manuel Álvarez Mariste actor, músico y cantante y por Los Olimareños dúo uruguayo que lo interpretó en ritmo de joropo venezolano.

Es un poema contra la discriminación racial, además su mensaje es contra la iglesia católica porque no tiene en cuenta la realidad racial y social de su momento. Blanco Meaño expresa así sus sentimientos de rechazo a ese descuido de la iglesia.

El poema despertó sensaciones de tristeza y rechazo a las actitudes negativas contra los afrodescendientes y contra los pobres venezolanos. Pero esta actitud se hace universal porque en muchos países de la tierra se presentan esta clase de discriminaciones contra grupos étnicos diversos.

Recordemos este bello poema en el cual la madre del bebé negro se duele profundamente de la muerte de su negrito.

PÍNTAME ANGELITOS NEGROS

¡Ah mundo! La negra Juana,
¡La mano que le pasó!
Se le murió el negrito, si, señor.

_Ay, compadrito del alma,
¡Tan sano que estaba el negro!
Yo no le acataba el pliegue,
yo no le miraba el hueso;
como yo me enflaquecía,
lo medía con mi cuerpo,
se me iba poniendo flaco
como yo me iba poniendo.
Se me murió mi negrito;
Dios lo tenía dispuesto;
Ya lo tendrá colocao
Como angelito de Cielo.
_Desengáñese, comadre
Que no hay angelitos negros.

Pintor de santos de alcoba,
pintor sin tierra en el pecho,

que cuando pintas tus santos
no te acuerdas de tu pueblo,
que cuando pintas tus Vírgenes
pintas angelitos bellos
pero nunca te acordaste
de pintar un ángel negro.

Pintor nacido en mi tierra,
con el pincel extranjero,
pintor que sigues el rumbo
de tantos pintores viejos,
aunque la Virgen sea blanca,
píntale angelitos negros.

¿No hay un pintor que pintara
angelitos de mi pueblo?
yo quiero angelitos blancos
con angelitos morenos.
Ángel de buena familia
no basta para mi Cielo.

Si queda un pintor de Santos,
si queda un pintor de cielos,
que haga el cielo de mi tierra,
con los tonos de mi pueblo,
con un ángel de perla fina,
con un ángel de medio pelo,
con sus ángeles catires,
con sus ángeles morenos,
con sus angelitos blancos,
con sus angelitos negros,
con sus angelitos indios,
con sus angelitos negros,
que vayan comiendo mango
por las barriadas del cielo.

Es considerado un himno contra la discriminación racial. Las etnias de Cumaná son la afrodescendiente, la amerindia, la española, de ahí su canto de reivindicación emotiva, sentimental, lírica y étnica.

Cibergrafía

[http://17-martha](http://17-martha-eureka-sueñosyesperanzaseja.blogsttop.com) -eureka-sueñosyesperanzaseja.blogsttop.com
es/2009/píntame -angelitos-negros-andres-eloy-blanco;
recuperado el 16 de agosto de 2009

Flor Delia Pulido Castellanos

Bogotá, 18 de agosto del 2022

** Miembro Honorario de la
Academia Boyacense de la Lengua*

9 DE FEBRERO, DÍA DEL PERIODISTA



*Don Raúl Ospina Ospina**

El 09 de febrero de 1791 salió a la luz pública el **PAPEL PERIÓDICO ILUSTRADO DE SANTA FE DE BOGOTÁ**, dirigido por el cubano Manuel del Socorro Rodríguez.

Don Manuel del Socorro nació en Bayamo (Cuba) el 3 de abril de 1758. Fue poeta, periodista, bibliotecario y bibliógrafo, entre otras ocupaciones, hasta 1790, cuando fue llamado por el virrey de la Nueva Granada, José de Ezpeleta, para que organizara la Biblioteca de la colonia, en Santa Fe.

Don Manuel del Socorro llegó con los bríos de un hombre de 38 años y pronto, simultáneamente con la creación de la biblioteca, comenzó a pensar en una forma de hacer periodismo. Así dio a la luz pública el papel periódico *Ilustrado de Santa Fe de Bogotá* que tuvo vigencia de 1791 – 1796 y por eso fue considerado el punto de partida del periodismo colombiano.

El 12 de julio de 1785 ocurrió el terremoto que sacudió a Santa Fe y causó daños en iglesias, edificios públicos y privados y dio origen a un boletín que solo fue publicado en tres oportunidades y que estaba dedicado exclusivamente a dar información acerca del accidente telúrico. Aunque su publicación ocurrió seis años antes del **PAPEL PERIÓDICO**, no pudo ser considerado el nacimiento del periodismo en Colombia primero, por la poca vigencia que tuvo y segundo, porque solo mostraba datos estadísticos del terremoto.

El grito de independencia de 1810 dejó sin trabajo a Don Manuel del Socorro, tras la caída del virrey Amar y Borbón y la instauración de un gobierno provisional, con características diferentes. Ese hecho llevó al fundador del periodismo colombiano a una crisis económica hasta su muerte, en 1819.

En 1975, el Círculo de Periodistas de Bogotá, CPB, solicitó al presidente Alfonso López Michelsen que institucionalizara el 9 de febrero como **DÍA DEL PERIODISTA COLOMBIANO**. El presidente produjo la Ley 51 o estatuto del periodista, que fue sancionada el 18 de diciembre de 1975.

La profesión:

En la convulsionada época que vive Colombia nos encontramos con un periodismo pusilánime, salvo pocas excepciones, plegado a las circunstancias, temeroso, acorralado por la terrible sentencia de “Decir la verdad o morir” y, en consecuencia, un alto porcentaje de periodistas toma el camino más corto que es el camino saturado de trampas que lo convierte en avieso y venal, con un trabajo frío, frente a la verdad y un aporte mínimo a la construcción de un país más justo. Hay excepciones, ya lo dije, gloriosas excepciones, como lo promulgaba el escritor y maestro de periodistas Eutiquio Leal.

El primer enemigo del periodista es la creencia de que el periodismo es un poder. El poder nombra, distingue, sanciona o premia, maneja recursos, legisla y administra. El periodismo no cumple ninguna de estas funciones, luego no es poder.

Con su condición de “Miembro”, de “Integrante” del poder el periodista se ve inhibido para denunciar, para cuestionar y, por el contrario, se convierte en cómplice de los errores del poder.

Solo logra salir a flote aquel periodista que asume su trabajo como un puente entre el poder y el pueblo, como un testigo del acaecer de unos y otros y como un vocero de los que no tienen voz. La independencia en un trabajo de esta índole se logra con la voluntad férrea que rechaza prebendas, que está por encima de lisonjas y vituperios y que solo lleva como lema de su cotidianidad LA VERDAD, por encima de todo.

El dinero abre apetitos y la violencia amedrenta y mata. La ética periodística no acepta ni prebendas ni lisonjas y debe ser consciente de que los violentos tienen derecho a sembrar el terror, pero el periodista tiene derecho a decir la verdad. Las verdades a medias son mentiras evidentes. Es verdad que la vida es el mayor tesoro que tenemos, pero es preferible morir por el bien sagrado de la verdad que vivir con la vergüenza de la venalidad y el miedo.

PERIODISTA

La historia nace en mis palabras.
Soy fundador de sueños,
instigador de tormentas,
lluvia en los incendios.

Mi voz no es un gemido sino un grito
y mi corazón un mar abierto.
Soy Argos y Catón,
soy dardo y soy clavel.

Soy rayo en los velos del misterio,
soy vigía, no océano;
yo no soy la verdad, soy su testigo
no soy justicia, soy la luz;
no soy la justicia, soy la luz;
no soy celda, soy camino.

Mi ruta segura es la esperanza
y mi meta la verdad.
Si la barbarie me ahoga entre sus garras
de mi valija vieja emergerán
un rasgo, una palabra o una imagen
que asombrarán al mundo
y extenderán más los hilos de la historia.

LAS PALABRAS

Las palabras pensadas y no dichas
o no escritas
son esporádicas apariciones
de la dicha o del dolor, son el vértice de los sueños,
el jugueteo del tiempo en los recuerdos,
la prolijidad del odio o del amor.

Las palabras pensadas y no dichas o no escritas
son caballos viejos que duermen en el prado,
liebres a buen recaudo de miedos y esperanzas,
tesoros guardados en el ego
emancipaciones de tragedias y desdichas.

Las palabras pensadas y no dichas
o no escritas
son muertes voluntarias y silencios subyugados.

Lo rescatable de estos sueños
y de estas evocaciones
se llama poesía.

PALABRAS

Escribir “Amor” en español
es más bello que en todos los idiomas.
La epopeya de Macondo cabalgó el español
por todos los confines.

El aire de América
se viste de blanco todas las mañanas
y rescata la vida de las cavernas de miedo y de nostalgia
para llevarla al podio de la esperanza.

Felicidad se dice:
mano extendida hacia la angustia.
En español se dice “patria”
con sus galas al viento de amarillo, azul y rojo.
Tolerancia, abrazo, justicia y frente enhiesta
son la paz vestida de palabras.

La sal es monosílabo de vida
de mala suerte y de alimento
pero también es leño incandescente
que abrasa el corazón en la alegría.

La vida nace y se muere en la palabra
y en el Gólgota la palabra transformó la historia.
La lluvia grita en español que el agua es vida
y belleza se escribe con el grana acendrado de la rosa.

El pueblo saturado de luchas y de ausencias
construyó los cimientos de su historia
en el Puente de Boyacá
sobre la piedra en que blandió Bolívar
en el brillo coruscante de su espada
una sola palabra ¡LIBERTAD!

HÁMBLET

Dilema de la noche y el día.
"To be" ya no es estar sino ser.
Roca a pesar de la ola.
Gaviota que no empuja el viento
anclada en la duda.

Mañana que desafía la noche,
deliciosa locura iluminada.
El dilema se apaga:
ni ser ni estar,
sólo silencio y sombras.

QUIJOTE

Dulcinea no apaciguó sus ansias
pero fue compañera de sus sueños.
El viento no ha podido arrancar
las últimas gotas de sangre del valiente
que se secaron con los siglos
y ondean en las aspas.

En las posadas
todavía hay hombres esperando
que la genialidad y la torpeza
hagan amable una velada
mientras la luna ilumina
los campos de la mancha.

PALABRAS

Cerbera aguza la mirada
caronte traerá más huéspedes
y las palabras anudadas y trucas
esperarán por siglos
una opción que no llega.

Las palabras calladas
saldrán a conocer el mundo demasiado tarde.
las palabras calladas ya no tienen amigos
solo el silencio ama su frío de sepulcro.

Las palabras que devoró el silencio son inútiles
porque no ayudan a transformar el mundo.

** Miembro de Número de la
Academia Boyacense de la Lengua*

Sor Francisca Josefa del Castillo y Guevara



*Don Alcides
Monguí Pérez**

Voló su espíritu perdido en la penumbra,
para llegar al trono celestial;
dejó su historia que en la tierra alumbra,
para alejarnos del letárgico mal...

Que buen ejemplo legó la religiosa,
para las niñas que aspiran a seguir,
su alma pura humilde y bondadosa,
pero por ley tenía que partir...

A disfrutar la gloria merecida,
con nuestro Padre hasta la eternidad,
dejando a Tunja por siempre bendecida,
con sus hermanas de sin igual bondad...

¡Oh Sor! Francisca Josefa del Castillo,
enséñanos la calma para poder amar;
con mucha fe de corazón sencillo,
y humildad en nuestro caminar...

Por su pureza su alma ya es de Santa,
fue dedicada por siempre a la oración;
que en su memoria su ejemplo se comparta,
porque en el claustro vivió en contemplación...

Postrada siempre orando en el altar,
pidiendo a Dios por la humanidad;
que en todo el mundo nos podamos amar,
con los derechos de plena libertad...

Agosto 10 del 2022

** Miembro Correspondiente de la
Academia Boyacense de la Lengua*

Sor Francisca Josefa del Castillo y Guevara



*Doña Cecilia Jiménez
de Suárez "Adeizagá"**

Niña rebelde,
sabiduría, lumbré y ensueño,
Tunja, la noble, la vio nacer,
ya adolescente, bella y piadosa,
poeta y monja su vocación,
entra al convento, luz anhelada.

Rebelde y claro su pensamiento
al ritmo sacro de su expresión,
no a devaneos, lujo y riqueza,
bajo el influjo de su poder,
¡Convirtió en rezo su fantasía
y en poesía su padecer!

Desde su celda, mirando al cielo,
voló sin alas a las alturas
y en sus dulzuras encaminó
sueños y cantos que, universales,
van por el mundo regando flores
mística ofrenda para su Dios.

Latinoamérica la reconoce
Tunja la aclama, es literata.
que representa, cual Castellanos,
con su palabra, nuestra nación.

Por privilegio de la Grandeza
que dio a su sino la excelsitud,
trocó en sublimes amor y vida
bajo las nieblas de su ciudad.

Dejó sus huellas de misticismo
que enriquecieron nuestra heredad,
el universo de su palabra
asombra al mundo por su excelencia
que imprime visos de eternidad.

Aura que lleva los pensamientos
a exaltaciones que el alma goza,
por lo profundo de su visión
y tras el velo y las celosías,
fue su silencio meditación.

Bajo el influjo de los delirios
que sufre y goza: sueño y visiones,
rostros adversos del bien y el mal,
mas tras tormentos y bendiciones
lleva aureola de santidad.

Siempre cuidando flores y espigas,
siempre investida de eternidad.
Mística y bella, su obra preciada
recorre el mundo, dobla su voz,
mágico ensueño, dulces cantares
que la pregonan con ovación.

Tunja y el mundo, vivos joyeles,
en los altares y en los cerebros
guardan por siempre memoria y vida
Letra y palabra logro y riqueza
que eternizaron su pensamiento.

Flor y floresta, símbolo y causa de su valía
que desde niña la acompañó,
cuando la muerte cerró sus ojos
ya sin tormentos, penas ni abrojos,
dulcificados sus sentimientos,
corre a los brazos de su Creador.

** Miembro Correspondiente de la Academia
Boyacense de la Lengua*

MEDITACIÓN DEL POETA



*Doña Aura Inés
Barón de Ávila**

Y, medita el poeta...
desde las rosas de su
pensamiento.
El ideal sereno de Platón
no le es posible
y se turba el poeta
en su largo caminar.
Lleva bruma en las pupilas
lleva noches de paisajes
escondidos,
el sollozo en la garganta
asomado en la nostalgia
va filtrándose en el alma.
Va en la búsqueda
de un átomo de luz,
bebe su llanto entre
cáliz de silencios.

Van sus pasos
Por las sendas mas abruptas,
con bárbaro olor a pólvora
en el viento.
El exilio, los asaltos, bombas,
droga, violaciones y
borrada la sonrisa
en toda la humanidad,
tapabocas, sueños rotos,
verbo atado...
suelto el caos
y los hombres,
en batalla de civiles y estatales
sin poderse conocer,

para darse como hermanos.
Van segados a holocausto,
llevan furia de Troyanos
y de Aqueos
Llora el mundo inconsolable.
La tristeza
se extendió sobre la tierra,
los racimos del viñedo
no están listos.
Se ha apagado la conciencia
de los hombres
y la tarde melancólica
va escribiendo
las historias de la muerte.
Hace frío de temblores
en las calles miserables,
donde asoman esos rostros
de intenciones retorcidas,
que truncaron primaveras
y ternuras de la vida.
El poeta va turbado
en su largo caminar
su gran sueño:
lo sublime, lo diáfano de su alma
y de sus versos,
hoy es grito compungido de dolor
sin embargo
va en la búsqueda de un sueño
de semilla prodigiosa
para un nuevo renacer.

** Miembro Correspondiente de la
Academia Boyacense de la Lengua*

EL ALBA



***Doña Ascención
Muñoz Moreno****

Ruido de serpiente cubierta de plumas
pasa tu sigilo que a temor invita
al amanecer despierto contigo
te estimo
hablo con el rocío
alarma de las flores y rosas silvestres
visita en son
casi festiva y delicada
cascada de la humedad
te pueblas de la cortina de nube
perfume de monte salvaje
tu aire me azota
peinado de la brisa de la cordillera
vaho de páramo manso
cada ave busca algo contra la intemperie
ahogo de canto
silbidos de los vientos
hace en el tejado una orquesta
labra distorsiones
dignos argumentos de primera mano
un escarnio que a nada llega
incluso el aliento más invernal
o la caída del cielo
esa catarata desmesurada en su delirio
dolor del alba
el aliento de gallos y ecos infinitos
nada eres en el vacío
la voz del alba en cada punto cardinal
se repite el mismo episodio de la creación
gestos por el nuevo día
llega el verbo recobrado del paraíso.

** Miembro Correspondiente de la
Academia Boyacense de la Lengua*

EL SACRO ESPINO ALBAR



*Doña Rosalinda Peralta Portillo**

Se escapan de una en una...miradas envueltas en la más
pura melancolía
y en la añoranza de tenerte de nuevo...rescatar aquellas
sonrisas que perdí
el rubor del primer amor...del encuentro siempre a
escondidas
persigo al viento sin saber a dónde va
esperando que al detenerse allí esté
...mirándome...

Qué te hace sacro espinoso albar?
Orientar a lo largo de tantos lustros a los chamanes
que buscan el mundo que no se ve...
tienes el tronco donde se cruzan esos senderos
justo en el centro donde la pureza se pierde y la realidad resulta relativa
desde esa fantasía surrealista que va acabando con las ilusiones infantiles

Desde mi nostalgia...donde cercabas mi mundo
tus pequeñas manzanas tenían sabor a hicos
tus blancas flores eran mi perfume de amor y tus ramas trataban de tocar el
cielo
para llegar a ese sitio donde la paz no acaba
y luego simplemente crecí para descubrir el sabor a nada de tus bayas
y el intento perpetuo de tus raíces de llegar al inframundo

Qué te hace sacro majuelo?
solo...en medio de la nada...
rodeado de hermosas ninfas enamoradas que jamás se irán de ti
a quienes regalas poderes secretos y a cambio te veneran por siempre
jamás

guardas en tus profundidades
la cura para el mal de amor

A veces abrazas a un sauco...otras...
intentas saltar al vacío...jugando con tu destino...
y si hubiese sido un hada...me habrías amado?
tu silencio abrumador me sigue atormentando...
me guardaste demasiadas lágrimas y lamentos...lo que quedaba de mi alegría
¡Oh escobilla traviesa! aún tus espinas me siguen marcando el ayer...

Qué te hace sacro espino?
fuiste corona en la cabeza del salvador del mundo
seguro de su renacer, entre lágrimas y sudando sangre
te cargó con profundo dolor en su andar...representas todo eso que debe
ser evitado
recaen en ti un manantial de maldiciones mientras te eriges como refugio
de aves perdidas y las guardas y alimentas...librándolas del mal

En mis sueños despierta...en mis sueños dormida...aún te suelo buscar...
sumida en el más profundo arrepentimiento,
envuelta entre las sábanas de tu recuerdo
absorta en esa fragancia tan tuya...sin la cual...hoy...siento que no puedo
respirar
y es que lamento tanto no haberte dado la vuelta sin errar...entonces...
aún...sigo al viento enrarecido...esperando encontrarte cuando deje de cantar...

Qué te hace sacro espino blanco?
guardar en tus espinas el letal veneno de las víboras que acobijas a tus pies?
solo quien creció a tu lado sabría la verdadera historia tras los cuentos de
hadas
la divinidad y misticismo protectores de la brutal mano del talador
el misterio de tu nacimiento junto al fresno y al roble
el camino al mundo de los espíritus perdidos

Aquella vereda que angosta se ensancha y ensancha
y que solo unos pocos son merecedores de cruzar
bajo el sol más brillante o las nubes más oscuras de un helado invierno
logran sentir esa mano invisible que los seduce y aproxima al portal
nunca sabrán que se ausentaron para siempre
porque como niños habrán de vivir entre duendes y elfos

Yo te diré por qué eres sacro espino...
por la penetrante y brillante mirada de una niña que...feliz e impaciente...
sentada a tu sombra aguarda el abrir de los pequeños hoyuelos que tallan
tu tronco
para que un hombrecillo gruñón de saco verde y alto sombrero se asome
con sus zapatos de punta lustrados, fumando su pipa y salga a perseguir al sol
a ver si un día lo alcanza y descubre si realmente es de oro

Destinado a ser morada de aves y víboras...
no es tan distinto de los sentimientos...no son buenos ni malos...
no es diferente del mundo de los adultos...aves y víboras...
tu nobleza es sin embargo...para todos...felices e infelices...
estás allí...tras la eternidad en las cosas que son imposibles...escondes
secretos impensables y tocando el infierno...procuras el cielo...

Sacro eres espino blanco...sacro eres...por siempre jamás...
por la lágrimas amargas y dolorosas de un niño triste que...
se quedó esperando que le abrieras el portal...no volvió a casa...
se hizo césped...se hizo tierra y viento...era su casa a tus espaldas...
dónde quedó la ingenuidad del niño del árbol de espinos?
Es ave y víbora...una serpiente alada que aún espera entrar...

Por eso...yo no tengo edad para olvidarte
soy la eterna niña que aún espera que crezca un pequeño hoyuelo
y se haga puerta de cueva
y pequeños destellos como escarcha que danza salgan a mi encuentro
aunque ya no espere dulces o aventuras tras esa puerta
anhelo descubrir ese más allá donde los espíritus desencarnados habitan

Sentir los besos y abrazos de quienes ya no pueden tocarme
volver a ver a quienes no sé si me estén mirando en este instante expectante
fragancias, siluetas, colores, sensaciones que te colman el alma
prometo guardar todos tus secretos como si se tratase de un letargo...nada más
...por eso eres sacro espino albar
...y no dejarás de serlo jamás...

**Abogada y escritora venezolana*

¡OH DIOS!



***Doña Beatriz
Pinzón de Díaz****

Taño la lira de mi ser.
Tu amor es melodía
en mi corazón,
y cantas con la lluvia
en mi silencio.

Tu luz se esparce
sobre el ara de mi existencia,
y labras con tu azada
mi huerto.

Me regalas ríos
de vida
que corre por mis venas,
y empapas con gotas del infinito
mi alma.

¡Oh Dios!
¡Quédate conmigo!
Bajo tus alas
mi brisa y alba
florecerán...

** Miembro Correspondiente de la
Academia Boyacense de la Lengua*

Nadie puede quitarnos la poesía Ni la paz que llevamos en el alma



*Doña Alicia
Cabrera Mejía**

*A Leda Peluffo del Basso
poetisa argentina.*

Nadie puede quitarnos la poesía.
Ni la paz que llevamos en el alma.

Ni los que ultrajan a la patria.
Ni los que golpean la vida.
Ni los que quebrantan la dignidad.
Ni los empresarios del secuestro.
Ni los que amenazan de muerte.
Ni los que torturan a Colombia.
Ni los que ejecutan la represión.

Nadie puede quitarnos la poesía.
Ni la paz que llevamos en el alma.

Ni los negociadores de la barbarie.
Ni los pregoneros del odio.
Ni los injustos.
Ni los descuartizadores de país.
Ni los asesinos.
Ni los impunes.
Ni los extremistas.
Ni los que siembran el dolor.

Nadie puede quitarnos la poesía.
Ni la paz que llevamos en el alma.

Ni los que desplazan al pueblo.

Ni los escépticos.
Ni los criminales.
Ni los victimarios.
Ni los mercenarios.
Ni los infames.
Ni los sedientos de crueldad.

Nadie puede quitarnos la poesía.
Ni la paz que llevamos en el alma.

Ni las manos fraticidas.
Ni los corruptos.
Ni los apetitos siniestros.
Ni los voraces de la violencia.
Ni los indolentes.
Ni los indiferentes.
Ni los manipuladores.

Nadie puede quitarnos la poesía.
Ni la paz que llevamos en el alma.
¡Ni los que permanecen en la sombra
porque creen que no están amenazados!

** Miembro Correspondiente de la
Academia Boyacense de la Lengua*

AMISTAD



*Don Luis Saúl
Vargas Delgado**

En la ruta preciada de la vida
en donde todos compartimos sentimientos
hay un valor que todo lo mitiga
es la amistad que tributa el pensamiento.

Encontrar a personas de confianza
es un tesoro compartir con ellas
se olvidan los afanes de la vida
su presencia conduce a las estrellas.

Importante sentirnos apreciados
por personas que sueñan en silencio
alegrías y temores compartimos
cuando transitamos por senderos de suspenso.

La ilusión y esperanza que se juntan
cuando encontramos una amistad sincera
en compañeros de edades similares
que fortalecen sueños y quimeras.

Cuando empiezo a caminar esta jornada
escojo el equipaje muy liviano
para no tropezarme de improviso
con dificultades que tienen los humanos.

RECUERDOS

Sin tregua y sin medida me he alejado
del terruño y los míos en silencio
no es mi culpa que quiera progresar
con trabajo, estudio y mucho esfuerzo.

Mirando la ladera del camino
cuando los latidos del silencio bullen
las palpitaciones del corazón anuncian
que los cantos y trinos nos arrullen.

Al mirar el transcurrir del tiempo
sin tregua y sin medida se desliza
como agua que se filtra entre los dedos
que deja al pasar una sonrisa.

El pasado y presente se amalgama
en regocijo y alegría existencial
juegan desde allá y desde aquí ahora
con entusiasmo, sentimiento y libertad.

Yo quisiera vivir en el pasado
pero nadie lo puede conquistar
el tiempo no da tregua así lo quiera
es difícil volver a comenzar.

Felices transitemos los recuerdos
todos los vivimos al pasar
ahora que estamos en la cumbre
no dejemos nunca de soñar.

DUDA

He querido contar todo aquello que pienso
me detengo al instante, causaría sinsabores
los amigos cercanos se distanciarían luego
tanto unos como otros perderían sus amores.

Aguantar el silencio que quiere despertar
bestia que se desboca y quiere relinchar
expresar sin rodeos, las dudas que se dan
y consentir la farsa para evitar el mal.

Vivimos de apariencias tal vez por ser leales
guardamos la verdad que entorpece la vida
el silencio palpita buscando una salida
inútil comportarnos sin tregua y sin medida.

Yo no quiero dudar de tantos disparates
quiero lucir la prenda de la verdad sincera
el devenir del tiempo, se muestra en primavera
soy de quienes creen, la vida es pasajera.

Todos necesitamos del arriba y abajo
el más y el menos se tornan poderosos
la derecha e izquierda no son tan engañosos
la dialéctica es sana cuando se torna en gozo.

Transitar por la vida es una bendición
salvar dificultades con una solución
dejemos tantas dudas, no presten atención
tomemos el camino como una diversión.

** Miembro Correspondiente de la
Academia Boyacense de la Lengua*

RETRATO



*Don Cenén Porras Villate**

¡Hay dentro de mí una herida que me hace sangrar el alma!
Es un flagelo, una espina que todo mi ser taladra.

En la alborada la siento por las calles deambular,
dormir sobre las aceras o en la basura buscar
latas, plásticos, cartones, vestuario, calzado, pan...

¡Se oye el sonar de bocinas! Autos de lujo, al pasar,
llevan mentados doctores, políticos, timadores,
gente de alta sociedad, drogas y dinero, a montones....
¡Ellos van entre algodones, en un periplo triunfal!

¡ Ay... cómo sangra la herida, por tanta lacra social!

Los niños van a las aulas del bullicio matinal:
tristes, solos, desnutridos y enfermos;
entre sus raídas cartillas va la ilusión de triunfar.
Mamá le apuesta a la vida, a su trabajo, a su hogar,
y les brinda a manos llenas -para mitigar sus penas-
lo más fiel de su rosál.

Con la esperanza bajo el brazo, perfume y traje prestados,
jovencitas y muchachos -con sus diplomas laureados-
subastan saberes, sueños y su fuerza laboral.

¡Trabajo sí hay, compañero!!
Si lo quiere disfrutar, venga y charla con el jefe,
y permita que le aconseje: ¡si se lo da, él se lo da!...
¿No lo quiere? ¡No se queje! ¡Perdió esta oportunidad!...

Más sal le cae a la herida... ¿Cuándo y cómo sanará?

Están de fiesta en los semáforos el hambre con la orfandad,
las drogas y el raponazo... de la alborada al ocaso,
danzan, juegan, vienen, van...
¡Una orquesta va anunciando tonadas de funeral.

Vientos de guerra pregonan los noticieros y los diarios:
naciones contra naciones, poderes contra poderes;
desplazados, mercenarios... conforman ríos de escombros,
de orfandad, miseria, llanto...

¡El tsunami de la muerte, muchas vidas va arrastrando!
La tierra es un arsenal, un polvorín de odio, engaño,
hambre, rencor y traiciones...
¡Solo DIOS con su poder puede, de este mal, salvarnos!

Entre tanto, llora el alma ¡Sigue el corazón sangrando!

** Miembro Correspondiente de la
Academia Boyacense de la Lengua*



*Don Argemiro Pulido**

JUNTOS

Juntos somos un árbol de alto vuelo
que mira a todas partes sin mirarse.

Un camino que va por los caminos
andando y desandando abecedarios.

Una fiesta de instantes consumados
a pesar del rigor de las tormentas.

Fuego para las noches sin amparo
que nos deja la voz de la costumbre.

Agua para los ríos de silencio
que amenazan dejarnos sin palabras.

Sobre la tierra en que nos anudamos
somos un vademécum de mañanas.

MUJER DE AGUA FECUNDA

Agradezco a la vida
que estés en mis mañanas
Recia como la tempestad
osada como el liquen.
Río de aguas vibrantes
que desnuda silencios
y se vierte en mi tiempo
sin prejuicios de rosa
ni repliegues de sombra.

Mujer de agua fecunda
abierta a los delirios
que nacen en el límite
de todos mis preceptos.

Nada para la espera
que disipa la llama
Todo para el instante
que hace estallar la estrella.

Mujer de agua fecunda
Río vociferante
en donde me sumerjo
cada vez que la vida
nos hace su llamado.

COMO LA MALA HIERBA

Mi amor por ti como la mala hierba
no para de crecer.

Desde el sol ancestral de los abismos
mi deseo impulsa sus raíces
hacia la intimidad de tus silencios
y su voz
de verde palpitante
hacia la altura de tu efervescencia.

Justo cuando la tempestad
sitia mis ansias
o tu mirada inventa travesías
despliega sus mañanas de colores
y le da vida
al tiempo de la tregua
con el fervor de los alucinados.

Mi amor por ti
como la mala hierba
no le teme al rigor de los extremos
Igual resiste al sol febril
de mis veranos
que a la luna glacial
de tus inviernos.

Como los universos
que me habitan
siempre está en expansión
y no hay manera
de atarle al ascetismo
de mis pasos
ni a la fragilidad
de tus afanes.

Mi amor por ti
como la mala hierba
es un canto inmortal
a la existencia.

** Miembro Correspondiente de la Academia Boyacense de la Lengua*

AÑORANZA



*Don Silvio Eduardo
González Patarroyo**

Siempre que veo al viejo atravesar la plazoleta
del Chorro de Quevedo
imagino los senderos por los que ha transitado.

No importa que su cuerpo ya no se encuentre erguido,
que su espalda se curve y que cuente sus pasos;
que sus ojos opacos no calculen distancias
y que su mano tiemble aferrada al torcido bastón
que le acompaña...

Lo espero en la otra esquina en la vetusta tienda,
mostrador y anaqueles de madera,
taciturno tendero, greca humeante;
compartimos un amargo café que nos sabe a recuerdos;
me participa a diario un cúmulo de ideas
que guarda en su cerebro
y hasta trae a su mente uno que otro poema que allá en su adolescencia
le compuso a su amada...

Me dice que hace tiempo se vino de su aldea
para buscar fortuna y al no hallarla
se convirtió en desventura su juventud lejana...
Me parece que el viejo es igual a una libreta manuscrita

que hace poco encontré en el fondo del baúl forrado en cuero
y con estoperoles adornado, que fue del bisabuelo...

¡Cuánta sabiduría descubrí en la lectura de esa libreta y de éste viejo!
Y aunque la libreta estaba carcomida
por las fauces de los plateados pececitos,
y la dermis de las manos callosas del anciano
mostraban el trasegar de su existencia,
vi cuánta sabiduría estaba escrita:
En aquella con indeleble tinta negra,
en él grabada con el cincel de la experiencia...

Hace un tiempo, tal vez un mes o más
no he vuelto a ver al viejo, mas siento su presencia;
de vez en cuando ojeo y hojeo la libreta;
y mientras que solitario degusto
un amargo café en la vetusta tienda
bajo la interrogante mirada del ventero,
cada vez más me encuentro convencido
que los dos me han dejado
la más sublime herencia...

** Miembro Correspondiente de la
Academia Boyacense de la Lengua*

OPINIONES



*Don Germán Flórez Franco**

Se ha dicho que: “El escritor y el poeta son testigos de la realidad que viven y lo que escriben, es su testimonio”. Cuando han vivido, presenciado o adquirido conocimiento de un acontecimiento o de un hecho que pueda erigirse en lo que los orientales han llamado *aware* o, “emoción profunda que nos impacta y motiva hondamente, o incita a escribir para dejar constancia de algo que debe evocarse en un texto, filmación, grabación o cualquier otro recurso de comunicación encargado de difundirlo”, nos encontramos con una anécdota; “rasgo o suceso notable que el escritor o el poeta no pueden ignorar. Por el contrario, estimula su genio creador.”

Desde luego, presento disculpas a aquel “grupo de poetas españoles e hispanoamericanos del ultraísmo, y manteniendo cada uno sus ideales estéticos, sintieron la urgencia de una renovación del espíritu y la técnica, mediante la sutilización del lirismo y la imagen, con abandono total de la anécdota.”

Los que usufructuamos las enseñanzas aprendidas y difundidas de las distintas escuelas, movimientos y tendencias literarias, para, a la manera de Eliot, Rilke, Apolinare, Sernuda, Neruda y su lector oficioso Octavio Paz, encontrar la vía de reconciliación entre el mundo moderno y la tradición, nos enseña – como se dice del Premio Nobel de México – que “el pasado está en el presente, el eterno ahora, donde en un sólo instante confluyen el ayer y el mañana” como nos lo recuerda Harol Alvarado Tenorio en uno de los prólogos de *Poetas de España y América*. Para ejemplarizar el tema expuesto, presento dos de los poemas que entrego a Polimnia, sugestores, escritores y correctores:

Una noche de sórdida comparsa,
anclada en el Río Amazonas
la maloca hendía en sus aguas
su cuerpo de molusco y de sombras,
de tablas y de estacas.

Mientras que, en su vientre
hervían ausencias y nostalgias
de pueblos lejanos, amores ausentes,
extravíos y distancias.

A la mesa de botellas vacías
la copa llena, y canciones amargas
con torpeza inaudita,
-sin motivo y sin norte...-
en las silla sin nadie
que le acompañara
posó su humanidad imprecisa.

Soy... -poseionado dijo el intruso.
Y el extraño – arbitrario y sin pausa
empezó a declamar un poema de nadie
mientras estrangulaba su guitarra.

“Yo soy lo que soy y soy nada,
el arroyo que inunda las praderas
y el incendio que arrasa la montaña.

Soy la luz que arde, el sol que crepita
y, a la vez, la sombra que se apaga.

Soy el tropel y el polvo sedentario,
el estruendo del río crecido,
el letargo... y la voz que calla.

Soy el manantial
que socava la montaña.
también, el agua del aljibe,
la laguna, y soy la charca.

Soy calor y frío, vida y muerte,
noche y día, luz y tinieblas.
La tormenta y la quietud,
el silencio...
y el grito cabalgando en la palabra.

Instante insólito...
en el que alguien
como si fuera salvavidas,
su lazarillo – o el no sé quién
cargó con él – en sus espaldas.

El reencuentro

Habían desfilado muchos años y sin pretender evocarlo, una voz en la calle
detonó su garganta:

“¡Amigo! ¡Amigo!
- gritó un extraño,
anudó el camino
y detuvo la marcha
en el pasado.

- ¿Recuerdas quién soy?
- Soy el mismo – y continuó:
- ¿Me recuerdas, hermano?
Y ráfagas de palabras confusas
acribillaron el murmullo
mientras autómatas
estrenando rostro
atropellaban el espacio.

Sorprendidos unos
y otros...
interrogantes del bullicio
y en el anonimato,
con sus gestos de enajenados

oscuros unos,
los demás, anónimos
tras la mañana
abriéndole caminos
a lo desconocido.

Entre aquella turba de fantasmas
desafiando las calles pisoteadas
por huellas sin dueño,
sin brújula e ignominadas

-Murmuró:
“¿Recuerdas al de la guitarra
de vientre sórdido y monótono
con tres cuerdas salpicadas
por el brillo de sus lágrimas?”

“¿Recuerdas a aquel paria
estrafalario de tez pálida
huyéndole a las sombras
de su amarga existencia?”

“¿Recuerdas – volvió a repetir –
que un río caudaloso
le inundaba el alma
de crueles decepciones?”

Finalmente concluyó:
“la muerte generosa
le regaló una bala.”

“¡Es el mismo. Sí, el mismo!”
– respondió a mi silencio –
Y cuchillos de su voz
decapitaron mis palabras
que pretendían brotar
de mi garganta.

Callamos los dos...
El mensajero de nadie
devoró la calle...
y lo consumió la distancia.

Habló de la angustia cabalgada
por la demencia suicida
invocando la muerte redentora
para despojarlo de la vida.

Podemos concluir que: como motivación poética o de otro género; la anécdota nos ofrece la oportunidad de recrear lugar, situaciones, personajes y experiencias, que por su significación o trascendencia, puedan rememorarse y, por consiguiente, dar origen a una composición literaria.

Villa de Leyva, marzo del 2022.

** Miembro Correspondiente de la
Academia Boyacense de la Lengua*

Diseños en “diatriba de amor contra un hombre sentado” de Gabriel García Márquez¹



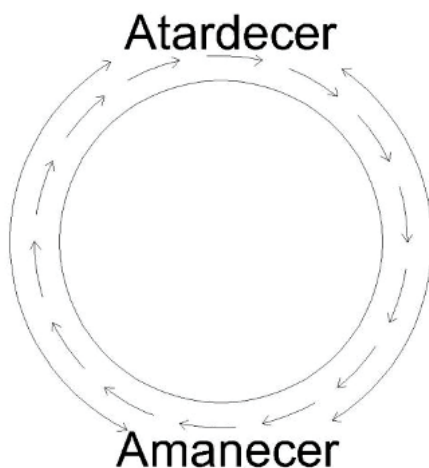
*Doña Stella Duque Zambrano**

La estructura de la “Diatriba de amor contra un hombre sentado”, es de orden circular en los aspectos temático y espacio temporal. La remembranza de veinticinco años de matrimonio, transcurre lentamente en un plano que va de atrás hacia adelante y viceversa. La fecha de encuentro es definida en un solo sentido: miércoles 3 de agosto de 1978. Las flechas pueden ubicarse en doble dirección, pero siempre se llega al mismo punto.

La convivencia de esta pareja en ese espacio sin salida, girará en la monotonía hacia un sentido único: la desmitificación del matrimonio, de la fidelidad, del amor y de la felicidad. En este drama-farsa, Gabriel García Márquez, hace posible que Graciela, la protagonista del monólogo, entienda lo que no se entiende.

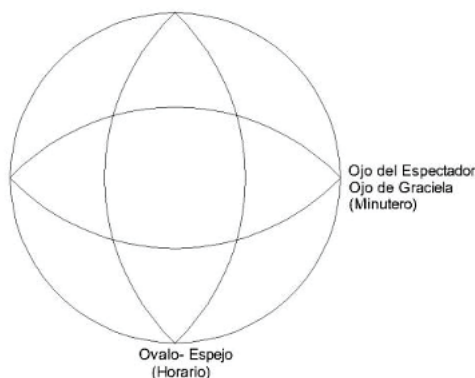
El contraste direccional, siempre en círculo, contempla entre otras dualidades antagónicas de la obra, el orden lógico, puesto que al amanecer se envejece y el atardecer, “lo prepara a uno para la aventura de la noche”.

¹ Gabriel GARCÍA MÁRQUEZ. *Diatriba de amor contra un hombre sentado*. Bogotá: Arango Editores, 1994.



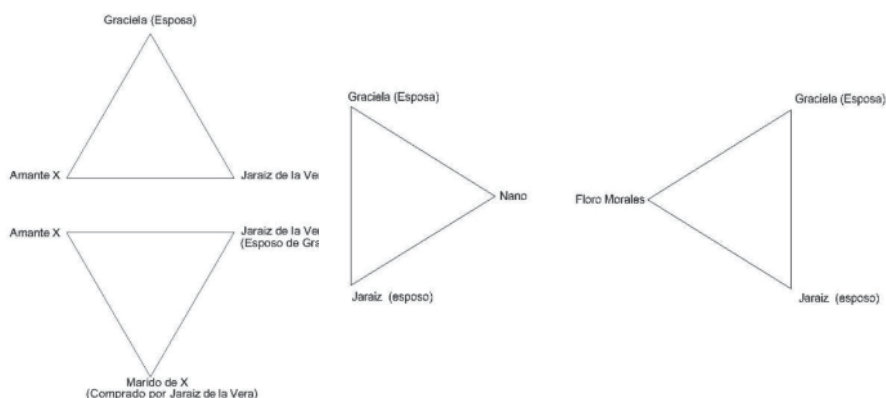
El recurso sonoro y carnavalesco de iniciar y finalizar la obra con el estropicio sistemático y jubiloso de los platos rotos, con la escasa iluminación que produce un fósforo al comienzo y la penumbra del final; el tratamiento musical y vocal del bajo, medio y alto, la voz que imita el saxofón que va en crescendo y de pronto se detiene, al igual que las frases sin voz de Graciela, arman también un círculo.

Dentro de ese círculo hay un óvalo vertical y uno horizontal. El óvalo vertical es el espejo que muestra el paso inexorable del tiempo, el espejo es el pensamiento radical, es la decisión firme de Graciela, es el ojo vertical que ve lo que sucede, lo que sucedió y lo que sucederá. El ojo horizontal que parece estático, puede ser el del espectador, el de Graciela quién sorprendida esta noche, víspera de su aniversario de bodas, descubre lo que ha sido su matrimonio.

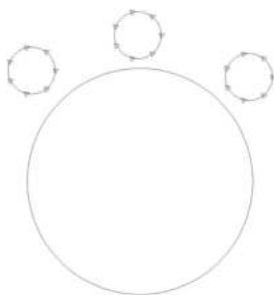


Los dos óvalos en un giro lento, pudieron ser el horario y el minuterio de un reloj circular. Incluso el movimiento casi imperceptible de la cabeza de Graciela, para mirar a su marido, nos permite comprender mejor el sentido de este esquema. El espejo-reloj muestra a la protagonista antes de casarse, contempla los hogares de donde provienen ella y su marido.

La triangulación no se aleja de los espejos de doble cara o de la cara de dos espejos. En esta obra no pueden faltar los triángulos como una representación gráfica de la infidelidad del “Marqués” Jaraiz de la Vera y las supuestas faltas de Graciela con dos amigos de su marido: Nano y Floro Morales. Las líneas firmes, señalan el comportamiento real y las intermitentes, el imaginario.



El número tres y el triángulo están íntimamente ligados en la evolución temática. Es importante destacar el doble símbolo agorero del *vuelo de los pájaros* formando *tres círculos* sobre la cabeza de los novios en el amanecer del día de la boda y que simulan una corona colocada sobre el círculo mayor de la obra.



**Doctora en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana
Miembro Honoraria de la Academia Boyacense de La Lengua*

Viaje al fondo del Nocturno de Silva



*Don Jorge Emilio Sierra Montoya**

(De mi antología de ensayos titulada
“Del Quijote y la María a Descartes y Piketty”,
libro recién publicado en Amazon)

Para muchos expertos en literatura, tanto nacionales como extranjeros, José Asunción Silva (1865-1896) es el mayor poeta colombiano, siendo El Nocturno -conocido también como Tercer Nocturno o simplemente La Noche- su obra maestra, por lo que esta sería la mejor composición en la historia de la poesía colombiana. Más aún, nuestro pueblo así la considera, como alguna vez lo planteó el maestro Germán Arciniegas.

Pero, ¿por qué? ¿Cuál es la causa para que los lectores caigan rendidos ante la seducción de un poema que rompe con el corte tradicional de estrofas rígidas y versos de rima perfecta, para abrirles paso a estructuras más libres, con una gran musicalidad, comunes al modernismo? ¿Será esto lo que determina tan amplia acogida popular y de los críticos más exigentes?

¿O lo es, en cambio, su lenguaje exquisito, mágico, que se desborda desde el principio y en ningún momento se detiene, como si de veras estuviéramos ante un mago de la palabra? ¿O es, sobre todo, el misterio que lo rodea y nos envuelve, sin que al final podamos saber exactamente de qué trata el poema y qué quiso decirnos su autor?

A tales preguntas intentaremos responder a continuación.

Breve argumento

Digamos, para empezar, que el Nocturno es un texto autobiográfico, donde el poeta José Asunción Silva nos describe una experiencia

romántica, trágica en grado sumo, en la que él es protagonista junto a una joven y hermosa mujer, a quien no identifica (como tampoco la han podido identificar los especialistas, incluidos sus biógrafos). Ahí se revela, sin duda, el misterio al que acabamos de aludir.

La experiencia en cuestión se resumiría en la siguiente forma: en una primera noche, traída del pasado por el poeta, la pareja camina, bajo la luna llena, por un sendero en el campo (en “la llanura”, que bien puede ser la sabana de Bogotá, donde Silva vivía). Sus sombras, como es fácil imaginar, se proyectan hasta fundirse en un abrazo, cual si fueran dos enamorados: “Y eran una sola sombra larga / Y eran una sola sombra larga / Y eran una sola sombra larga...”

En la segunda parte del poema, pasamos a otra noche, en la que él aparece solo, sin su compañera, quien -según se aclara de inmediato- falleció en plena juventud, lejos de saberse cuál fue la causa de su muerte. Lo que sí salta a la vista es la terrible situación del poeta, víctima del dolor, la nostalgia y la soledad, en medio de un frío penetrante hasta los huesos, hasta el fondo del alma: “Era el frío del sepulcro, era el hielo de la muerte, / era el frío de la nada”.

Por último, cuando el poeta-narrador se pasea, presa de la angustia, “por la estepa solitaria”, ella se acerca hasta él (en su imaginación, dirá alguien) para marchar juntos de nuevo, otra vez con sus “sombras enlazadas”, y desaparecer en la oscuridad.

“¡Oh las sombras de los cuerpos que se juntan con las sombras de las almas!... / Oh las sombras que se buscan en las noches de tristezas y de lágrimas...!”, concluye el Nocturno, donde la mujer vuelve del más allá para irse con su amado y este, a su turno, huye de la vida para unírsele, incapaz de soportar su ausencia.

El poeta que escribe está muerto en vida, diríamos.

Una tragedia romántica

Aunque el argumento expuesto conmueve por sí solo, dicho sentimiento se acentúa por la forma de expresarlo, por el ritmo fascinante al que aludimos arriba, por el desarrollo del poema (el cual va in crescendo, hasta llegar a la muerte) y, especialmente, por la escena final, donde la pareja se pierde en las sombras.

Veamos esto en detalle. Al principio, el ambiente descrito por el poeta es bucólico, en el campo o la naturaleza y en una noche primaveral - “Como en esa noche tibia de la muerta primavera”, precisará después, según vemos al abrirse el poema: “Una noche toda llena de murmullos, de perfumes y de músicas de alas”, donde “ardían en la sombra nupcial y húmeda las luciérnagas fantásticas”, imágenes que hacen referencia explícita al mundo en que viven los enamorados, dado el espíritu romántico de la época, que Silva encarnaba como ningún otro.

La segunda parte, en cambio, se mueve en un ambiente de dolor y tristeza: la luna está “pálida”, no con el brillo de antes (cuando esparcía su luz blanca “por los cielos azulosos y profundos”), y en lugar de murmullos y perfumes, músicas de alas y luciérnagas fantásticas, se escuchan “los ladridos de los perros a la luna y el chillido de las ranas”, nada gratos, por cierto.

Tal estado de desolación se completa al sentir el intenso frío de la noche, el mismo “que tenían en tu alcoba / tus mejillas y tus sienes y tus manos adoradas, / entre las blancuras níveas / de las mortuorias sábanas”. La mujer, por ende, falleció en su alcoba, cumpliéndose lo que ella presentía en un comienzo, víctima de una enfermedad incipiente y fatal, según lo sugiere el poeta: “A mi lado lentamente, contra mí, ceñida, toda, muda y pálida, / como si un presentimiento de amarguras infinitas / hasta el más secreto fondo de tus fibras te agitara...”

Y ni se diga de los versos finales, donde las sombras enlazadas, en su abrazo eterno, avanzan de nuevo en medio de la noche, unidas en la muerte. El ambiente trágico, característico del romanticismo, cierra el poema y permanece en el ánimo de los lectores, temerosos de enfrentar una situación similar o al menos de sentir la muerte encima, de la que nunca podrán escapar.

Unos y otros nos volvemos partícipes de la tragedia, como si también fuéramos protagonistas. ¿Será esta -cabe preguntar- la clave del éxito del poema, el cual se torna inolvidable y de permanente recordación?

El suicidio, un enigma

De hecho, los versos finales del Nocturno parecen aludir al suicidio del poeta, pues él se aleja voluntariamente del mundo y avanza con su amada, convertidos ambos en sombras, como espectros o figuras fantasmales,

imagen que también genera enorme impacto entre los lectores, quienes no logran imaginar qué sucedió después. Solo queda la nada, anticipando acaso la visión nihilista de la filosofía existencial en el siglo pasado, posterior a la muerte de Silva.

Tales sospechas se confirman cuando recordamos que el poeta, en efecto, se suicidó en 1896, de un disparo de revólver en el corazón, lo que reforzaría la idea de haber llegado a esto por motivos románticos y, en particular, por la muerte de su amada, aquella que le habría precedido en su viaje al más allá, hacia la oscuridad absoluta, a la que él finalmente se lanzó cuando apenas tenía treinta años de edad.

Pero, ¿fue Elvira, su hermana, la mujer del poema, como tanto se ha dicho? Es posible: ella falleció en 1892, pocos años antes del suicidio, víctima de una pulmonía, como ya se advierte en el Nocturno, el cual se habría escrito en ese mismo año, poco después de tan terrible tragedia; los dos hermanos se querían bastante, como era vox populi en la Santa Fe de entonces, y él le habría dedicado esos versos entrañables, añorando algún paseo nocturno en el campo, abrazados con amor fraterno (platónico, si se quiere, y nada incestuoso, como todavía hoy es habitual en múltiples hogares).

No obstante, acá también puede estar representada otra mujer, quizás amante de Silva (cuya pinta donjuanesca le facilitaba sus conquistas femeninas en encumbrados círculos sociales), o incluso sería una dama imaginaria, simbólica, universal, como tantas protagonistas de la literatura romántica desde Goethe, en su Werther, hasta Vargas Vila, en Aura o las violetas, e Issacs, en su María.

Nunca sabremos, en fin, qué mujer provocó el suicidio del poeta o si, por el contrario, fueron causas distintas, como su difícil situación económica o su temperamento enfermizo. El misterio sigue y seguirá rondando, igual que en su célebre e inmortal Nocturno.

Nocturno

De José Asunción Silva

(Versión original de 1892, publicada en 1894 por la revista
"Lectura para todos" de Cartagena)

Una noche, / Una noche toda llena de murmullos, de perfumes y de
músicas de alas, / Una noche / En que ardían en la sombra nupcial y

húmeda las luciérnagas fantásticas, / A mi lado lentamente, contra mí
ceñida toda, muda y pálida, / Como si un presentimiento de amarguras
infinitas / Hasta el más secreto fondo de las fibras te agitara, / Por la senda
floreceda que atraviesa la llanura / Caminabas. / Y la luna llena / Por los
cielos azulosos, infinitos y profundos esparcía su luz blanca, / Y tu
sombra, / Fina y lánguida, / Y mi sombra / por los rayos de la luna
proyectadas, / Sobre las arenas tristes / De la senda se juntaban, / Y eran
una, / Y eran una, / Y eran una sola sombra larga / Y eran una sola sombra
larga / Y eran una sola sombra larga...

II.

Esta noche / solo; el alma / Llena de las infinitas amarguras y agonías
de tu muerte, / Separado de ti misma por el tiempo, por la tumba y la
distancia, / Por el infinito negro / Donde nuestra voz no alcanza, / Mudo
y solo / Por la senda caminaba... / Y se oían los ladridos de los perros a la
luna, / A la luna pálida, / Y el chillido de las ranas... / Sentí frío; era el frío
que tenían en tu alcoba / Tus mejillas y tus sienes y tus manos adoradas, /
Entre las blancuras níveas de las mortuorias sábanas. / Era el frío del
sepulcro, era el hielo de la muerte, / era el frío de la nada. / Y mi sombra,
Por los rayos de la luna proyectada, / Iba sola, / Iba sola, / Iba sola por la
estepa solitaria, / Y tu sombra esbelta y ágil, / Fina y lánguida, / Como en
esa noche tibia de la muerta primavera, / Como en esa noche llena de
murmullos, de perfumes y de músicas de alas, / Se acercó y marchó con
ella, / Se acercó y marchó con ella... / Se acercó y marchó con ella... ¡Oh
las sombras enlazadas! / Oh las sombras de los cuerpos que se juntan con
las sombras de las almas!... / Oh las sombras que se buscan en las noches
de tristezas y de lágrimas!...

**Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua*

SILENCIOS DEMENTES



*Don Luis Alfonso
Espinosa Moreno **

Palabras esclavas de tu forma de amar,
construcciones dulcificadas, excitadas olas de gemidos,
en los mares de noches azules;
colinas suaves de pechos humedecidos
y los soles, moviéndose en vaivenes de ocultos olvidos.
Prefieres callar las palabras desterradas;
me amas y callas, te transportas y explotas en besos de almas incendiadas,
noches de estrellas ingrátidas, amaneceres de colores
y tu ausencia, atraca en mi alma.
Soy un barco detenido en los besos de tu puerto extremo,
de olvidos profundos, residencia de los deseos de tu piel,
suicidio de las pasiones extremas.
Tus palabras cuelgan en mi memoria,
reptan por mis venas, atribulan mis razones,
ecos palpitantes de tu amor de cielo,
dominio de perversos espacios de lunas rojas con rocas blancas.
Prefiero tus violentos silencios,
aferrados, atados, arruinados, temblorosos;
casi dormidos, quizá moribundos,
cuando te cubres de atmósferas palidecidas,
o enrojecida al sol transparente, oro maduro de tus sensuales caminos,
de tu piel de ninfa, de tu boca de diosa, de tu cuerpo bañado en vino.
Mantente silenciosa en la fragua de tus deseos,
noche profunda de amaneceres inexistentes.

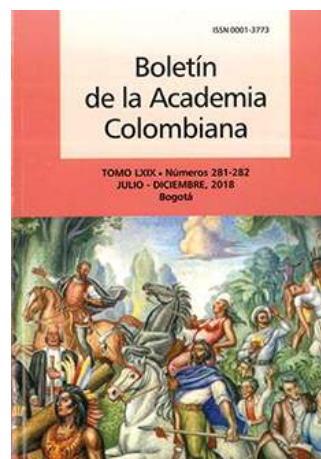
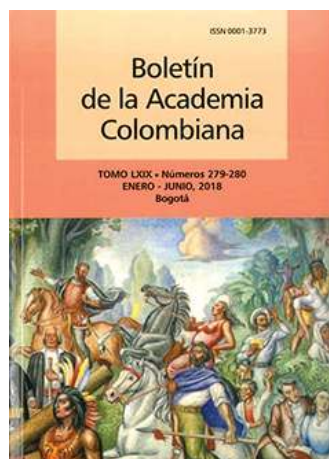
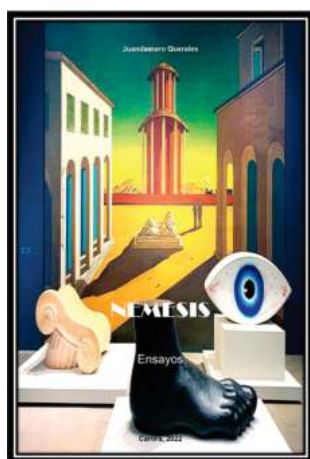
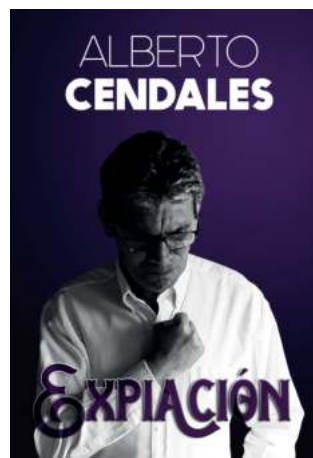
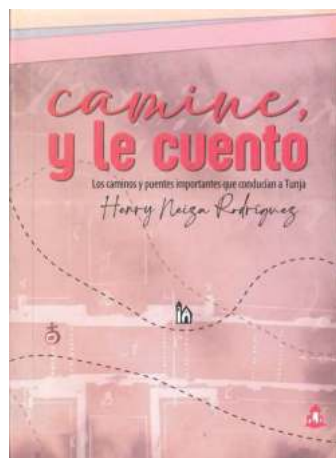
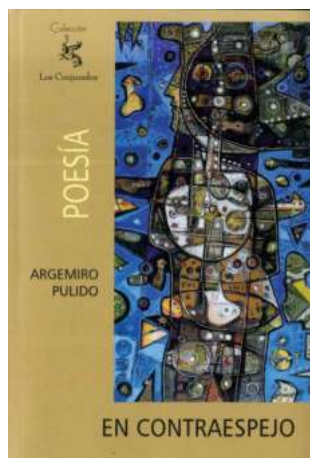
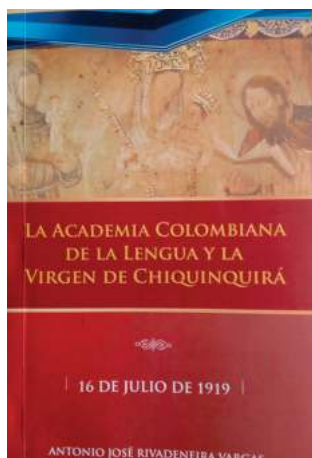
OFRENDA

Se desnudó lentamente, tan lento como niebla,
en el amanecer de mis sueños,
aferrada a las gotas de rocío adormecidas en su piel,
transcurrieron los eternos segundos del tiempo,
detenido en sus pezones turgentes, en sus senos de ensueño
y en sus aromas en celo.
Tan suave fue su desnudo que pudieron pasar por mis sentidos
los deseos obscenos y las comuniones sacrílegas,
los demonios ansiosos y los ángeles curiosos.
Se ilusionaron mis labios y se gloriaron mis manos
y en ofrenda silvestre de cálidos susurros
la llevé al altar de los amantes,
ofreciendo holocausto a un Eros gustoso.
Mis ojos ansiosos acariciaron sus pliegues,
En su piel mis labios escribieron los versos
cantados por sus leves gemidos,
y un coro de estrellas en lluvia de hinojos
abrió los encantos secretos de su cuerpo en cosecha.
Bebí de su vino al calor de sus ansias,
me embriagué de sus poros, al vaivén de los besos
y encontré en los rincones de la celestial coincidencia
la puerta del cielo que su cuerpo apacienta,
donde no importa morir o perder la conciencia.
Y Juntos hicimos del amor, una fiesta;
amarte es alabanza, es gloria eterna
es soñar con la primavera, es locura inmensa
aunque mi alma pierda.

** Presidente de la Asociación de Escritores Boyacenses AESBO*

Se terminó de imprimir esta obra,
en Editorial Grafiboy, de la ciudad de Tunja,
en septiembre del 2022

LIBROS PUBLICADOS RECIENTEMENTE





Editorial Grafiboy